



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Andújar



Andalucía
se mueve con Europa



DEHESAS



RESES BRAVAS



LINCE IBÉRICO



ÁGUILA IMPERIAL



GRANDES UNGULADOS



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Andújar



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Andújar



CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra

Proyecto editorial: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Raquel Díaz Bernal, Joaquín Hernández de la Obra, Juan Luis González Pérez y Marcelo Martín Gugliemino

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Andújar

Dirección técnica:

Ramón Pardo de Donlebún. Jefe de Servicio de Equipamiento y Uso Público.

Autora:

Marcela Chinchilla y Luis Gracia. Expografic, S.A.

Coordinación:

Raquel Díaz Bernal.

Colaboración y revisión de contenidos:

Pedro A. García, José María Molina, Carmen Fontiveros, Manuel Morales, Antonio Marín, Inmaculada Guerrero, del parque natural. Joaquín Gómez. José María Cantarero, historiador. José Manuel Marín Señan. Luis García Cardenete. Rafael Carrasco.

Maquetación:

Jesús Arpón. Expografic, S.A. Ángela María Echavarría

Cartografía:

Tomás Fernández. Departamento de Ingeniería Cartográfica, Geodésica y Fotogrametría. Universidad de Jaén

Ilustraciones:

Lynx. Juan Varela. Myriam García. Rubén Arrabal. Shutter.

Fotografías:

Marcela Chinchilla. Pedro García. Archivo Expografic, S.A. Shutterstock. Javier Milla. Cerámicas Muñoz. Santi Suárez. Manuel López Payer. Ferran Aguilar. Salvador López. Cecilia Montiel. Pantoja. Agrícola Colorín S.L.. Aceites Hermejor. Casa Rural Villa Matilde. Restaurante el Choto. Restaurante el Churrasco. Palacio los Guzmanes. Gran Hotel & Spa Marmolejo. Restaurante el Rinconcillo. Sierra Luna. Turismo verde, guías de naturaleza. Promojaén. Ayuntamiento de Andújar

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2014

© Editorial Almuzara, S.L., 2014

Primera edición: septiembre de 2014

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López

Coordinador: Óscar Córdoba

www.editorialalmuzara.com- info@editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright»

Hecho en España - *Made in Spain*

Celebramos con agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra de Andújar.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que conocen a la perfección el espacio y sus gentes.

Y es que, efectivamente, esta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Seis rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra de Andújar, un espacio natural con frondosos bosques, extensas dehesas y ricos bosques de ribera, donde el aprovechamiento de los recursos va de la mano con la conservación de una biodiversidad excepcional.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!



Índice

VIII *Una visita segura y responsable*

11 *Sierra de Andújar, tesoro natural*

25 **Ruta 1.** *Por el monte mediterráneo*

47 **Ruta 2.** *En el corazón de la sierra*

65 **Ruta 3.** *El Camino Viejo del Peregrino*

85 **Ruta 4.** *Entre cotos y dehesas*

103 **Ruta 5.** *Por escoriales, pinares y dehesas: la sierra generosa*

123 **Ruta 6.** *De la campiña a la sierra*

137 **Información práctica**

138 *Para acercarse a la sierra*

139 *Dónde alojarse*

142 *El placer del buen comer*

148 *Productos naturales*

150 *¿Qué más ofrece el territorio?*

152 *Un mosaico de grandes acontecimientos*

154 *¿Eres un aventurero?*

155 *Programa de visitas a espacios naturales*

156 *Campos de voluntariado ambiental*

157 *Direcciones y teléfonos de interés*

161 *Bibliografía y lecturas recomendadas*

163 *Cartografía*

Una visita segura y responsable

Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. Recorrerlas con sosiego es una premisa excelente para disfrutar de todas estas rutas.
- El fuego es uno de los enemigos del bosque y quizá el punto de mayor fragilidad que muestra el entorno natural. Existen zonas y formas de encender un fuego para cocinar, para calentarnos o reflexionar, que en verano están aún más restringidas.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo. Nos ayudará en lo personal y también eliminará riesgos innecesarios.
- Nuestra experiencia personal va asociada, aun sin quererlo, con la generación de residuos; hay un lugar adecuado para ellos a lo largo de nuestro viaje.
- Hay normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia entre nosotros, la naturaleza, los recursos culturales y los habitantes del parque. No podemos caer en la tentación de llevarnos flores, frutos o minerales. Los pobladores locales suelen ser una generosa e interesante fuente de información.
- Mantengamos a nuestro perro muy cerca de nosotros y controlado.
- Es mejor no alejarse y respetar el trazado de los senderos. Un atajo sin garantías puede hacer que nos perdamos e incluso poner en compromiso nuestra seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.



Seis rutas que permiten recorrer uno de los espacios naturales más importantes de Andalucía, refugio de especies en peligro de extinción como el lince ibérico, el águila imperial ibérica, el buitre negro, el lobo y la cigüeña negra. Estos recorridos transcurren a través de quebrados berrocales, frondosos bosques mediterráneos y extensas dehesas y fincas ganaderas, donde reses bravas y ciervos comparten el territorio. Además, profundizan en el rico patrimonio histórico y artístico de las poblaciones del parque natural.



Índice de planos

-  **Ruta 1**
Por el monte mediterráneo (página 25)
-  **Ruta 2**
En el corazón de la sierra (página 47)
-  **Ruta 3**
El Camino Viejo del Peregrino (página 65)
-  **Ruta 4**
Entre cotos y dehesas (página 85)
-  **Ruta 5**
Por escoriales, pinares y dehesas: la sierra generosa (página 103)
-  **Ruta 6**
De la campiña a la sierra (página 123)







INTRODUCCIÓN

Un tesoro natural





Este parque natural es uno de los grandes santuarios de vida salvaje que quedan en España. Su gran extensión (74.774 ha protegidas desde 1989), la falta de poblaciones en su interior y la ausencia de grandes infraestructuras lo convierten en un lugar privilegiado. Bosques mediterráneos y fincas adehesadas, dedicadas a la ganadería o a la explotación cinegética, permiten la existencia de multitud de especies amenazadas, como el buitre negro, la cigüeña negra o el águila imperial ibérica, que atraen a aficionados a la observación de aves de toda Europa. A ello se une el buen estado de conservación de sus cursos fluviales, con los ríos Jándula y Yeguas a la cabeza, que albergan una rica comunidad acuática.

Pero sin duda el animal emblemático del parque, la especie más conocida, es el linco ibérico. Es fácil haber oído hablar de las peripecias de este felino, el más amenazado del planeta. La población que presenta en la Sierra de Andújar es la más importante y viable del mundo, y constituye la principal fuente para el suministro de ejemplares para la cría en cautividad, el refuerzo de otras

poblaciones y la traslocación a nuevas zonas de reintroducción.

Por no hablar de la romería de la Virgen de la Cabeza, otro importante atractivo. Es la más antigua de las grandes romerías que se celebran en España y una de las más multitudinarias. Miles de peregrinos y romeros cruzan estos montes cada año para rendirle homenaje.

Sin embargo, el reconocimiento, sin duda merecido en un lugar como este, no siempre implica conocimiento. El parque natural tiene mucho que ofrecer al visitante, pero muchos de sus tesoros más preciados pasan desapercibidos al viajero apresurado. Aquí existen valores geológicos, ejemplificados en los diferentes tipos de rocas existentes y los paisajes que definen: cuarcitas que dibujan abruptos cortados, granitos que cubren a modo de grandes bolas el territorio o pizarras que definen relieves alomados tapizados de bosque y matorral; varios cursos fluviales, de régimen marcadamente estacional, que surten de agua valles y llanos; aprovechamientos tradicionales de los recursos naturales que se muestran a cada paso, desde las dehesas boyales a las fincas cinegéticas, pasando por los alcornocos descorchados o los embalses. Y desde luego, esta sierra alberga una gran variedad y abundancia de vida, su tesoro máspreciado.

La presente guía te ofrece seis recorridos distintos por el parque. A cada uno de ellos le mueve una motivación principal, un objetivo fundamental de conocimiento que permanece latente a lo largo de toda la ruta, en la que además se presta atención a los recursos de todo tipo que va descubriendo a lo largo de su recorrido. En el fondo, tres son los temas fundamentales que permiten conocer el parque, sus características principales: el medio físico, la biodiversidad y el aprovechamiento tradicional de los recursos.

Estas rutas te permitirán recorrer los territorios del linco, ver los paisajes por los que merodea y busca a sus presas, sobre todo el conejo, pieza angular del ecosistema



Linco ibérico (Lynx pardinus), especie en peligro crítico de extinción



El río Jándula cruza el parque, flanqueado por alisedas y fresnedas

mediterráneo. Pasear por los dominios de este felino, detectar sus huellas y otros rastros, como se muestra en la ruta 1, sentir su presencia y, quién sabe, tal vez avistarlo, añade misterio y emoción a tu excursión. Aunque recuerda que nunca debes abandonar los caminos ni adentrarte en las fincas, ya que el disfrute de esta experiencia no puede representar molestias para la fauna, ni para nadie.

Granitos, pizarras y cuarcitas

Tres son los principales tipos de roca presentes en el parque, distribuidas en franjas más o menos homogéneas: granitos, cuarcitas y pizarras. Los primeros son la estrella indudable del paisaje en la ruta 1 y en buena parte de la 3, mientras que las cuarcitas dominan el inicio de la 5. En todas las demás dominan las pizarras, compuestas por silicatos fácilmente erosionables; ello da lugar a relieves suaves, alomados, con cierta acumulación de suelo, motivo por el cual sobre este sustrato crecen los bosques más frondosos del parque.

Las cuarcitas, formadas por cristales de cuarzo, son duras y difíciles de erosionar y dan origen a relieves abruptos, como los que se encuentran en la zona norte del parque, auténtico reino de las aves rupícolas, y refugio de plantas endémicas, con



*La recuperación de las poblaciones de conejo (*Oryctolagus cuniculus*) resulta fundamental para la conservación de los depredadores del parque*

un área de distribución muy reducida, o propias de latitudes más norteñas y escasamente distribuidas por Andalucía.

Los granitos, por su parte, están formados por cuarzo, feldespato y mica que, al meteorizarse, forman suelos arenosos, donde los conejos, pieza clave del ecosistema mediterráneo, pueden excavar sus madrigueras con facilidad.

Un elemento común de todas estas rocas es su impermeabilidad. Por ello, en la sierra, es escasa la infiltración de agua, lo que comporta que los manantiales sean escasos. El agua de lluvia, que puede ser muy abundante en primavera y otoño,



Impresionante berrocal granítico en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Cabeza

circula preferentemente por las laderas y alimenta los cauces fluviales, que en esas fechas acostumbran a desbordarse con grandes avenidas. Es esta una peculiaridad de los ríos de Sierra Morena: durante muchos meses bajan prácticamente secos, y sin embargo el cauce es lo bastante amplio como para acoger esas crecidas temporales. Eso queda patente en la ruta 4, al cruzar el riacho de los Esparragones.

De todos modos, de vez en cuando encontraremos alguna fuente, como la de Gorgojil, en la ruta 4, o el Pilar del Madroño, en la 3.

A lo largo de las rutas, pasaremos por la orilla del río Jándula (ruta 1), lo cruzaremos por el mismo puente que los romeros (ruta 3) y visitaremos sus embalses (rutas 1 y 4). También conoceremos el río Rumblar y su embalse (ruta 4), en cuya cuenca está una parte del parque natural.

Una biodiversidad excepcional, en cantidad y en calidad

Relieves suaves, con una altitud media de 585 m (cota mínima de 200 m y

máxima de 1291) y un clima mediterráneo templado, de inviernos suaves y veranos calurosos y secos, con unas precipitaciones de entre 400 y 950 mm anuales (estas últimas corresponden a las zonas más elevadas del norte y centro del parque), crean las condiciones adecuadas para la existencia de una rica variedad de fauna y flora. Además, según diversos factores, como la orientación de las laderas, la altitud, las características del suelo o el tipo de explotación, a lo largo del territorio aparece una gran variedad de ecosistemas, que van desde los encinares y quejigares hasta los bosques de ribera, sin olvidar diferentes tipos de matorral, que medran allí donde el bosque ha sido degradado o donde las condiciones edafológicas no permiten el desarrollo de formaciones arbóreas.

A estos bosques y matorrales se unen las dehesas, un buen ejemplo de explotación sostenible de los recursos. Se trata de encinares aclarados, en cuyos suelos se desarrolla un abundante pasto del que se alimentan el ganado y las especies de caza mayor, que además aprovechan la

De las profundidades de la Tierra

La sierra de Andújar forma parte de Sierra Morena, uno de los relieves más antiguos de la Península Ibérica. Las rocas que podemos observar en el parque se originaron en su inmensa mayoría a la era Paleozoica (570-230 millones de años atrás), siendo predominantes las rocas metamórficas e ígneas. Por ese motivo, sus montañas están muy erosionadas, y se caracterizan por perfiles suaves, sin grandes promontorios, con algunos resaltes abruptos allí donde aparecen rocas más resistentes, como las cuarcitas. Y es que, tras levantarse durante la Orogenia Hercínica (hace 290 millones de años), estas montañas han estado sometidas a la acción erosiva de la lluvia, el viento y el hielo. La Orogenia Alpina (hace 25 millones de años) daría los últimos retoques al relieve, produciendo un levantamiento del área de Sierra morena.

Se interpreta que Sierra Morena pudo alcanzar altitudes muy superiores a las actuales, ya que muchas de las rocas que forman el relieve actual (pizarras y cuarcitas sobre todo) son metamórficas; es decir, materiales que se originan a cierta profundidad en la corteza terrestre, bajo condiciones de fuertes presiones y elevadas temperaturas. Para que estas rocas alcanzaran la superficie, hubo primero un levantamiento de los materiales metamórficos (Orogenia Hercínica) y, posteriormente, tuvieron que erosionarse los materiales depositados por encima de ellos.

Los terrenos más antiguos corresponden al período ordovícico y están constituidos por un potente paquete de cuarcitas que, debido su mayor resistencia a la erosión, forman los relieves más destacados de la zona como es Sierra Madrona, situada en el límite norte del parque natural.

En el parque también abunda otro tipo de roca: el granito. Los granitos del parque forman parte del batolito de los Pedroches, una extensa masa granítica que atraviesa el parque natural. Estos materiales plutónicos afloran a lo largo de una banda de dirección NO-SE de unos 200 km de longitud y 8-30 km de anchura, que se extiende por el norte de las provincias de Jaén y Córdoba y el sur de Badajoz. El nombre propio del batolito se debe al hecho que en la comarca de los Pedroches se sitúa la parte central de esta masa plutónica.

El granito es una roca ígnea formada a partir del enfriamiento lento de magma, para lo cual debe hacerlo bajo la corteza terrestre, a una profundidad de aproximadamente 1,5 km. Esta intrusión magmática va asimilando durante su ascensión los materiales que va encontrándose a su paso, hasta establecerse en la llamada cámara magmática, donde se enfría y solidifica el granito. Al mismo tiempo los materiales que encajan la estructura granítica sufren un metamorfismo denominado de contacto, que en el caso de las pizarras, otras de las rocas presentes en el parque, da lugar a las llamadas pizarras moteadas. Estas pizarras se diferencian muy bien por la aparición en su superficie de minerales alargados o aciculares de color negro (Andalucita) que se asemejan a una escritura cuneiforme.

Al igual que en el caso de las cuarcitas y pizarras, el que hoy estén en la superficie los granitos (ver las rutas 1, 3 y 4) es indicativo de que tuvo que haber un gran desmantelamiento de las rocas situadas sobre ella.



Bolos de granito



Los cursos de agua en la sierra son estacionales: grandes avenidas en épocas de lluvia, caudales raquíticos en verano

importante cosecha anual de bellotas. Por otra parte, las dehesas conservan unos valores naturales que permiten la existencia de multitud de especies silvestres.

Con escamas, pelo o plumas

En todos estos sistemas naturales del parque se han citado hasta 271 especies de vertebrados, entre los que destacan las más valiosas de la fauna mediterránea, como, el águila imperial ibérica, la cigüeña negra, el linco ibérico y el buitre negro. Los dos primeros, además, son



Cigüeña negra (Ciconia nigra)

exclusivos de la Península Ibérica. A ellos se une el gran depredador de nuestra naturaleza, el lobo, que aunque parece recuperarse al norte del río Duero, al sur está casi extinguido y es en este parque donde se encuentran algunos de los últimos ejemplares.

Además, es fácil sorprender en los cielos del parque la magnífica silueta de buitres leonados y águilas reales, descubrir chovas piquirrojas o búhos reales en los cortados, o maravillarse con el colorido tan magnífico del picogordo, la oropéndola o la abubilla que pueblan bosques y dehesas.

Sin duda, un compañero en nuestros paseos por la sierra será otra ave de bello diseño, el rabilargo, elegante córvido de tamaño mediano que alcanza grandes poblaciones en la Península Ibérica pero que está ausente del resto de Europa, reapareciendo más allá, en Asia oriental (ver ruta 1).

A estas especies se unen 17 reptiles. Es fácil sorprender a lagartos, lagartijas y serpientes soleándose entre piedras y matas. Para muchos no resultan animales agradables; más bien infunden respeto cuando no fobia. Y sin embargo, pensemos qué sería de montes y campos sin la importante labor de las grandes culebras, como la bastarda o la de escalera, o de la vilipendiada víbora, incansables devoradoras de roedores.

Y qué decir de los anfibios, que en esta sierra están representados por al menos doce especies. Los puntos de agua permanente mantienen poblaciones de ranas y tritones, y a ellos acuden sapos y salamandras a reproducirse. Si vienes en época de lluvias, te aconsejamos pasearte por los prados, a la vera de los arroyos; tal vez allí sorprendas a varias especies de sapos o a la escurridiza salamandra. No olvides que la noche suele ser el reino de los anfibios, incapaces de vivir a pleno sol; una linterna y un poco de paciencia pueden ser suficientes para observar estos animales.

Pequeños carnívoros, grandes cazadores

El parque natural es el hogar de diferentes especies de carnívoros. Los más conocidos son sin duda el lince y el lobo, pero hay muchas otras especies, de diferentes tamaños pero todos con una característica común: son formidables cazadores.

Siempre asociada a cursos fluviales se encuentra la nutria (*Lutra lutra*), carnívoro semiacuático, como revelan las membranas interdigitales de manos y pies, que facilitan la natación, su tupido pelo parduzco y su cola larga y aplanada en la base, que le sirve de timón; abundante en el parque, se alimenta sobre todo de peces y cangrejos, aunque también puede capturar anfibios y reptiles.

El más voluminoso de los pequeños carnívoros es el tejón (*Meles meles*), que puede llegar a pesar hasta 25 kg. Resulta inconfundible con su cara de color blanco, con dos franjas negras que atraviesan sus ojos hasta sus pequeñas orejas, y su pelaje grisáceo oscuro. Y el más pequeño es la comadreja (*Mustela nivalis*), cuyos ejemplares más grandes apenas alcanzan los 24 cm de longitud, sin contar la cola, y un peso de 200 g. Se alimentan sobre todo de roedores y otros pequeños mamíferos, y se ha calculado que una comadreja adulta puede llegar a comer seiscientos treinta pequeños roedores al año. Algo mayor es el turón (*Mustela putorius*), de pelaje marrón oscuro, con manchas blancas alrededor del hocico, sobre los ojos y en las orejas; es una especie escasa y, posiblemente, el carnívoro más desconocido del parque. Y la garduña (*Martes foina*), de pelaje pardo achocolatado, con un característico babero blanco.

Además del lince, en el parque vive otro felino, el esquivo gato montés. Es más robusto y corpulento que el gato doméstico, del cual se diferencia sobre todo por su gruesa cola con barras negras y blancas. De hábitos nocturnos, su técnica de caza favorita es el acecho: espera pacientemente a que aparezca su presa, normalmente roedores o conejos, para caer sobre ella.

De la familia de las mangostas está presente el meloncillo, al parecer introducido en la Península Ibérica durante la época islámica. De pelaje marrón oscuro, tiene la cabeza puntiaguda, con ojos pequeños y orejas diminutas. Los grupos familiares se desplazan en fila, con la madre en cabeza, lo cual ha dado lugar a leyendas populares de grandes serpientes peludas.

Y finalmente, mencionar a la gineta, posiblemente también introducida. Fácil de identificar

por su pelaje gris pálido, con manchas negras, que en la cola se transforman en anillos, es un gran cazador de roedores, motivo por el que era mantenido como animal doméstico en muchos lugares del norte de África, cumpliendo la función de nuestros gatos.



Meloncillo (*Herpestes ichneumon*)



Turón (*Mustela putorius*)



Gineta (*Genetta genetta*)



Gato montés (*Felis sylvestris*)



La dehesa, un paisaje donde se manifiesta de forma paradigmática el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales



*En los prados más húmedos no es difícil encontrar al sapo partero ibérico (*Alytes cisternasii*), especie exclusiva de la Península*

Esta riqueza natural se hace patente en todas las rutas, que pasan por diferentes ambientes. En cada una de ellas se destaca algún elemento. Así, la ruta 2 permite conocer secretos e intimidades de la especie cinegética por excelencia, el ciervo, y también del lobo. La 3, un viaje por el Camino Viejo del Peregrino, ofrece la posibilidad de recorrer la vertiente meridional del parque e ir observando plantas y animales, amparados por lo tranquilo del recorrido, con la pausa del excursionista que puede dedicarse a ser naturalista; al pasar por el río, tal vez descubrirás galápagos soleándose sobre alguna piedra fuera del agua, o los excrementos, alargados y

con restos de cangrejos y de espinas de pescado, de la nutria. La ruta 4 te presenta al buitre negro, y hará que prestes atención tanto a los cielos, en busca de rapaces forestales, como al suelo, para buscar anfibios en las zonas encharcadas. Pero si hay una ruta dedicada a la biodiversidad del parque, es la primera. En ella, recorrerás los territorios del linco, donde matorrales y berrocales se alían para dar forma a un paisaje de extraña belleza. Y en ella nos daremos cuenta de la importancia del parque para la supervivencia de esta y otras especies.

El vergel de la sierra

La sierra alberga una vegetación mediterránea bien conservada. Cuatro especies de grandes frondosas del género *Quercus* crecen en el parque. La temperatura y la disponibilidad de agua marcan la presencia de unas u otras. La encina es la más abundante, y aparece por todo el territorio, formando bosquetes, en dehesas o ganando terreno poco a poco a los pinares de repoblación. En otros lugares aparece el alcornoque, que necesita un ambiente algo más húmedo, y el quejigo, ya relegado a umbrías y cercanías de cursos fluviales. Finalmente,

el roble melojo queda recluido a zonas montañosas, con un microclima frío y húmedo.

A lo largo de los cursos fluviales, crece una característica vegetación de ribera, donde dominan sauces, alisos y fresnos de hoja estrecha. Al tiempo, otras plantas, como la adelfa, el taray y el tamujo crean una orla arbustiva entre los árboles y el río. Los bosques de ribera son frescos y húmedos, y en su interior no es extraño encontrar lianas y enredaderas, como la vid silvestre y la madreselva.

Vegetación característica de la zona mediterránea, y también presente en el parque, es la formación de matorral noble. Se trata de una auténtica selva formada por quejigos, madroños, labiérnagos y agracejos que ocupa lugares bien irrigados y de suelo profundo, como descubrirás en la ruta 2. Introducirse en la maraña vegetal es prácticamente imposible para nosotros pero no para la fauna. Jabalís, garduñas, zorros, lirones y, por supuesto, infinidad de aves buscan aquí refugio y los nutritivos frutos de estas plantas.

Y no podemos dejar de mencionar las formaciones vegetales que aparecen tras la degradación del bosque. Aromáticas como el romero y el cantueso, del cual existen en el parque dos subespecies que aprenderemos a reconocer en la ruta 3, la retama, diferentes especies de jara (ver ruta 2), jaguarzos y lentiscos crecen rápidamente y protegen el suelo que, sin la protección de los árboles, podría perderse rápidamente con la acción de la lluvia y la escorrentía. Si tienes oportunidad, no dudes en visitar esta sierra en primavera, momento mágico en el que se convierte en un auténtico jardín.

Los aprovechamientos tradicionales

Ya en tiempos prehistóricos la sierra estaba habitada por pueblos de pastores y cazadores, que levantaron acta de su presencia con interesantes pinturas rupestres. Toda la zona, además, fue un importante núcleo minero, donde se extraía cobre, primero, y plata y plomo, después. La cuenca del Rumbiar está jalonada de restos arqueológicos que hablan de esas explotaciones mineras, tanto durante época íbera como bajo los romanos.



Dehesas, bosque mediterráneo, matorral y pinares de repoblación constituyen las principales formaciones vegetales del parque



La floración primaveral convierte la sierra en un colorido jardín

Una de las rutas, la 5, permite contemplar los restos de lo que fueron, no hace tanto, importantes explotaciones, hoy ya clausuradas. Algunos edificios en ruinas, restos de antiguas tolvas para descarga de mineral, chimeneas aún en pie como testigos de fundiciones desaparecidas y, sobre todo, escombreras o montañas de escoria minera, que en algunos lugares han devenido topónimo; es el caso de los Escoriales, en la ruta 4.

Como muestra de esta importancia, basta reseñar que, a principios del siglo XX, las minas de esta zona de Sierra Morena eran el principal productor mundial de plomo. Recorreremos las calles de El Centenillo, pedanía de Baños que alcanzó un importante desarrollo durante la época dorada de la minería en la sierra, a caballo de los siglos XIX y XX. El capital era mayoritariamente inglés, lo cual redundó en que adquiriera cierta semejanza con una población inglesa, con sus casas con patio delantero y la presencia de infraestructuras, como hospital o

campos de deporte, poco habituales en el ámbito rural por aquella época.

La sierra no solo ha producido mineral. Han sido muchos los recursos que se han aprovechado tradicionalmente, y que aún hoy siguen siendo objeto de explotación. Ejemplo de ello es el corcho, que se obtiene descortezando a los alcornoques: es casi imposible pasear por el parque y encontrar un árbol de esta especie de edad suficiente en el que no se haya producido la saca (ver Ruta 5). De manera regular, cada nueve años, estos árboles ofrecen su preciada corteza (corcha). Esta explotación se dio desde época muy antigua, cuando los romanos empezaron a utilizar el corcho para sellar sus ánforas, pero no fue hasta tiempos relativamente recientes, con la comercialización a gran escala del vino y la consiguiente necesidad de tapones de corcho, que empezó a producirse a gran escala. De hecho, el corcho que se obtiene en el parque natural es de gran calidad, de los mejores a nivel andaluz. Desde luego, el hecho de que los alcornoques estén descortezados facilita mucho la identificación de la especie y el que podamos diferenciarla claramente de la encina, que es el árbol al que más se asemeja; aunque de por sí las cortezas de ambas especies son bastante distintas.

El corcho también se ha utilizado tradicionalmente para fabricar resistentes y duraderas colmenas de abejas. De hecho, la miel constituye otro de los usos tradicionales de la sierra, en la que hay distintas colmenas como las que pueden verse, sin acercarse mucho, en las rutas 2 y 4. Las numerosas plantas aromáticas que crecen en la sierra ofrecen materia prima de gran calidad a las abejas, que la transforman en una miel de excepcional calidad.

También la transformación del paisaje habla de aprovechamientos. Miles de hectáreas de la sierra fueron repobladas con pinos piñoneros y resineros, útiles para producir madera y evitar la erosión de los suelos, responsable de la colmatación de los embalses. Hoy en día, con la

caída del precio de la madera, la explotación maderera ha pasado a mejor vida, y solo se llevan a cabo labores de gestión y naturalización de los pinares, talando ejemplares para favorecer la regeneración de la vegetación natural. Sin embargo, hay un recurso que todavía sigue siendo aprovechado: los piñones. Muy apreciados gastronómicamente, su recolección no es sencilla y necesita cierta preparación, como se explica en la ruta 5. Buena parte de estos pinares presentan un buen sotobosque; y es que encinas, lentiscos, jaras, e incluso alcornoques y quejigos han iniciado su reconquista del terreno. Poco a poco, se van recuperando los bosques naturales, donde estas especies son dominantes, favorecidos por la mejora del suelo forestal y la sombra que han proporcionado los pinares.

Y en el mismo paisaje se puede observar otro de los aprovechamientos más patentes: los embalses, que producen energía eléctrica, regulan los caudales y garantizan el abastecimiento de agua para boca y riego. Dentro de los límites del parque tenemos dos embalses, ambos en el Jándula: el Encinarejo y la Lancha (Embalse del Jándula). Hasta ellos podemos acercarnos (rutas 1 y 4) y disfrutar de especies tan singulares como la cigüeña negra, o tan aparentemente fuera de lugar en un viaje a la sierra como la garza real. Fuera del parque, pero en plena área de influencia, están otros embalses, como el del Rumblar, por el que pasamos en la ruta 4, y el de Marmolejo, este sobre el propio río Guadalquivir y al que nos acercaremos en busca de aves acuáticas en la ruta 6. Finalmente, otro embalse, el del Yeguas, marca el límite occidental del parque y de la provincia de Jaén; parte del parque está en la cuenca de recepción de este gran río, con afluentes por la derecha como el Navalajeta, Valmayor y la Cabrera.

Reses bravas y grandes trofeos

Los principales aprovechamientos del monte siguen siendo la caza y la ganadería. Grandes fincas adhesionadas albergan

reses bravas, como verás sobre todo en la ruta 4, o están dedicadas a la caza, como muchas de las que vas a recorrer en la 2 y, sobre todo, en la 5. Son lugares ideales para ver ciervos, que presentan una alta densidad. En estas fincas, la modalidad habitual de caza es la montería, en la que perros y cazadores actúan de manera conjunta, en una estrategia compleja. Los cazadores quedan apostados en las llamadas armadas, repartidas tras sorteo. Las rehalas de perros empujan las piezas hasta esos lugares, donde son abatidas.

Las fincas ganaderas y cinegéticas tienen algo en común: se trata de encinares adhesionados, aclarados. Las distinguirás fácilmente porque las ganaderas suelen presentar poco sotobosque, y mucho pasto, mientras que las cinegéticas tienen una densa cubierta de matorral, que sirve de refugio a ciervos y gamos. También los jabalís son extraordinariamente abundantes en estas últimas, en algunas, también los muflones. Gamos y muflones son especies introducidas por su interés cinegético, mientras que los ciervos sí son autóctonos,



Alcornoque (Quercus suber) al que se ha extraído la corteza para obtener corcho



En las dehesas, las reses bravas viven en régimen de semilibertad

aunque a mediados del siglo XX se repobló la sierra con numerosos ejemplares provenientes de otros lugares. Otros ungulados presentes en el parque son la cabra montés, que cada vez es más frecuente, llegando a zonas más bajas como La Lancha. También hay corzos, aunque son muy escasos, por lo que actualmente los planes de ordenación del parque no permiten su caza, hasta que la población no se recupere. Desde el parque se está reforzando la población de estos últimos mediante la suelta de ejemplares y la reducción de la densidad de ciervos, con el fin incrementar la biodiversidad del bosque mediterráneo.

Las dehesas que cubren las fincas ganaderas son, por su parte, un buen ejemplo de aprovechamiento sostenible de los recursos. La intención, al aclarar el encinar y dejar solo árboles espaciados, es favorecer el crecimiento del pasto sin renunciar a la importante cosecha de bellotas. Pero además conserva parte de la funcionalidad ecológica del bosque mediterráneo original, y permite la existencia de una rica biodiversidad.

Durante siglos, estas dehesas han sido lugar de pasto para rebaños de ovejas

procedentes de zonas de alta montaña, como la sierra de Segura o los Montes Universales, en la provincia de Cuenca. Cuando allí las nieves hacían peligrar la vida del ganado, pastores y rebaños se ponían en marcha y se trasladaban a los pastos de Sierra Morena, verdes tras las lluvias otoñales, y donde las temperaturas, mucho más suaves, facilitaban la supervivencia. Con la llegada del buen tiempo, esos rebaños retornaban a la sierra de Segura, donde los pastos de alta montaña crecían de nuevo una vez desaparecía la nieve. Ese fenómeno, conocido como trashumancia, todavía se da en estos parajes, aunque hoy en día los rebaños se trasladan en camiones, y no a pie. Como recuerdo de ello sigue existiendo una amplia red de vías pecuarias, o caminos por los que se efectuaba la trashumancia de los rebaños. De hecho, la ruta 3 sigue una de esas vías pecuarias y nos recuerda cómo se realizaba y en qué consistía.

Resulta interesante observar (en las rutas 4 y 5) cómo en estas dehesas se ha utilizado el material más abundante en la zona, el granito, para la construcción de diferentes infraestructuras, como comederos, postes de cercados y corrales.

Pasado y futuro

Por supuesto, visitaremos también las poblaciones del parque natural. Así, recorreremos Andújar, de gran tamaño y capital de dilatada historia, con un casco histórico de reconocido prestigio y famosa por su cerámica. Nos detendremos en Baños de la Encina, que conserva el centro urbano tradicional, declarado Conjunto Histórico Artístico, y el castillo Burch al Hammam, uno de los más antiguos de Europa. Y su pedanía, El Centenillo, en cuyas afueras aparece escrito en escorias su pasado minero. Sin olvidarnos de las agrícolas Villanueva de la Reina, con su magnífica Casa Consistorial, y Marmolejo, sede de un estupendo e historiado balneario; ambas situadas en mitad de la vega del Guadalquivir, tan lejanas y al mismo tiempo tan próximas a la sierra.

Y recuerda que el último fin de semana de abril se celebra la multitudinaria romería a la basílica de la Virgen de la Cabeza. Cientos de personas, a pie o en carreta, se desplazan desde Andújar hasta el santuario, en una jornada festiva y de hermandad. Los actos continúan en la basílica todo el fin de semana, con misas y una procesión por los alrededores. De

la devoción que provoca esta romería dan fe las numerosas hermandades de romeros existentes, algunas de ellas procedentes de lugares tan alejados como Latinoamérica.

El parque presenta una importante oferta de uso público, que se ha aprovechado al máximo en el diseño de esta guía oficial. Las rutas han sido escogidas de manera que transitan por senderos de uso público, debidamente señalizados, así como pistas y carreteras de libre acceso; la ruta 4 sigue incluso un buen trozo del GR 48 (Sendero de Gran Recorrido), que cruza Sierra Morena de un extremo al otro. Así mismo se visitan tres áreas recreativas bien acondicionadas y once miradores con magníficas vistas del parque y, en general, de Sierra Morena.

La intención ha sido ofrecer la posibilidad de recorrer el parque, de conocerlo en profundidad, aprovechando los itinerarios más atractivos.

El conjunto de esta ruta plantea, en definitiva, un viaje por los valores del Parque Natural Sierra de Andújar, un espacio que ha sabido conservar su esencia a lo largo de los siglos.

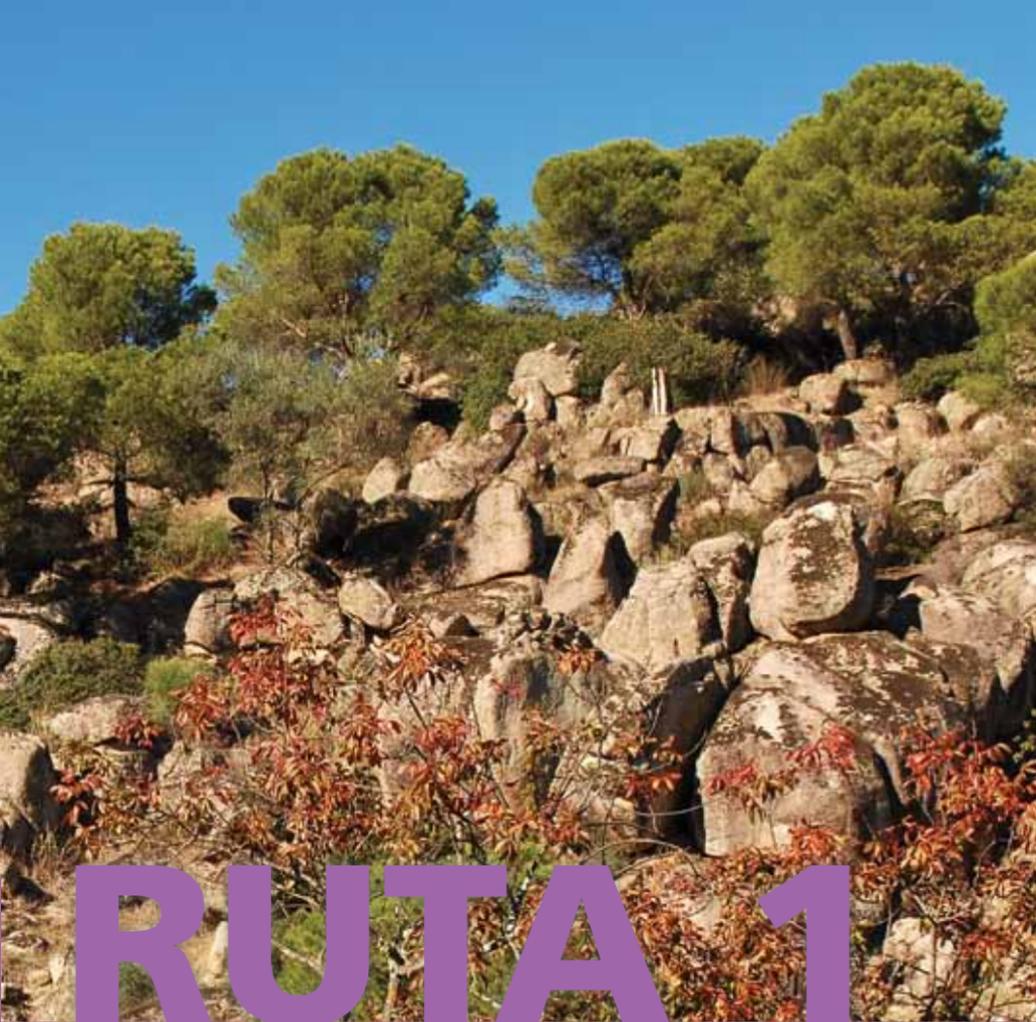


Las poblaciones del parque natural atesoran un rico patrimonio histórico y artístico, como pone de manifiesto el magnífico castillo de Burch al Hammam, en Baños de la Encina



Un recorrido por el territorio del lince, entre granitos, pinos y encinas, donde sentir la presencia esquiva del gran gato al tiempo que se descubren multitud de especies de fauna y flora





RUTA 1

Por el monte mediterráneo





Esta ruta atraviesa buena parte del parque natural, de sur a norte, desde las vegas del río Guadalquivir hasta el corazón de la sierra de Andújar. En ella descubriremos sus paisajes, sobre todo el monte mediterráneo, los pinares, la dehesa y las riberas de agua dulce, auténticos paraísos para la vida. Seguiremos también las huellas del lince ibérico, un felino en peligro crítico de extinción.

La ruta se inicia en Villanueva de la Reina, y de ahí se dirige hacia Andújar, donde visitaremos el punto de información Cercado del Ciprés y el centro de visitantes Viñas de Peñallana. Tras atravesar este núcleo, entramos en el parque, atravesando terrenos graníticos cubiertos de

bosque y matorral mediterráneos, donde el lince ibérico cuenta con su población más importante a nivel mundial. Y tendremos la posibilidad de ver otras especies ilustres del monte mediterráneo, como el águila imperial ibérica y el buitre negro.

También conoceremos los bosques de ribera, a lo largo del río Jándula, y disfrutaremos de excepcionales vistas desde diversos miradores. Varios senderos señalizados, de escasa dificultad, nos permitirán adentrarnos en el paisaje serrano y descubrir su flora y su fauna.

El punto final de la ruta es el santuario de la Virgen de la Cabeza, un lugar cargado de historia y significado religioso, junto

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- *Los dominios del lince ibérico*
- *Avistamiento de águila imperial ibérica y buitre negro*
- *Riberas fluviales con presencia de nutria*
- *Bolos graníticos o berruecos de gran tamaño*
- *Senderismo*
- *Miradores para la observación de fauna*
- *Áreas recreativas en parajes privilegiados*

Datos de interés

Ruta para realizar en vehículo, con algunos recorridos a pie

Distancia

48 km en vehículo y 12 km a pie (recorrido de ida y vuelta)

Tiempo aproximado

Una jornada

Grado de dificultad

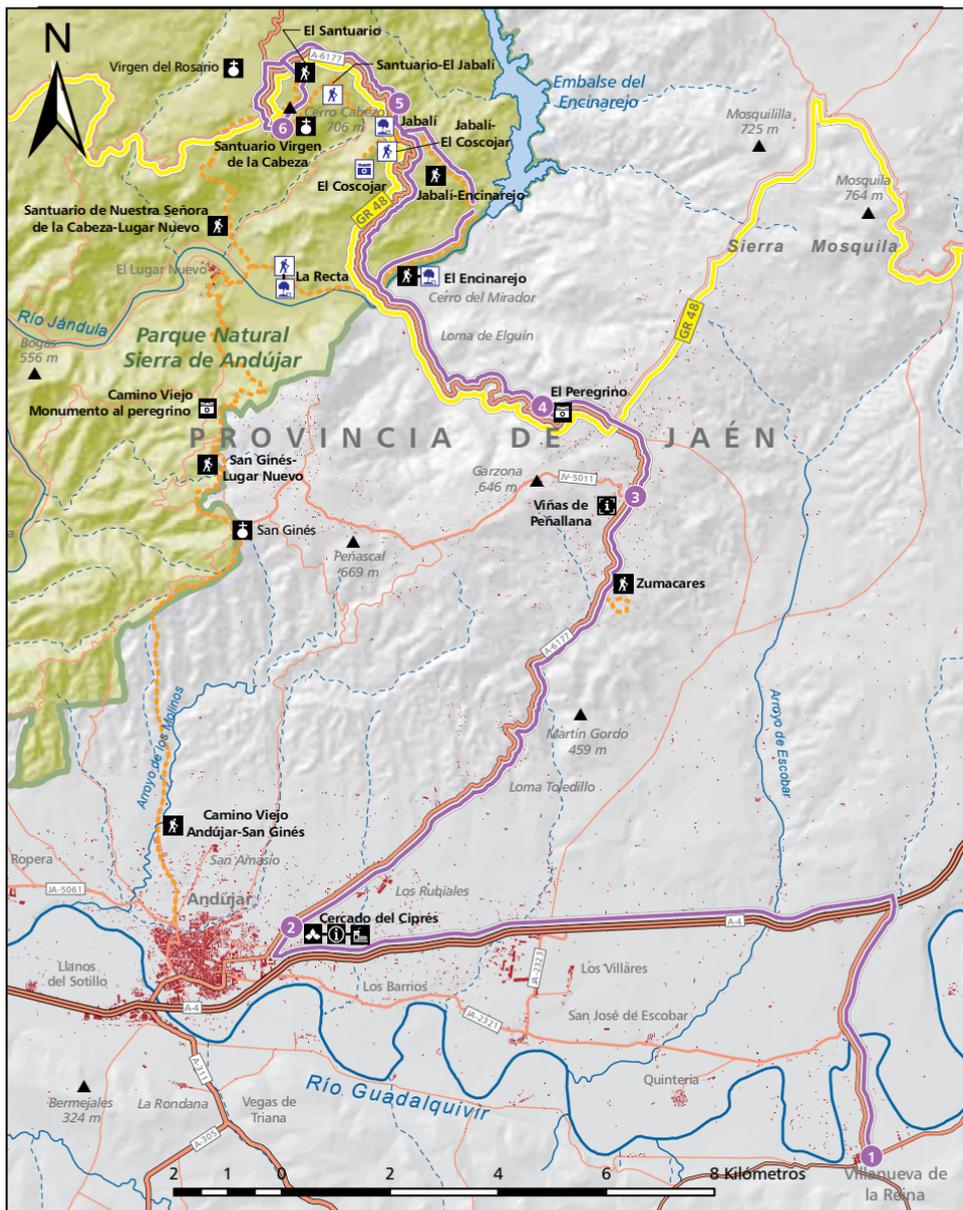
Baja o media, según los recorridos a pie propuestos

Consejos

Aunque gran parte del recorrido se efectúa en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo, agua y algo de comida para realizar las caminatas que se proponen (todas ellas de dificultad baja o media). También es recomendable echar en la mochila unos prismáticos para poder observar la fauna.

A lo largo de toda esta ruta es fundamental que adecuemos la velocidad de nuestro vehículo a lo que indica la señalización (40 km/hora), y también es importante llevar las luces de nuestro vehículo encendidas, todo ello para evitar atropellos de personas y animales.







al que se encuentra una hospedería, que nos ofrece la posibilidad de comer algo o de pasar la noche en habitaciones muy confortables.

1. Villanueva de la Reina

A esta población accedemos a través de la autovía de Andalucía N-IV, en la salida 310. Nos encontramos en plena campiña jienense, donde el río Guadalquivir dibuja perezosos meandros, enmarcados por frondosas formaciones de sauces, álamos, chopos y eucaliptos, e irriga a su paso una fértil vega. El olivar es el cultivo estrella, como no podía ser menos en estas tierras, aunque también se dan otros, como el espárrago, el algodón y las hortalizas. Esta base agraria de la economía de la población ha dado lugar a una importante industria conservera.

Las fértiles terrazas fluviales del Guadalquivir han estado pobladas desde época neolítica, de lo que queda constancia en yacimientos como el del asentamiento del Cortijo Crujía, así como por los abundantes restos ibéricos, romanos y medievales que han ido apareciendo

en los alrededores. En 1790, Villanueva de la Reina obtuvo de Carlos IV el título de Villa, y dejó de pertenecer a Andújar. Años después, en 1862, a raíz de un viaje de Isabel II durante el cual prestó auxilio económico a enfermos y menesterosos, se añadió "de la Reina" a su nombre.

Esta población tuvo especial importancia durante la Guerra de la Independencia, pues muy cerca de aquí organizó el general Castaños el ejército que acabaría venciendo a los franceses en Bailén. De hecho, dentro de su término municipal está la llamada Casa de Postas, donde se firmaron, el 22 de julio de 1808, las Capitulaciones del ejército francés tras su derrota.

Al poco de entrar en el pueblo, encontramos la amplia plaza de la Autonomía, donde se yerguen elegantes palmeras. Allí mismo se encuentra la portada de la ermita de San Marcos, de sobria fachada encalada. Podemos dejar el coche y callejear un poco con la ayuda de un panel con un plano de la población que se encuentra en esta plaza. Por la calle Raval llegaremos hasta la plaza de la Libertad, donde se encuentra el ayuntamiento y, algo más allá, la ermita de San Nicolás, del siglo XVIII.

Muy cerca se ubica el monumento más significativo de Villanueva de la Reina: la iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora, construida en 1604 sobre las ruinas de un antiguo templo medieval. Su fachada principal, compuesta por dos cuerpos, es de estilo dórico, con dintel y arco de medio punto. En su interior, donde se encuentran algunos elementos de origen gótico, destaca sobre todo la Capilla del Rosario, construida en el siglo XVIII en estilo rococó andaluz.

En las afueras, a apenas 2 km del casco urbano, está el Batanejo, una zona recreativa situada en la ribera del Guadalquivir, muy popular entre los habitantes de esta villa. Allí se encuentran los restos de un molino de batán (de ahí el nombre



Portada de la ermita de San Marcos



Punto de información Cercado del Ciprés

de Batanejo), situado en la orilla cóncava de un meandro, donde el agua circula a mayor velocidad. De esta forma se aprovechaba la fuerza del agua para accionar unos mazos con que se golpeaban los tejidos recién hilados para compactarlos y hacerlos más tupidos. Se cuenta que aquí vivió y murió Santa Potenciana, tejedora y mártir, motivo por el cual se celebraba una romería desde 1683. En 1800, con Carlos IV, se transformó en una feria de ganado, que tenía lugar en septiembre. Actualmente, se celebra en este paraje diferentes festejos, organizados por el Ayuntamiento y la Hermandad de Santa Potenciana.

Una vez visitada la población de Villanueva de la Reina, regresamos sobre nuestros pasos a la autovía y nos incorporamos a la misma, en dirección a Córdoba. Tras recorrer 12 km, tomamos por la salida hacia Andújar y el Santuario Virgen de la Cabeza. En la primera rotonda, antes de la cual se encuentra una imagen de linco, giraremos a la derecha, en dirección al Cercado del Ciprés, que se halla a unos 700 metros de distancia.

2. Cercado del Ciprés

Este lugar es una finca propiedad de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, un espacio verde destinado al ocio y a la educación ambiental. El porqué de su nombre salta a la vista: todo su perímetro aparece delimitado por grandes ejemplares de ciprés. Estás en un parque forestal donde puedes acercarte al patrimonio del parque natural. Al recorrer sus senderos peatonales irás viendo diferentes tipos de vegetación, desde alcornoques hasta bosques de ribera, pasando por encinares y montes de matorral. Es una buena oportunidad para aprender, a través de la señalización interpretativa, a distinguir entre unas plantas y otras, lo cual te resultará de gran utilidad a lo largo de esta ruta. Es el caso de las jaras y las plantas aromáticas, que más adelante tendrás oportunidad de contemplar en plena naturaleza, y aquí disfrutarás con toda tranquilidad.

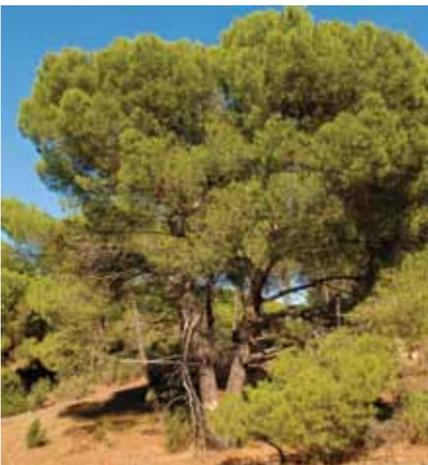
Para hacer más agradable la visita, el parque cuenta con distintas ofertas para el tiempo libre, como itinerarios,



Parque forestal del Cercado del Ciprés



Pino resinero (*Pinus pinaster*)



Pino piñonero (*Pinus pinea*)

merenderos, un carril bici y áreas de descanso. Un buen lugar para tomar un tentempié antes de adentrarte en el parque natural.

En el edificio principal, se localizan las oficinas del parque natural y un punto de información donde recabar información de utilidad para conocer este espacio.

Te aconsejamos visitar la sala expositiva ubicada en el interior del edificio principal. Allí, en un espacio muy singular y atractivo, te sumergirás en el parque natural y lo descubrirás con todos tus sentidos. Caminarás sobre una reproducción escenográfica de suelo natural, con muestras de roca, fauna y flora. Después, acompañado siempre por los sonidos del parque (el balido de las ovejas, el trinar de pinzones, la berrea del ciervo, el aullido del lobo...), tendrás la oportunidad de conocer la fauna y la flora del bosque mediterráneo y de las riberas fluviales. Entre los diversos recursos expositivos, te recomendamos uno basado en el tacto. Se trata de que introduzcas la mano en un agujero y, a ciegas, palpés un objeto y adivines de qué se trata. ¿Te atreverás?

Tras la visita del Cercado del Ciprés, regresamos a la rotonda donde nos desviamos y, una vez en ella, continuamos

en dirección al santuario. El primer tramo de la carretera del Santuario se encuentra plagado de chalés, casas y restaurantes, todo ello entre olivares y cultivos. Las viviendas que salpican el paisaje son conocidas en la zona con el nombre de viñas. En el kilómetro 5, a la derecha, verás el restaurante El Toledillo, punto a partir del cual se divisan las primeras estribaciones de la sierra, unos cerros suaves donde se entremezclan las encinas con algún pequeño olivar. Si miras hacia la derecha y al fondo, tras el valle del Guadalquivir verás la silueta de Sierra Mágina y de la sierra Sur de Jaén. A la altura del kilómetro 8 aparece un joven encinar adhesionado con sotobosque de gamones y retamas, sobre un sustrato rocoso donde destacan los granitos. Estas rocas van a ser, a partir de ahora, elemento fundamental en el paisaje. Más adelante tendremos ocasión de pasear entre ellas y fijarnos en todos sus detalles.

Conforme avanzamos, podemos ver cómo cada vez son más abundantes los pinos piñoneros y negrales. Ambas especies se desarrollan sobre suelos ácidos,

como los de estas sierras. Además, debido a su rápido crecimiento y a los recursos que de ellos se obtienen, piñones en los primeros y resina en los segundos (ver ruta 5), han sido objeto de repoblación forestal y resultan muy abundantes en toda la zona. Son pinos de buen tamaño y grandes piñas, fáciles de distinguir entre sí pues el piñonero tiene porte aparasolado, sus piñas son globosas y de su corteza se desprenden numerosas placas de color rojizo; mientras que el negral tiene las piñas alargadas, la corteza gris y sus acículas, de gran tamaño, son rígidas y puntiagudas.

Poco después de rebasar el kilómetro 12, verás el cartel indicador del centro de visitantes, que queda un kilómetro más allá.

3. Centro de visitantes Viñas de Peñallana

En este equipamiento de uso público se informa sobre los principales valores naturales y culturales del parque natural, y se ofrece todo tipo de información para aprovechar al máximo la visita. El espacio exterior está ajardinado con especies



Centro de visitantes Viñas de Peñallana



Panorámica desde el mirador El Peregrino. Al fondo, a la derecha, se recorta contra el cielo el santuario de la Virgen de la Cabeza

autóctonas, muchas de las cuales volverás a encontrar en tus futuras excursiones. Junto a la puerta se localiza un espacio de recepción, donde el encargado del centro te ofrecerá una información personalizada.

En la tienda RENPA podrás adquirir productos de la Marca Parque Natural (ver Información Práctica).

Una vez dentro del área expositiva, disfruta de los dos grandes dioramas existentes. Uno representa el monte mediterráneo y el otro, el típico paisaje que gusta recorrer al lince, cubierto por granitos y matorrales. En este último podrás ver a este animal en actitud de sigiloso acecho. Aunque parezca mentira, no es un animal disecado, sino una reproducción. Fíjate bien en estos paisajes, pues dentro de un rato los recorrerás.

Diferentes elementos interactivos permiten acceder a información variada sobre el parque. De especial interés resultan las trampillas bajo las cuales aparecen los animales responsables de algunos de los rastros que viste en el diorama. Fíjate

bien en ellos y podrás identificar rastros como esos cuando recorras el monte.

¿Has venido con niños? Si es así, no olvides pasar por la Zona Infantil, situada junto a la entrada, en la que los pequeños disponen de diferentes juegos con que divertirse mientras conocen a los principales protagonistas del parque.

Tras la visita al centro, es momento de seguir nuestro camino. Las viñas continúan a lado y lado de la carretera, la mayoría con una palmera como elemento representativo, hasta que unos 500 m más allá termina el núcleo de Viñas de Peñallana y empezamos a descender hacia el valle del río Jándula.

4. Mirador El Peregrino

Antes de llegar al punto kilométrico 16, encontramos este mirador, a la derecha. Junto a él, acompañados de una estatua de granito, que representa a un padre con su hijo, al que señala la dirección al santuario de la Virgen de la Cabeza, disfrutaremos de excelentes vistas del valle del río Jándula, que se intuye en la parte más baja del paisaje, y podremos ver todos los cerros que lo circundan, entre



ellos el del Cabezo, con el santuario en lo alto. También desde aquí se divisa un imponente berrocal de granito, conocido en la zona como castellones.

Al borde mismo del mirador se alza un mallado. Esto será una constante a lo largo de todo el recorrido por el parque. Su misión es evitar que los animales de interés cinegético abandonen los cotos y así evitar atropellos y accidentes. La caza es un importante aprovechamiento de los recursos naturales y está perfectamente regulada (ver ruta 2). Si te fijas bien, verás que en la parte inferior de estas mallas hay agujeros algo mayores: están pensados para que por allí pasen los carnívoros y que así puedan recorrer libremente todo el parque. A pesar de las mallas, ciervos y jabalíes a menudo encuentran huecos por donde colarse.

Encinas, madroños, cornicabras, lentiscos, coscojas y jaras son algunas de las especies más representativas del monte mediterráneo, que cubren toda esta zona. Abundan las plantas aromáticas, como el romero y el cantueso; su fragancia nos acompañará durante nuestro paseo, y sobre todo si venimos a partir de marzo, podremos disfrutar de sus coloridas flores, azuladas en el romero y moradas en el cantueso. De la



Romero (Rosmarinus officinalis)



Cantueso (Lavandula stoechas)

excepcional abundancia de estas especies en nuestros paisajes mediterráneos da fe el comentario de Linneo, científico del siglo XVIII y padre de la actual nomenclatura científica de las especies, según el cual los marinos percibían la proximidad de las costas españolas por la fragancia a



Puente de Hierro sobre el Jándula, puerta de acceso al parque natural

romero que les llegaba aun antes de avis-tarlas. Por encima de todo este matorral, destacando claramente, se yerguen los pinos piñoneros, con su elegante copa en forma de paraguas.

Esta sierra destaca por la riqueza de su fauna. Una de las causas de ello es la bondad de sus condiciones climáticas, debido a su escasa altitud. Ello la convirtió en un buen refugio para la fauna que tuvo que abandonar las tierras bajas para huir de las actividades humanas.

Reanudamos la marcha. Desde el coche se divisa una dehesa de pinos y encinas donde pasta el ganado. De vez en cuando vemos los hitos del sendero de Gran Recorrido GR-48, que transcurre paralelo a nuestra ruta (en el apartado de Información Práctica se describe este sendero), y entre los pinos, al fondo de la carretera, a veces podemos vislumbrar la silueta inconfundible del santuario.

A la altura del PK 22 llegamos a un Puente de Hierro sobre el río Jándula. Aquí empieza el parque natural; hasta el momento, estábamos fuera de sus lími-

tes, pero ahora ya no lo abandonaremos durante el resto de la ruta.

Tras cruzar el puente, encontramos un cruce y a la derecha se ubica el área recreativa Encinarejo o Doña Rosa, cuyas mesas y bancos de granito se extienden a lo largo de la orilla derecha del Jándula. La señalización del GR-48 indica que la



Aliso (Alnus glutinosa)

distancia que nos queda al Santuario de la Virgen de la Cabeza es de 9,6 km, si fuéramos por ese sendero.

Además de la posibilidad de un picnic a la sombra de chopos, fresnos y olmos, te sugerimos caminar por el sendero del Encinarejo. Son 2,3 km, que pueden recorrerse en poco más de media hora (y otro tanto para volver al punto de partida). El camino, de poca dificultad, discurre siempre paralelo al río, está en buenas condiciones y apenas presenta desniveles.

Empezamos a recorrer el sendero, dejando siempre el río a nuestra derecha. Algunos pinos piñoneros se infiltran en el bosque de ribera, a menudo entremezclados con fresnos. Tal vez un pájaro de color amarillo intenso, con pico rojizo y alas negras, vuela entre los árboles. Es una oropéndola macho (la hembra es más bien verdosa). Solo la podrás ver o escuchar en primavera y verano, pues pasa el invierno en África.

El sendero va ganando altura y dejamos el río más abajo, separado primero por la explanada del área recreativa y, luego, por un gran desnivel. A nuestro paso es fácil que numerosos rabilargos levanten el vuelo. Se trata de unos curiosos

córvidos de cabeza negra y cola y alas azules, muy abundantes en toda esta zona, a la que acuden a aprovechar los restos de comida que dejan los usuarios del área recreativa. Su distribución es un auténtico enigma: existen dos poblaciones, una en el suroeste ibérico y otra en el extremo oriental del continente asiático, sin comunicación entre ambas. Mientras algunos creen que la población ibérica fue introducida por marinos portugueses, otros consideran que constituye una especie diferenciada, separada de sus parientes asiáticos desde hace muchos miles de años.

Cuando ya llevamos un buen trecho caminado, llegamos al observatorio de Doña Rosa. Es un paramento techado de madera, con dos ventanales a diferentes alturas que se abren hacia el río y las dehesas situadas en la otra orilla. Es un buen lugar para observar, sobre todo en invierno, aves acuáticas, como cormoranes, garzas reales y, en ocasiones, águilas pescadoras. Recuerda que guardar silencio es imprescindible a la hora de observar a la fauna; de lo contrario, pocos animales se atreverán a acercarse.

También desde aquí, con un poco de paciencia, quizá sorprendamos una



Chopo (Populus nigra)



Fresno de hoja estrecha (Fraxinus angustifolia)



El bosque de las riberas

*A lo largo del curso de los ríos se extiende, en cada orilla, un cinturón de vegetación con grandes árboles y numerosos arbustos. Su forma de pasillo, que recorre las riberas en paralelo ha hecho que estas formaciones se conozcan como bosque de galería. Siempre próximos al agua, se instalan fresnos de hoja estrecha (*Fraxinus angustifolia*), mientras que algo más alejados de la orilla, en zonas con mejor drenaje, viven los olmos (*Ulmus minor*), cada vez más escasos. Estas tres especies de árboles son las más abundantes en esta zona, y a ellas se suma el aliso (*Alnus glutinosa*) en los lugares más elevados, donde el río circula más encajado entre las laderas.*

*En el mismo borde del agua, donde las crecidas temporales del río inundan el suelo y amenazan con arrastrar a cualquier planta que allí crezca, aparecen los sauces, sobre todo la especie *Salix pedicellata*. Su corteza se ha utilizado tradicionalmente como remedio febrífugo, tónico y antirreumático, pues contiene un principio activo, la "salicina", que sirvió de modelo para la síntesis de la aspirina (que es el ácido acetil-salicílico). Las mimbreras, de menor tamaño, se caracterizan por la flexibilidad de sus ramas, que se emplean para la elaboración de cestas y otros útiles domésticos.*

*Y al lado de los sauces es fácil encontrar tarajes (*Tamarix sp.*), tamujos (*Flueggea tinctoria*) y adelfas (*Nerium oleander*), estas últimas de grandes hojas lanceoladas y con hermosas flores estivales.*

Bosque de galería en el sendero El Encinarejo



avecilla de plumaje azul metálico intenso que se lanza en picado sobre las aguas: es el martín pescador, que captura de esta manera los pequeños pececillos de los que se alimenta. No pierdas de vista las aguas del río, pues en cualquier momento puedes observar una nutria nadando. Este carnívoro es el mayor depredador de nuestros ríos y aquí resulta relativamente abundante, con lo que a veces se deja ver. Tiene los dedos de manos y pies unidos por una membrana, la base de la cola aplanada y las orejas muy pequeñas, casi ocultas bajo el pelaje. Se trata de un animal eminentemente acuático, que se mueve con soltura y agilidad bajo las aguas; un consumado nadador capaz de capturar a los escurridizos peces en su propio medio.

Te aconsejamos paciencia. Unos prismáticos o un telescopio terrestre te ayudarán a observar más de cerca la fauna. Si dispones de ellos, puedes barrer la dehesa del otro lado del río. Entre el matorral, tal vez veas una sombra de color pardo moverse sigilosamente. Puede ser un lince ibérico, especie en peligro crítico de extinción que encuentra en estas sierras el mejor de sus refugios. Por su aspecto, en muchos lugares recibe el nombre de gato cerval. Y sí, es como un gato, pero de buen tamaño, pues puede medir, del hocico a la cola, entre 80 y 110 cm, y alcanzar hasta los 16 kg en el caso de los machos adultos. Se trata de un animal solitario y muy territorial, que sólo rompe con estas costumbres durante los meses de noviembre y diciembre, época del celo. Es relativamente escaso, por lo que no resulta fácil de ver y a menudo solo podremos conocer su presencia al descubrir sus huellas o excrementos.

Es posible que a lo largo de este sendero, sobre todo en su tramo final, y en otros recorridos por el parque encuentres fotógrafos y naturalistas deseosos de observar al gran gato. Cualquiera de ellos puede informarte de si lo han visto por allí recientemente. Poco más adelante, encontraremos otro observatorio de similares características, el de los Lastrones.



Observatorio de los Lastrones

Las especies que puedes ver son las mismas que las que hemos indicado en el observatorio de Doña Rosa, pero aquí tienes además una buena visión de la presa del Encinarejo, hacia la que ahora nos dirigimos.

Unos 500 metros antes de llegar a la presa del embalse del Encinarejo, punto final de esta ruta, dejas a tu izquierda un sendero. Es el sendero Jabalí-Encinarejo, que recorreremos más tarde.

Al llegar a la presa, verás a la derecha algunas mesas y barbacoas y un puente sobre el río desde donde tendrás una magnífica vista de la presa y el cauce. Enormes bloques de granito sobresalen de las aguas del río, y en ellas es fácil observar cormoranes en invierno. Al otro lado del puente, un camino lleva hasta las ruinas del poblado del Encinarejo, construido en su día para albergar a los trabajadores que levantaron la presa. La principal utilidad de este embalse, construido en tiempos de la Segunda República, es la producción de energía hidroeléctrica y la regulación de caudales del río Guadalquivir.

Si continuamos por la pista que asciende paralela al río, por encima de la presa, llegaremos hasta el embalse propiamente dicho. A 400 m encontrarás un cruce de pistas: la de la derecha desemboca en una zona adaptada para embarcadero, y la de la izquierda sigue unos 900 m hasta llegar a una valla que impide el paso. A lo largo de estas pistas hay mesas a la sombra de los numerosos eucaliptos que se plantaron en toda esta zona.

Fijate bien porque por aquí es posible sorprender el vuelo de algunas aves de gran envergadura, ligadas al medio acuático, como la garza real o la esquiva y agreste cigüeña negra.



Rabilargo (Cyanopica cyanus)



Lince ibérico, la fiera del matorral

El territorio del lince debe tener tanto zonas con vegetación densa, donde pueda encajarse y reproducirse con total tranquilidad, como otras más abiertas, con pastos y matorrales dispersos, donde los conejos son más abundantes.

Y es que aunque puede capturar diversas presas, como ciervos y gamos jóvenes, perdices, palomas, liebres o roedores, se trata de un depredador altamente especializado en la captura de conejos, que a menudo representan hasta el 80% de su alimentación. Y es que un conejo adulto proporciona, de manera casi exacta, las calorías diarias que precisa un lince. Por este motivo, el declive de las poblaciones de conejo, debido tanto a enfermedades infecciosas como al abandono de los usos tradicionales en el campo, ha supuesto un grave problema para estos felinos.

Para cazar, utiliza el rececho y la espera. Agazapado entre los matorrales, busca acercarse lo máximo posible a su presa. Una vez a la distancia adecuada, con un poderoso salto se abalanza sobre ella y la mata de un mordisco en la nuca. Para comerla con tranquilidad se traslada a un lugar protegido, a salvo de miradas indiscretas. Como curiosidad, destacar que empiezan a devorar los conejos desde la cabeza.

Ejerce de superdepredador, de auténtica fiera: ataca a cualquier otro carnívoro que comparta su territorio, a excepción del lobo. Ginetas, meloncillos, zorros o garduñas evitan vivir en su vecindad. Por ese motivo, y aunque parezca una paradoja, allí donde hay un lince, que se alimenta casi exclusivamente de conejos, estos son más abundantes, pues la presión que ejercen sobre ellos otros depredadores es mucho menor.



Excrementos de lince



Huella de macho adulto

Está más activo durante el crepúsculo y la noche, aunque también de día puede llegar a avistarse, sobre todo en invierno y en el caso de los lince jóvenes. Los partos se producen entre marzo y abril, y suelen nacer entre uno y cuatro cachorros.

Ver un lince es difícil. Pero como son animales territoriales, descubrirás sus huellas y los excrementos que utilizan para marcar sus dominios.



Lince ibérico (*Lynx pardinus*)



Poblado del Encinarejo

Ha llegado el momento de regresar sobre nuestros pasos al punto de partida de este sendero, el puente de hierro, y continuar desde allí nuestra ruta, ascendiendo hacia el santuario.

5. Área recreativa El Jabalí

Vemos cómo la vegetación cambia, poco a poco. Ahora predomina el pinar de pino piñonero, a ambos lados de la carretera. Estas repoblaciones (ver ruta 5) se practicaron sobre todo en montes deforestados y se utilizaron los pinos por su rápido crecimiento y su fácil adaptación a suelos pobres y a la climatología local.

Más adelante encontramos, a nuestra izquierda, la entrada al área recreativa de la Recta. Seguimos adelante y, en el kilómetro 28, alcanzaremos el área recreativa El Jabalí, a la cual podemos llegar por una pista que



Área recreativa el Jabalí

queda a nuestra izquierda. En esta área recreativa nos encontramos con un cruce de caminos y por la misma transcurre el GR-48, que venía del Encinarejo y lleva hasta el santuario. Sobre unas rocas hay

un jabalí de granito. Es El Solitario, protagonista de la célebre novela "Solitario: andanzas y meditaciones de un jabalí", de Jaime de Foxá; uno de los libros de montería más renombrados.



El zorro (Vulpes vulpes) evita vivir en zonas con alta densidad de lince

El sendero Jabalí-Encinarejo se inicia al otro lado de la carretera. Es fácil encontrarlo pues



La gran águila mediterránea

Poco menor que el águila real, el águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*) puede superar los dos metros de envergadura. Los ejemplares adultos son inconfundibles por su plumaje oscuro, casi negro, con los hombros manchados de blanco. Su alimentación está basada en mamíferos de mediano y pequeño tamaño, sobre todo conejos.

La pareja, monógama y de costumbres sedentarias, ocupa territorios de unos 100 a 150 km². Instala su nido en la copa de un árbol, donde la hembra pone entre 1 y 4 huevos.

Además de la escasez de conejos, otros factores han puesto en peligro a esta especie, como la proliferación de veneno en los campos, los tendidos eléctricos, la alteración de su hábitat y la caza ilegal. Con la protección de sus poblaciones, en la actualidad el águila imperial ibérica empieza a recuperarse y ya existen en España algo más de 250 parejas, de las cuales más de 55 viven en Andalucía, lo que representa más del doble de las que había en el año 2000. Once de estas parejas nidifican en este parque natural.



Águila imperial ibérica (*Aquila adalberti*)



Sendero Jabali - Encinarejo

hay una señal de inicio, además de que sigue el GR-48, como verás durante todo el recorrido, que está señalizado con sus balizas. Se trata de un recorrido de dificultad media y 3,2 km, que puede recorrerse en aproximadamente una hora y diez minutos, contando solo la ida.

El primer tramo del sendero aprovecha un cortafuegos que discurre paralelo a la carretera. A la izquierda se levanta un mallado cinegético, igual a los que llevas viendo desde el inicio de esta ruta, que cierra el perímetro de una finca dedicada a la caza (para detalles sobre la actividad cinegética, ver ruta 2). En algunos puntos verás que está levantado a nivel del suelo; es que los tejones y jabalíes, poderosos cavadores, abren sus propias vías de escape. Si te fijas y recorres el camino en silencio, no te será difícil sorprender algún ciervo más allá del mallado. Lentiscos, jaras y cantueños forman el matorral a lado y lado del camino, bajo numerosos pinos piñoneros, y los cantos de pinzones y herrerillos capuchinos nos acompañan durante todo el recorrido.

Te aconsejamos que, en los lugares más despejados, mires hacia el cielo, pues es fácil que sorprendas alguna gran rapaza, como el buitre negro (ver ruta 4), el buitre leonado, el águila imperial o el águila real.

Mientras que el buitre leonado y el águila real construyen sus nidos en acantilados rocosos, el buitre negro y el águila imperial lo hacen siempre aquí en el parque sobre árboles, en lo más intrincado

del monte. Las cuatro especies son abundantes en el parque natural.

Seguimos adelante hasta llegar a una cancela, que podemos abrir para continuar nuestro camino, teniendo cuidado de que quede cerrada tras nuestro paso. Estamos en el Monte Lugar Nuevo, finca del Estado perteneciente al Organismo Autónomo de Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino.

Ahora descendemos por una cuesta bastante empinada que discurre por otro cortafuegos, a menudo embarrado si ha llovido recientemente. Es un buen lugar para encontrar huellas y excrementos de algunos animales. Detectar esos rastros e identificarlos nos permitirá descubrir la presencia de animales que a menudo permanecen invisibles, ocultos en la maleza. El fuego, presente de manera natural en los ambientes mediterráneos y fuente de renovación

de estos, se ha convertido en un problema de primer orden, pues las actividades humanas han incrementado el número de incendios hasta tal punto que, en algunos lugares, su frecuencia ha llegado a impedir la regeneración forestal. Por eso, durante nuestra visita por el parque debemos extremar el cuidado y no arrojar residuos susceptibles de provocar un incendio, como vidrios o colillas.

Sigue con atención las balizas del sendero o del GR-48. En un momento determinado, apenas 400 m después de tomar por el camino que traza el cortafuegos, verás una indicación que te marca hacia la derecha, abandonando la fuerte pendiente. Ahora estás en el interior de un pinar de pino piñonero, que perderá terreno, poco a poco, a favor de

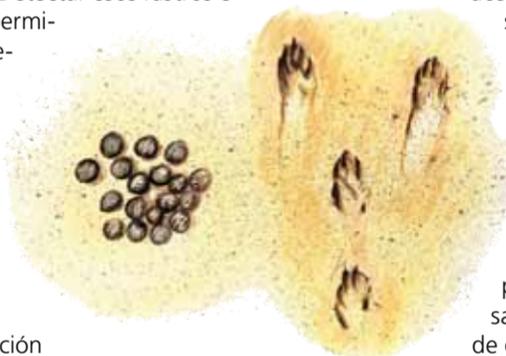


Tejón (*Meles meles*)

la vegetación natural del monte mediterráneo. Aparecen por doquier romeros, acebuches y lentiscos de gran tamaño, estos últimos a menudo ramoneados por los ciervos. También se ven ejemplares de piruétano (*Pyrus bourgaeana*), un peral silvestre que crece en lugares cálidos y algo húmedos, y sobre todo encinas, que dan cobertura arbórea al conjunto.

Vamos bajando hacia el valle del Jándula. Cada vez están más presentes en el paisaje grandes rocas de granito, conocidas como bolos o berruecos, sobre todo a la izquierda. Hasta que llegamos a una loma donde estos bolos son especialmente abundantes y se intercalan con enormes matas de lentisco y otros arbustos, ofreciendo una imagen de gran belleza: es la loma de Vacíabolsó.

La gran abundancia de granito en la zona ha favorecido su uso local para la construcción de diferentes edificaciones, muros, presas o incluso abrevaderos (ver ruta 4). Este paisaje es el preferido del linco. El tipo de sustrato ofrece refugio a los conejos, que alcanzan buenas densidades en estas zonas abiertas, con abundantes pastos entre matorrales y arbolado. Y donde hay conejo, puede haber linco. A lo mejor descubres algún



Huellas y excrementos de conejo (*Oryctolagus cuniculus*)

Este paisaje es el preferido del linco. El tipo de sustrato ofrece refugio a los conejos, que alcanzan buenas densidades en estas zonas abiertas, con abundantes pastos entre matorrales y arbolado. Y donde hay conejo, puede haber linco. A lo mejor descubres algún

Este paisaje es el preferido del linco. El tipo de sustrato ofrece refugio a los conejos, que alcanzan buenas densidades en estas zonas abiertas, con abundantes pastos entre matorrales y arbolado. Y donde hay conejo, puede haber linco. A lo mejor descubres algún

Este paisaje es el preferido del linco. El tipo de sustrato ofrece refugio a los conejos, que alcanzan buenas densidades en estas zonas abiertas, con abundantes pastos entre matorrales y arbolado. Y donde hay conejo, puede haber linco. A lo mejor descubres algún



Los bolos o berruecos

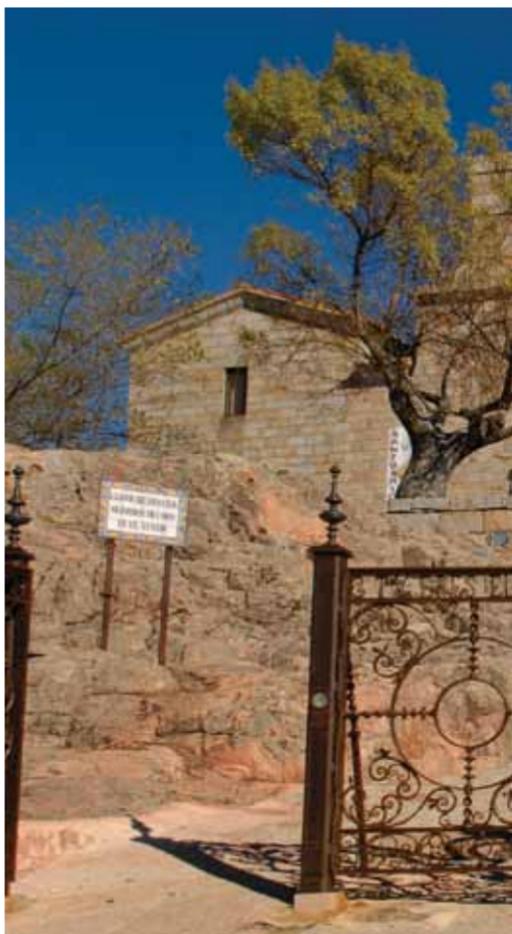
Los granitos son rocas ígneas, es decir, formadas por enfriamiento lento de un magma (masa rocosa fundida) en el interior de la corteza terrestre, que acaban por emerger cuando la erosión elimina los distintos materiales que los separan de la superficie terrestre, en un proceso que puede ser acelerado por los movimientos de formación de las montañas. Están compuestos por diferentes minerales (cuarzo, micas y feldespatos), cada uno de los cuales tiene una resistencia diferente a la erosión. Así, el cuarzo es muy duro y resistente y sus granos se mantienen más tiempo sin alterarse, mientras los otros dos son fácilmente atacados y disgregados por los agentes meteorológicos, fenómeno que se conoce como desintegración granular.

Este proceso erosivo se centra en las fracturas y discontinuidades de las rocas, dando lugar a bloques más o menos rectangulares, con esquinas redondeadas allí donde la roca sufre más la acción de la erosión. Con el paso del tiempo, los bloques son cada vez más redondos, hasta dar lugar a los bolos que pueden observarse en el parque.

Con el paso del tiempo, también el cuarzo acaba por erosionarse, y da lugar a arenales como los que ahora tienes bajo tus pies.

Toda esta zona pertenece al batolito de los Pedroches, una gran extensión de roca granítica que se extiende desde aquí hasta la provincia de Badajoz.

Bolos o berruecos en el parque natural



Santuario de la Virgen de la Cabeza

lince, y seguro que si prestas atención, antes o después verás saltar un conejo entre los granitos. O descubrirás sus cagarruteros, inconfundibles por la profusión de excrementos en forma de bolitas oscuras, un poco mayores que un guisante; y quizá también sus huellas, entre la arena o en el barro.

Más adelante, el camino llega hasta un cerro cubierto de pinos y encinas, y apenas un kilómetro después se inicia un fuerte descenso paralelo a un arroyo tributario del Jándula, que solo veremos con agua en época de lluvias. La bajada es pronunciada, y en algunos tramos incluso hay algunos escalones excavados en la roca para facilitar el descenso.



Llegamos a ver el río y, al otro lado, las ruinas del poblado del Encinarejo. Siempre hacia el Jándula, sin desviarnos por ninguno de los cortafuegos y caminos que aparecen, tenemos que salvar otra cancela, hasta que un cartel nos indica el final del camino. En realidad, nos encontramos en el sendero del Encinarejo y a partir de este punto podemos volver sobre nuestros pasos o, si hemos dejado el coche en el Encinarejo, dirigirnos hacia allí.

6. Santuario de la Virgen de la Cabeza

Continuamos por la carretera hacia el santuario. En el kilómetro 31, a la izquierda, sale un sendero señalizado que transcurre entre pinos y que lleva

hasta la cumbre del cerro del Cabezo, donde se encuentra el santuario de la Virgen de la Cabeza.

Este sendero tiene 1,5 km de longitud, es de dificultad baja y puede recorrerse en apenas 40 minutos. Discurre, en su inicio, entre un bosque de pinos resineros. A tan solo unos 300 m de recorrido, aparece un cruce en el que debes girar a tu derecha. Un poco más adelante, a la izquierda, verás un muro y una casa. Se trata de la Huerta de los Frailes o de los Curas. Tras rodear el edificio, llegarás a otro cruce donde tomarás la pista de la derecha.

La ascensión permite disfrutar de magníficas vistas del valle del Jándula a su paso por Lugar Nuevo, así como del



Cerro del Cabezo y del santuario, sobre todo cuando cruces un arroyo, el del Membrillejo. El sendero se incorpora a la Cañada Real de Extremadura y poco después llega al poblado de la Virgen de la Cabeza, donde se encuentran las casas de las hermandades que realizan la famosa romería (para más detalles, ver ruta 3). Desde aquí deberás dirigirte a una plaza con soportales, donde se encuentra un gran arco y, bajo él, la calzada de piedra que lleva hasta las puertas del santuario.

Una vez de vuelta al punto donde has dejado el coche, para llegar al santuario solo tienes que seguir la carretera. Poco antes de alcanzar el santuario encontrarás un cruce, por el que podrás dirigirte a pie hasta el mirador del Camino Viejo, situado a unos 2

km. Este sendero corresponde también al Camino Viejo que pasa por Lugar Nuevo (ver ruta 3).

Si nos dirigimos, por fin, hacia el santuario, llegaremos a la cima del Cerro, donde se eleva esta edificación, a 686 metros sobre el nivel del mar. Para conocer el origen del santuario, debemos retroceder casi ochocientos años, cuando se construyó una ermita en este mismo lugar. Fue a principios del siglo XIII, poco después de la batalla de las Navas de Tolosa, que supuso el inicio de la conquista de Al Andalus por parte de los ejércitos cristianos. Según cuenta la leyenda, apenas quince años después de esa contienda, la ermita se erigió a raíz del descubrimiento de una imagen de la Virgen por un pastor. En el siglo XVI, la ermita se convertiría en santuario y, desde entonces, ha

Panorámica desde el santuario



sido objeto de diferentes remodelaciones y transformaciones hasta llegar a su estado actual.

El rey Alfonso XIII, en el siglo XIX, concedió al santuario el título de Real Monasterio. La importancia para la cristiandad de este monasterio viene demostrada por las diferentes bulas papales otorgadas al mismo, como las de León X y Julio III, en el siglo XVI. Siglos después, en concreto en el año 1909, Pío X declaró patrona de Andújar a la Virgen de la Cabeza, que fue coronada canónicamente en abril de ese mismo año. Por último, en 1959, el papa Juan XXIII la nombró patrona de la diócesis de Jaén.

Escritores como Lope de Vega, Calderón de la Barca y Miguel de Cervantes han escrito sobre la Virgen de la Cabeza. Fue precisamente Miguel de Cervantes el

primer cronista de la romería, que visitó la zona en 1592 y dejó constancia de ello en su famosa novela "Los trabajos de Persiles y Segismunda".

La romería, declarada Fiesta de Interés Turístico Nacional, se celebra en este lugar todos los años, el último domingo de abril, con la asistencia de más de 80 cofradías venidas de toda la geografía nacional. Para más datos, ver ruta 3.

El santuario es el punto final de nuestra ruta, hasta el cual hemos recorrido unos 33 km desde la ciudad de Andújar. Nos encontramos en un enclave privilegiado desde el que se domina buena parte del parque natural. Desde aquí, los suaves relieves, cubiertos de bosque y matorral mediterráneos, y el valle del río Jándula se extienden a nuestros pies, invitándonos a futuras excursiones.





Desde el santuario, nos adentramos en los confines del parque natural y pasamos junto a grandes fincas de aprovechamiento cinegético, donde el ciervo es extraordinariamente abundante, para acabar visitando una auténtica selva mediterránea





RUTA 2

En el corazón de la sierra



En esta ruta nos adentraremos en los confines de Sierra Morena, recorriendo los territorios más solitarios del parque, donde abundan las grandes fincas privadas de caza mayor, dedicadas al aprovechamiento cinegético de especies como el ciervo, abundante en estas dehesas boyares. Visitaremos zonas de matorral con plantas aromáticas que son aprovechadas por los apicultores para instalar sus colmenas, de donde se obtiene una miel de gran calidad. Y por último, pasearemos por los últimos territorios del lobo ibérico, un animal rodeado de misterio y de leyendas, emblema de lo agreste. De su mano iremos descubriendo la cara más salvaje y misteriosa de estas sierras. Veremos una buena muestra de selva mediterránea y, a nuestro paso, iremos encontrando una gran diversidad de animales y plantas.

1. Santuario de la Virgen de la Cabeza

Este santuario, antiguo y de honda significación religiosa (ver ruta 1), es lugar de destino de miles de peregrinos procedentes de los más diversos lugares, así como de una importante romería (ver ruta 3).

Desde sus miradores tenemos excelentes vistas de buena parte del parque natural y de los alrededores. Así, hacia el sureste destaca el perfil de Sierra Mágina, y, en los días claros se divisa Sierra Nevada en lejanía; hacia el norte se ven Sierra Quintana y Sierra Madrona, que marcan el límite con la vecina provincia de Ciudad Real. Descendemos del santuario y a poco menos de 2 km llegamos a un cruce de carreteras, donde giraremos a la izquierda, por la A-6178, en dirección a Puertollano, en la provincia de Ciudad Real.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Extensas panorámicas
- Dehesas
- Agrestes paisajes
- El dominio del lobo
- Ríos y riberas
- El matorral noble
- Monterías y trofeos
- Grandes mamíferos y rapaces



Datos de interés

Ruta para realizar en vehículo y a pie

Distancia

34,1 km en total en coche, aunque el último tramo de 15,2 km puede realizarse también a pie

Tiempo aproximado

Una jornada, si se combinan recorridos a pie y en vehículo; jornada y media, si los senderos se hacen a pie.

Grado de dificultad

Baja o media, según los recorridos a pie propuestos

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo, gorra, agua y algo de comida para los recorridos a pie que se proponen (todos de baja o media dificultad). Es importante tener en cuenta que durante toda la ruta no se pasa por ninguna zona habitada donde poder avituallarse. Unos prismáticos pueden ser de gran utilidad a la hora de poder ver a la fauna.





Cartel de moderación de velocidad por el lince



Jara pringosa (Cistus ladanifer)

Panorámica desde Mingorramos

Los primeros kilómetros discurren por un paisaje granítico (ver ruta 1) con encinas con un abundante sotobosque, y algún rodal de pinos piñoneros. Más adelante, las pizarras sustituirán al granito y el relieve será más alomado.

La especie más abundante en estos matorrales es la jara pringosa, que debe su nombre a una resina pegajosa y brillante, el ládano, que cubre sobre todo a los ejemplares jóvenes. Esta sustancia inhibe el crecimiento de otras plantas y es una de las causas de que, tras la destrucción del bosque, las jaras proliferen y constituyan matorrales casi puros, siempre y cuando el suelo carezca de cal, como es el caso de estos suelos silíceos, con granitos y pizarras. El ládano ha tenido tradicionalmente uso medicinal y como fijador en perfumería. Se destilaba tras hervir las plantas, pero en otros tiempos, cuando se quería obtener la sustancia para sencillamente elaborar remedios contra las hernias, como el emplasto regio, se utilizaba un sistema de recolección cuando menos curioso: se hacía pasar un rebaño de cabras por mitad del jaral y luego se cepillaban las reses para conseguir la sustancia.

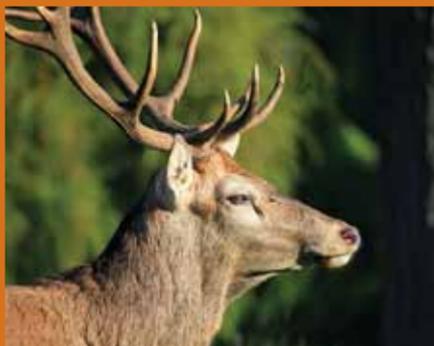


En algunos tramos parece extenderse un auténtico mar de jaras, que entre abril y mayo ofrece un maravilloso espectáculo, al cubrirse de flores blancas. La jara pringosa es indicadora de un proceso de deforestación y pérdida de suelo: colonizan los enclaves donde el bosque ha desaparecido.

A lado y lado de la carretera se extienden mallados cinegéticos, como los que se pueden ver por todo el parque (ver ruta 1). Durante todo el trayecto, no pierdas detalle, pues en cualquier momento puedes ver ciervos. No es la única ruta donde tendrás la oportunidad de observarlos, y en la ruta 4 se menciona incluso un lugar fantástico para presenciar la berrea. Pero el viaje por esta carretera, que discurre entre un paisaje de suaves lomas pobladas de dehesas, se presta especialmente a disfrutar de la sorpresa de descubrir la presencia leonada de los ciervos entre el matorral.

2. Mirador de Mingorramos

Cuando llevamos 6 km desde que tomamos esta carretera, aparece un mirador a nuestra izquierda, con un buen



Ciervo (*Cervus elaphus*)

El príncipe del matorral

A partir de los años 50 del pasado siglo, la caza se convirtió en el aprovechamiento más importante en los montes del parque. Debido a ello, se favoreció la presencia de especies de interés cinegético, como el ciervo. Su único depredador en el parque es el lobo y, como su población es muy escasa, la única regulación de la población de ciervos es la que se efectúa mediante la caza. Hoy en día los ciervos resultan muy abundantes en todo este territorio, lo que unido a su gran tamaño (los machos adultos pueden pesar entre 130 y 140 kilos), hace que sean muy fáciles de ver por los visitantes. Sobre todo, en la época de la berrea (ver ruta 4), momento en que ambos sexos permanecen juntos, y tras la época de celo, cuando son frecuentes los rebaños separados de machos, por un lado, y de hembras con sus crías, por otro.

Un buen lugar para observarlo son las dehesas de encinas con pastos y matorrales. Allí encuentra abundante alimento (hojas y brotes de plantas leñosas, herbáceas y algunos frutos, como las bellotas) y refugio frente a ocasionales depredadores.

Elemento característico de esta especie son las cuernas, presentes solo en los machos, conocidas por los cazadores como trofeos. Su tamaño determina el valor de la pieza. No son permanentes, sino que caen cada año para volver a desarrollarse con mayor longitud, grosor y número de puntas (pese a la creencia popular, el número de puntas no guarda relación directa con la edad del individuo). Su desarrollo empieza a los ocho meses de edad, y a los dos años ya se han formado dos varas, motivo por el cual estos individuos son conocidos como varetos. En ese momento, la cuerna empieza a ramificarse y los ejemplares se llaman horquillones. Y a partir de los tres años, la cuerna empieza a adquirir diferentes puntas.





Lagarto ocelado (Timon lepidus)

sitio donde dejar el coche. Desde este mirador tienes una vista excepcional del santuario, en dirección sur-sureste, que parece colgado encima del Cerro del Cabezo; más al fondo, el perfil de Sierra Mágina y de otras sierras del sur de Jaén, como La Pandera. Y hacia el otro lado, hacia Castilla la Mancha y algo a la izquierda de la carretera, se ve Sierra Quintana que, como ya hemos comentado antes, hace las veces de límite provincial y autonómico.

El terreno que se extiende a los pies del mirador es una dehesa de encinas, con los árboles bastante dispersos, bajo los que se instala un rico matorral de cantueso, brezo, mejorana y jara, así como abundantes pastos. En las zonas más abiertas, se cultiva cebada o avena para alimentar, durante el verano, a la fauna de interés cinegético y ganadero.

Fíjate atentamente en las rocas que rodean el mirador. Es fácil que sobre alguna de ellas veas la imponente figura del lagarto ocelado, el mayor de los saurios europeos, con su característica

estampa verde y las conspicuas manchas que le han dado nombre (ocelado deriva de ocelo o mancha). Estos ocelos son de color negro con el interior azul intenso, en el caso de los machos; las hembras son de color pardo.

Otros reptiles que abundan en el parque son las serpientes, entre las que se encuentran algunas de gran tamaño, como la culebra bastarda, la de escalera y la temida víbora hocicuda, efectivos depredadores que contribuyen a mantener controladas las poblaciones de roedores. La mordedura de esta especie no es frecuente pero puede revestir gravedad si no es tratada de manera adecuada y en el menor tiempo posible.

La pasarela que lleva hasta el mirador está flanqueada por madroños, especie típica de lo que se conoce como matorral noble, que veremos en detalle más adelante en esta misma ruta. Fíjate que sus hojas son parecidas a las de laurel, siempre verdes y algo lustrosas, sobre todo por el haz. Sus flores, siempre arracimadas, son blanquecinas

y aparecen en otoño o a principios del invierno, al mismo tiempo que maduran los frutos del año anterior. Estos frutos son muy nutritivos y sirven de alimento a numerosos animales, desde mirlos y zorzales hasta ciervos, tejones e incluso ciervos. No obstante, cuando están bien maduros contienen algo de alcohol, por lo que se dice que si se consumen en cantidad pueden llegar a embriagar. Según Andrés Laguna, la etimología de su nombre específico (unedo) significaría "tomar solo uno", como recomendación para evitar dichos efectos secundarios.



Frutos de madroño
(*Arbutus unedo*)

árbol hasta la primavera siguiente cuando son finalmente empujadas por las nuevas. La presencia de estas dos especies nos indica que por aquí las precipitaciones empiezan a ser mayores, pues ambas requieren un cierto grado de humedad ambiental.

Cuando llevamos recorridos unos 10 km, alcanzamos el mirador, situado a la izquierda de nuestra marcha. Desde aquí vemos el Peñón del Rosalejo, un peñón cuarcítico con grandes valores ambientales que ha sido declarado zona A o de reserva, el mayor grado de protección posible para un espacio natural. En torno a él, el paisaje sigue siendo el mismo que

3. Mirador del Tamujar

Seguimos nuestro recorrido. Las dehesas de encinas dominan el paisaje, y en algunas de ellas podrás observar ovejas y cerdos ibéricos, que aprovechan tanto los pastos que crecen a la sombra de las encinas como las abundantes bellotas, y producen una carne de gran calidad.

En estas dehesas van apareciendo algunos quejigos y alcornoques, estos últimos a menudo fáciles de diferenciar porque se les ha extraído la corteza, el popular corcho (para más detalles, ver ruta 4). Si no es así, también los determinaremos por la propia corteza, más bien globosa y con apariencia de lo que en el fondo es, una cubierta de corcho.

En cuanto al quejigo, se trata de un tipo de roble, próximo en aspecto a las encinas, por lo que en algunos lugares recibe el nombre de roble carrasqueño (la encina se conoce también como carrasca). Sus hojas tienen los bordes dentados y son marcescentes, esto es, se secan en otoño pero a menudo no llegan a caer, sino que se quedan en el



Brezo (*Erica arborea*)



hasta ahora: una enorme extensión de dehesas que se extienden sin fin, a lado y lado, en un relieve de suaves colinas.

No dejes de mirar al cielo, pues desde aquí es fácil vislumbrar a las dos grandes carroñeras que sobrevuelan el parque: el buitre negro (ver ruta 4) y el buitre leonado. La forma de las alas y, sobre todo, de la cola te permitirá diferenciar ambos buitres con facilidad; y por supuesto la coloración, más uniforme y oscura en el buitre negro, y leonada en la otra especie. Este último construye sus nidos en los cortados, en repisas u oquedades. La abundancia de ungulados, tanto silvestres como domésticos, provee de numerosas carroñas a ambas especies, que planean en el cielo en busca de comida. Su visión excepcional les permite descubrir un cadáver desde gran altura, o por lo menos notar la algarabía de córvidos que con su lustroso plumaje negro actúan a modo de balizas indicadoras.



Buitre leonado (Gyps fulvus) en vuelo

acceso a fincas privadas y, cuando ya llevamos 4 km, vemos a nuestra izquierda la señal indicadora del sendero el Junquillo y el mirador del Valmayor.

El sendero tiene un recorrido de 5,7 km por una pista forestal en buenas condiciones. Debido a su escasa dificultad, puede realizarse perfectamente en unas dos horas. Llegar al mirador Valmayor supone recorrer otros 9,5 km (y después desandar ese trecho). Por ello, el sendero Junquillo te proponemos que lo hagas en tu vehículo, y vayas a pie hasta el mirador de Valmayor; de todos modos, hasta allí también puedes llegar en coche o bicicleta, por la pista que conduce hasta la población de Fuencaliente, ya en Ciudad Real.

Hacer ambos recorridos representa una magnífica opción para adentrarse en el corazón del parque y pasear entre dehesas boyares (donde pasta la ganadería) y fincas cinegéticas. Pero si queremos hacerlo así, recorrer las dos rutas, deberemos organizarlo bien para disponer de tiempo suficiente, ya que precisaremos unas 10 horas en total, a paso tranquilo, para recorrer los algo más de 30 km, entre ida y vuelta. Debemos ir bien pertrechados, con calzado y ropa cómodos, agua suficiente y algo de comer, ya que andaremos en todo momento por caminos forestales. Iniciada la marcha, encontramos enseguida algunos ejemplares de piruétano. Se trata de una especie de peral silvestre que crece en zonas de clima cálido y algo húmedo, sobre suelos carentes de cal, acompañando a encinas, madroños y alcornos. Sus frutos son muy ácidos y bastante duros.

A los pocos metros vemos, a la derecha, en una ladera, una serie de colmenas. La apicultura es uno de los usos tradicionales más importantes en estas tierras,

4. Sendero el Junquillo

Continuamos nuestro recorrido. A ambos lados van surgiendo caminos de



Buitre negro (Aegypius monachus)

Caza mayor y monterías

Una montería es un acontecimiento social con una cuidada puesta en escena, tanto si se practica en una finca privada como si tiene lugar en una pública.

La montería es una antigua modalidad de caza típica de nuestro país. Se basa en la estrategia de cercar una zona para levantar las piezas, con la ayuda de los perros, y llevarlas a donde esperan los cazadores, organizados en rehallas y junto a sus rehaderos. Ello implica un gran conocimiento del monte y una buena sincronización entre los numerosos participantes.

El día de la montería, por la mañana temprano, van llegando los participantes al punto de reunión. Cada uno de ellos ha comprado los derechos de caza desde un puesto determinado, cuyo precio dependerá del tipo de finca donde se lleva a cabo la montería, el tipo de animal a batir (ciervo, gamo, muflón o jabalí) y la puntuación del trofeo.

Tras el desayuno, el postor, gran conocedor de la finca, acompaña a cada monterero hacia el emplazamiento que le ha correspondido, y le informa sobre sus características principales. Ya sólo queda esperar a que el perrero jefe de la rehala haga sonar la caracola que da comienzo a la cacería con la suelta de los perros, que empujarán a las reses hacia los puestos. Lo más normal es montar a cara y cruz, es decir, haciendo que los perros vuelvan por el camino por el que entraron. Así, levantan a las reses que se habían quedado echadas y las llevan hacia las armadas.

Terminada la montería se procede a la "junta de carne", es decir, las piezas capturadas son recogidas y trasladadas con la ayuda de mulas hasta el lugar de reunión, donde se mostrarán todos los trofeos, para terminar la jornada de caza con un almuerzo.





hasta el punto de que, tras la caza, es el aprovechamiento de los recursos naturales que más se ha desarrollado en los últimos tiempos. La extraordinaria variedad de plantas con flor, desde las apreciadas aromáticas (cantuesos, romeros y tomillos) hasta jaras, brezos y madroños, ofrecen a las abejas material de extraordinaria calidad con que producir su miel. Y no solo miel, también otros productos, como jalea real o poleo, se obtienen de estas colmenas, que casi podrían considerarse unas explotaciones ganaderas más. No hace falta recordar que es mejor mantenerse alejados de las colmenas para evitar molestas picaduras.

La pista que recorremos coincide con el cordel de Fuencaliente, y eso nos recuerda los tiempos no tan lejanos en que los rebaños de ganado se trasladaban en busca de pastos frescos según la estación, lo que se conoce con el nombre de trashumancia. En otoño, con las primeras lluvias, venían hasta aquí los rebaños



Cebolla albarrana
(*Urginea maritima*)

procedentes de zonas más elevadas, como por ejemplo la serranía de Cuenca, en busca no solo de pastos sino también de un clima más benigno; y los rebaños que habían pasado aquí el verano bajaban a la campiña del Guadalquivir. De esta forma, siempre había unos u otros rebaños en la zona. Hoy en día apenas se produce trashumancia, y menos a través de las tradicionales vías pecuarias, como esta que ahora pisas, ya que el ganado se traslada en camiones, con toda comodidad.

Las fincas del camino están cubiertas por un encinar poco denso, con mucho espacio entre árbol y árbol. Se parecen unas a otras, pero no todas son iguales. Verás que algunas tienen poco matorral y mucho pasto: son dehesas ganaderas. Otras, en cambio, tienen una densa cubierta de matorral, con gran abundancia de jaras, y están dedicadas sobre todo al aprovechamiento cinegético en forma de montería, una manera particular de entender la cacería como se explica en el recuadro

adjunto. Además de los ingresos directos que las monterías producen, existe una interesante industria de aprovechamiento cárnico de las piezas cobradas, tanto al natural como en forma de embutido. Las cuernas de los desmogues (que caen anualmente) son también aprovechadas por los guardas, ya que se venden para artesanía y medicina tradicional china.



Gamo (Dama dama) ♂

♀

En estas dehesas también puedes encontrar una planta muy curiosa, la cebolla albarrana. Produce un bulbo que la asemeja a las cebollas y que le da la primera parte de su nombre; la otra parte, "albarrana", deriva de su uso tradicional como remedio para las hemorroides, más comúnmente conocidas como almorranas.

Más adelante encontraremos a nuestra derecha el cortijo de Las Losas, y medio kilómetro más adelante, ahora a la izquierda, aparece oculto entre encinas el llamado Horno Moruno, una construcción de piedra que, como su nombre indica, debía servir para hornear pan.

Hacia el sur, que queda ahora a nuestra izquierda, volvemos a ver la mole del Peñón de Rosalejo, mientras que a la derecha cierran el horizonte dos sierras: Sierra Quintana y, algo más apartada, Sierra Madrona, las mayores alturas de Sierra Morena.

Además de ciervos, en estas fincas podemos observar gamos y muflones, especies alóctonas que fueron introducidas a lo largo del siglo XX para su aprovechamiento cinegético. Vale la pena también dedicarnos a otros habitantes más menudos de estos paisajes, como los pájaros que podremos observar a lo largo del camino. Es el caso del pinzón, de cabeza azulada, que rebusca su alimento entre el pasto y los matorrales, mientras desde las ramas de las encinas nos llega el canto de carboneros y herrerillos. De vez en cuando, entre la maleza, puede aparecer, precedido por su musical grito, un mirlo de hermoso plumaje negro, o cruzar el camino un arrendajo de abigarrado plumaje y ruidosa voz.

Pero no solo verás pájaros en las ramas, sobre el suelo o volando. También los puedes descubrir sobre la corteza de los

árboles. Es el lugar preferido del agateador común, que sube por el tronco, o del trepador azul, que es capaz de descender por ellos, cabeza abajo. Ambas especies tienen algo más en común: se alimentan de los insectos y larvas que viven bajo la corteza, a los que capturan: el agateador con su pico fino y curvado, y el trepador con su pico largo, fuerte y puntiagudo.

Continuamos nuestro paseo apaciblemente, acompañados, sobre todo en verano, por el canto de grillos y cigarras. Cabe señalar que en estos meses más calurosos del año las temperaturas pueden ser muy elevadas, por lo que si venimos entonces y teniendo en cuenta que el sendero transcurre a menudo sin ninguna sombra, es recomendable recorrerlo durante las horas de menos calor, llevar la cabeza cubierta e hidratarnos continuamente. En cualquier caso, siempre será mejor realizar esta excursión en primavera, cuando el paisaje estará pintado por los múltiples colores de las



Muflón (*Ovis musimon*)



flores, o en otoño, cuando las temperaturas todavía son agradables.

Casi al final de este primer tramo, aparece a la derecha un cartel que anuncia el mirador Valmayor. El sendero el Junquillo todavía sigue un poco más, hasta que señala el final un paso canadiense (estructura a base de tubos dispuestos planos, en el suelo, para que las reses no pasen). En este punto podemos optar por volver al punto de partida o, si tenemos bastante tiempo y ánimo, ir hasta el mirador, en una excursión que, además de permitirnos seguir disfrutando de un magnífico paisaje de dehesas, si cabe mejor que el que hemos recorrido hasta ahora, nos llevará hasta un curso de agua y unas laderas cubiertas de intrincado matorral noble.

5. Mirador Valmayor

Hasta el mirador hay algo más de 9 km, que recorreremos por una pista forestal de dificultad media, con alguna



Gamón (Asphodelus aestivus)

pendiente pronunciada, que nos permitirá realizar la totalidad del recorrido en unas 7 horas, entre ida y vuelta, a paso tranquilo. O en mucho menos tiempo si decidimos hacerla en nuestro coche.

El camino discurre por el Cordel de Fuencaiente (un cordel es un tipo de vía pecuaria, como se explica en la ruta 5). A nuestra vista se abren amplios horizontes de dehesas, que nos transmiten una sensación de paz y serenidad. La vegetación sigue siendo la misma que nos ha acompañado en todo este trayecto. Solo en las zonas más abruptas, de mayor pendiente, se cierra el encinar y parece que el bosque, el monte mediterráneo, crece exuberante. Dentro de un rato llegaremos a estas manchas de vegetación, pero mientras tanto, disfrutemos de este paisaje.

Dehesas y campiñas muestran de forma paradigmática el compromiso entre naturaleza y explotación, indicando un aprovechamiento ordenado y respetuoso de los recursos. Etimológicamente, la palabra dehesa parece derivar de “defensa”, y haría alusión a que son las tierras que se han protegido del libre pastoreo y la deforestación, para asegurar su uso sostenible, para la ganadería e incluso para la agricultura. Ese significado cobra sentido a la vista de estas dehesas, donde junto con el ganado encontramos multitud de especies de plantas y animales, como hemos ido observando durante todo el recorrido.

El camino que recorreremos, con sus amplias panorámicas, es un buen lugar donde ver buitres planeando en busca de alimento. Su aparición puede darse en cualquier momento y casi en cualquier lugar, pero este y el mirador del Tamujar, que hemos visitado antes, son los que ofrecen mayores garantías de éxito.

Las primeras fincas están bastante limpias de matorral. Se dedican sobre todo a la ganadería, en especial de ovejas, vacas y también del valorado cerdo

El lobo ibérico

Impresionante carnívoro en el que destaca su robusta cabeza, con orejas triangulares y hocico redondeado en su extremo, con una poderosa mandíbula con grandes caninos. Su pelaje es muy grueso, con colores pardos grisáceos en la época invernal, y más rojizos en primavera y verano. Pesa entre 28 y 60 kg, pudiendo llegar algunos individuos hasta los 90 kg. Y suele medir de 105 a 140 cm, sin contar la cola. Los lobos ibéricos presentan unas líneas negras en las patas delanteras que ha dado lugar a su nombre subespecífico: *signatus*.

La época de celo es en invierno, en concreto entre enero y marzo. Las hembras paren, en abril y mayo, de 4 a 8 crías que pesan al nacer apenas 500 g y no empiezan a salir de la paridera hasta pasadas tres semanas. Puede vivir hasta los 15 años de edad.

Cazador social por excelencia, todos los miembros de la manada colaboran en acechar, acorralar y perseguir a las presas hasta darles muerte. Pero eso sí, siempre respetan de forma escrupulosa la jerarquía del grupo, sobre la que domina el líder. Sus presas favoritas son los grandes ungulados, como ciervos, jabalís, muflones y gamos, tan abundantes en estas sierras.

Perseguido por los daños que ocasionaba en el ganado, sobre el cual depreda en ocasiones, sus poblaciones se han visto reducidas en buena parte de su área de distribución. La población actual de lobos en la Península Ibérica es de unos 2500 ejemplares, la mayoría de

ellos distribuidos por la mitad norte. En Andalucía viven unos 50 ejemplares (entres 6 y 8 grupos familiares) distribuidos en dos núcleos diferenciados: uno situada entre Sierra Morena Oriental de Sevilla y Sierra Morena Occidental de Córdoba (Núcleo Occidental), y otro entre Sierra Morena Oriental de Córdoba y Sierra Morena Central de Jaén (Núcleo Oriental). El parque natural, donde se registra la presencia habitual de hasta tres grupos familiares, desarrolla un programa para la conservación de esta especie, en serio peligro de extinción. Además, los daños que ocasiona a la ganadería son abonados por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, encargándose el parque natural de su tramitación.



Huella de lobo



Lobo ibérico (*Canis lupus signatus*)



ibérico, de quien se aprovecha todo. Por ello, y no sin acierto, se dice que de él gustan hasta sus andares. Una alimentación natural, basada sobre todo en aprovechar la montanera de la encina, es decir, la cosecha anual de sus abundantes y nutritivas bellotas, hace de su carne un manjar sin parangón.

Si miras bien, en primavera descubrirás unas plantas con una roseta basal de hojas grandes de la que salen unas largas espigas florales. Son los gamones. Sus florecitas van abriéndose de forma paulatina, primero las situadas más abajo, luego las de encima de estas y así sucesivamente, con una cadencia de varios días entre cada una de ellas. Esto tiene una gran importancia, pues florecer en días diferentes asegura que alguna de ellas lo hará en un día despejado, sin lluvia, cuando los insectos polinizadores pueden realizar su trabajo sin problemas.

Aunque no es esta la única curiosidad: ¿has notado que a menudo crecen en lugares donde prácticamente no

prospera ninguna otra planta de cierto tamaño? Eso se debe a que resultan muy desagradables para los herbívoros, que evitan consumirlas, razón por la cual permanecen vivas mientras otras especies sucumben bajo los dientes del ganado doméstico o de los animales silvestres. En verano, una vez finalizada la fructificación, los tallos se secan, y en ese momento sí que son devorados por los herbívoros; pero para ese momento ya se han reproducido, y además las raíces siguen vivas, y podrán regenerar una nueva planta la primavera siguiente.

Llegaremos a una cancela, que cierra el camino. Podemos abrirla y seguir, poniendo cuidado en volver a cerrarla para evitar que las reses escapen. Enseguida pasamos junto a la finca de Valdelagrana la Nueva, cuyo cortijo vemos a la izquierda y algo más adelante nos encontraremos con otro, en este caso rodeado de pastos; es Valdelagrana la Vieja. No debemos abandonar el camino para no invadir propiedades privadas y causar molestias a sus habitantes y ganados.



Vista del río Valmayor desde el mirador

Pasado el segundo cortijo, el camino inicia un pronunciado descenso. La vegetación se hace más densa ya que las fincas tienen un aprovechamiento cinegético, más que ganadero. Las jaras dominan de nuevo el paisaje, como en otros tramos de esta ruta. El matorral en general se va cerrando, dando lugar a una maraña impenetrable.

Si te fijas bien, es posible que veas, cerca del camino, unos pequeños senderos abiertos entre la maleza, o incluso espacios con el suelo escarabado, o unos excrementos globosos... Son la señal de que por esa zona ha pasado un jabalí, que es otra de las piezas cinegéticas abundantes en el parque. No hace ascos a nada e igual hoz a la búsqueda de tubérculos y lombrices que devora frutos y brotes tiernos, o depreda sobre una nidada o una camada de gazapos que desentierra con su potente hocico. Su abundancia puede ser un problema, tanto económico, por los daños que puede ocasionar en fincas agrícolas y ganaderas, como ecológico, por su fuerte impacto sobre otras especies.

La caza, bien gestionada, es una buena forma de control, tanto del jabalí como del resto de ungulados del parque. Pero aquí existe todavía una forma de control de sus poblaciones más natural y efectiva: el lobo, el gran depredador de la sierra. Lejanos quedan ya los tiempos en que su presencia, tan mágica como intimidante, llenaba todos los rincones de este territorio y daba motivo a numerosas leyendas. Hoy, los últimos lobos del sur, arrinconados por la presión humana, se refugian en lo más recóndito del matorral. Se trata de una pieza esencial de nuestros paisajes, a la que seguramente no podremos ver, ni tan siquiera oír, aunque, con algo de suerte, quizá detectemos sus huellas o sus excrementos.

Al final de la cuesta se encuentra el mirador. Justo bajo él, fluye el río Valmayor camino del río Yeguas, donde desemboca. De régimen marcadamente estacional, presenta una amplia llanura



Azafrán silvestre (Crocus serotinus)

de inundación; así es como se llama el área de superficie, junto al cauce habitual del río, que está sujeta a inundaciones recurrentes.

Los granitos, pizarras y cuarcitas que forman estas sierras son materiales muy poco permeables. Es decir, el agua de lluvia no se infiltra, sino que toda fluye por las laderas y alimenta ríos y torrentes. Debido a ello, en época de lluvias los cursos fluviales tienen carácter torrencial y llegan a desbordarse. En cambio, en la época seca, sin aportes de aguas subterráneas, los caudales languidecen y a menudo se secan prácticamente, quedando tan solo algunas pozas donde se refugian peces y galápagos (ver ruta 3). Si vienes en verano y te acercas a esas pozas, podrás ver con bastante facilidad a sus habitantes, y tal vez sorprendas a alguna culebra de agua merodeando en busca de posibles presas.

Si te fijas bien, en la zona central de esa llanura crecen tarajes y adelfas, especies capaces de resistir tanto los prolongados estiajes, cuando el río circula



¿Selva o matorral?

Antes de las glaciaciones cuaternarias, las riberas del Mediterráneo albergaban bosques subtropicales. Las especies que los formaban eran similares al laurel, es decir, de hojas grandes, siempre verdes y lustrosas; por eso se les ha dado el nombre de lauroides. Con la llegada de los fríos, muchas especies desaparecieron, entre ellas todos los árboles, y las supervivientes quedaron relegadas a zonas de montaña media, refugiadas en el sotobosque de otras formaciones, como encinares o quejigares.

Son especies que pueden alcanzar gran tamaño y constituyen una formación cerrada, rica en lianas y plantas trepadoras. Una auténtica selva, conocida popularmente como matorral noble. Sin embargo, pese a su talla, la mayoría no son árboles, sino arbustos: no tienen una única yema terminal, por lo que en lugar de un único tronco tienen varios, todos de igual tamaño.

Muchos de estos arbustos dan abundantes frutos en otoño e invierno, que sirven de alimento a multitud de animales. Zorzales, mirlos, curruacas, garduñas, zorros o tejones son tan solo algunos de los innumerables comensales que acuden aquí para alimentarse.

Las especies dominantes en la mancha de matorral que tienes ante ti son el madroño y el agracejo, aunque no son las únicas. Si te fijas en las ilustraciones, podrás descubrir sobre el terreno las especies más características. Y en medio, el quejigo, un árbol no lauroide, que siempre busca las condiciones más frescas y que comparte el espacio con la selva mediterránea. En otoño e invierno es inconfundible, por ser la única especie cuyas hojas se secan y, en muchos casos, acaban cayendo. También es fácil de distinguir en primavera y principios de verano, cuando el color verde tierno de sus hojas recién nacidas contrasta con las tonalidades más oscuras de los árboles y arbustos que lo acompañan.



Durillo o barbadija (*Viburnum tinus*)



Agracejo o labiérnago prieto (*Phillyrea latifolia*)



Madreselva (*Lonicera implexa*)



Coscoja (*Quercus coccifera*)

prácticamente seco, como las fuertes avenidas que se producen en época de lluvias. También podemos ver un interesante bosque de ribera (ver ruta 1), formado por alisos en las zonas más próximas al cauce, siempre con agua abundante en el suelo, y fresnos en las más alejadas, donde los suelos no siempre están encharcados. Y podremos ver también algún ejemplar de higuera, que nos recuerda a aquellas que nunca faltaban en cortijos y explotaciones agropecuarias.

Cerca del mirador y en los meses de otoño, es fácil ver unas bellas flores rosadas, con cinco pétalos y enormes estambres. Pertenecen al género *Crocus*, en el que también se incluye el popular azafrán (*Crocus sativus*) que se cultiva, y cuyos estambres se utilizan como condimento alimentario.

Pero sobre todo, no dejes de observar la ladera que se extiende al otro lado del camino, en una zona de umbría. Está cubierta de lo que se conoce como matorral noble, y es uno de los ambientes más característicos de las sierras mediterráneas, donde se aúnan temperaturas suaves, suelos profundos y cierta humedad ambiental.

También pertenecen a este tipo de matorral el lentisco y la cornicabra, que suelen ocupar las zonas donde el suelo es más pobre. O la misma encina, árbol mediterráneo por antonomasia.

Aquí mismo, junto al mirador, al borde del camino, hay varias cornicabras. En otoño son inconfundibles, pues sus hojas se tiñen de un intenso color rojo. Crecen sobre sustratos rocosos, donde pocas más plantas pueden hacerlo; y también en zonas excesivamente pastoreadas, pues sus hojas, sobre todo en los ejemplares jóvenes, son muy desagradables para los herbívoros. Acércate a una de ellas y mira si descubres una especie de cuernecillos entre las hojas. No es su fruto, sino la transformación que experimentan las hojas de este

arbusto cuando una especie de pulgón pone en ellas sus huevos. De ahí el nombre de cornicabra; por la similitud de estas estructuras con los cuernos de las cabras. Antaño, de esta planta se obtenía una resina, la trementina de Quios, muy utilizada en la elaboración de barnices y que era incluso más apreciada que la resina de pino.

Más allá del mirador, el camino empieza a ascender. Estamos en las primeras estribaciones de Sierra Quintana, a unos 16 km de la población de Fuencaiente, ya en la vecina provincia de Ciudad Real. Desde aquí se ve destacado el Burcio del Pino, que con sus 1.290 m de altitud es la cumbre más elevada de la Sierra Morena andaluza. Pero nosotros no seguiremos más allá.

Ahora es momento de desandar lo andado y volver hasta donde tenemos el automóvil.

Una vez de vuelta en la carretera, puedes continuar por la carretera hacia el norte, hasta alcanzar el límite con Ciudad Real. Este tramo de carretera vuelve a ser un buen lugar para observar ciervos, así que te conviene estar atento. A unos 8 km, atravesamos la finca del Risquillo, que reconoceremos por sus plantaciones de pinos: a nuestra izquierda piñoneros y la derecha negrales (ver ruta 1).

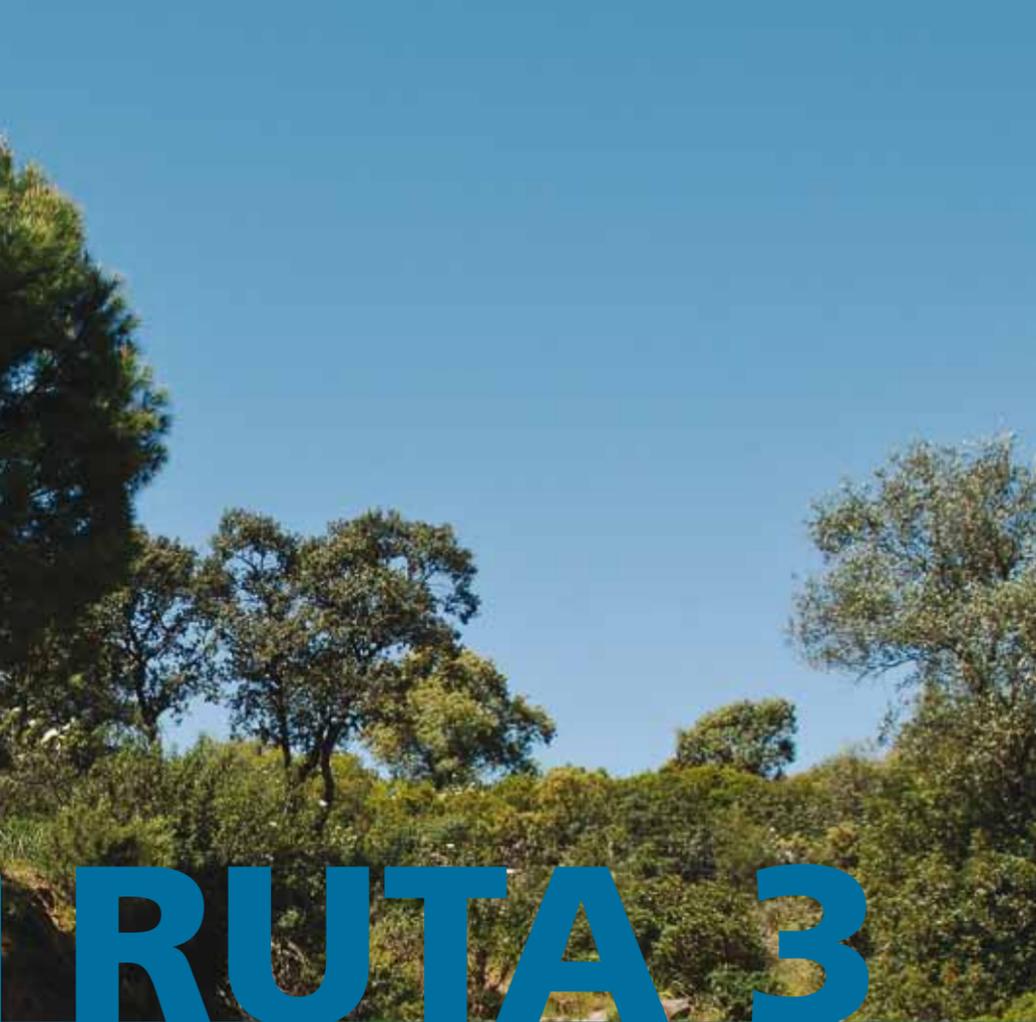
Algo más tarde encontramos el cortijo de Hontanar de Flores, y 500 m más allá llegamos al límite provincial. Nos encontramos en un collado, con las estribaciones de Sierra Quintana a nuestra izquierda y Sierra Madrona a nuestra derecha. La población más cercana es Solana del Pino, a 22 km, ya en la provincia Ciudad Real.

En este punto damos por finalizada la excursión. Hemos realizado un paseo excepcional por el corazón del parque, visitando algunos de los paisajes más agrestes y con más vida silvestre de la sierra. Un lugar donde el aprovechamiento de los recursos y la conservación de la naturaleza se dan la mano.



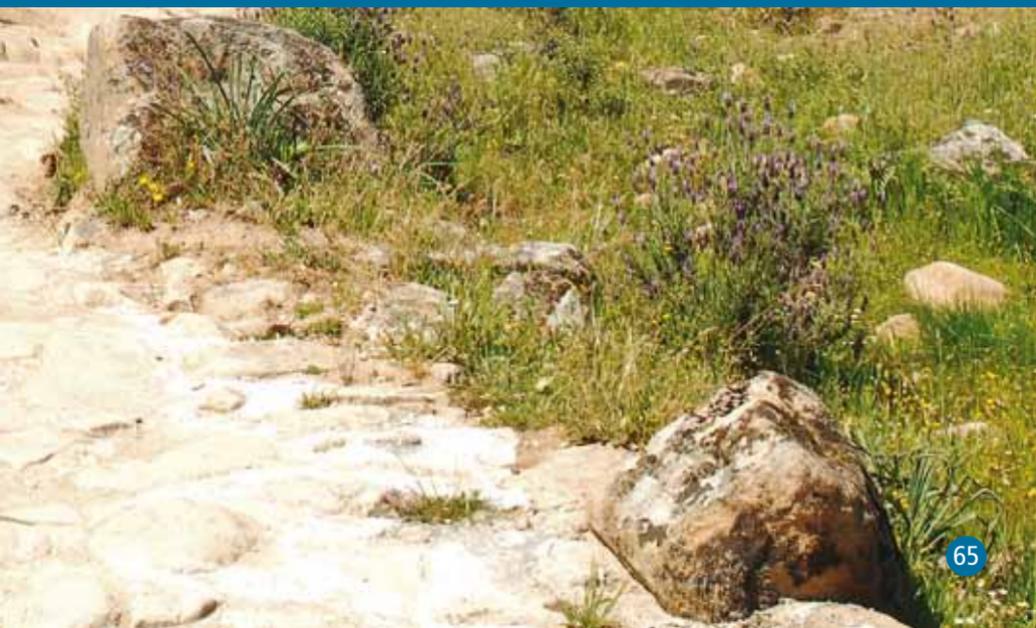
Te invitamos a recorrer el camino que cada año hacen miles de romeros y peregrinos, y a hacerlo como ellos: sin más ayuda que tus propios pies, y descubriendo en cada paso una naturaleza sorprendente





RUTA 3

*El Camino Viejo
del Peregrino*





Llegar al santuario no supone ningún problema. Una magnífica carretera te permite acceder con facilidad y en poco tiempo. Sin embargo, desde hace más de ocho siglos, cientos y cientos de personas suben hasta allí a pie, campo a través, por caminos de la sierra. Romeros y peregrinos no buscan atajos ni comodidades, y hacen el camino cada año. No en balde, la romería de la Virgen de la Cabeza es la más antigua de las grandes romerías, y también una de las más importantes celebraciones de este tipo en España.

Te proponemos recorrer el mismo camino que romeros y peregrinos. Sentir en tus propios pies el esfuerzo, respirar a bocanadas el aliento de la sierra y disfrutar de los detalles de la senda. Este camino que vas a recorrer ha sido declarado Bien de Interés Turístico de

Andalucía, con el nombre oficial de Cordel de los Molinos.

Porque no solo se trata de llegar al final. Importa mucho el camino. Un camino que te adentra en el corazón de la naturaleza. Conoceremos diferentes especies vegetales y animales, y descubriremos algunos de sus secretos. De esta manera, cada recodo de la senda, cada parada para reponer fuerzas, se convertirá en un momento de descubrimiento, de comunión con el medio ambiente que nos rodea.

Y todo ello para terminar en el santuario, con el sentimiento de orgullo que produce conseguir algo con esfuerzo. Aunque la ruta, en principio, propone ir y venir por el mismo camino, existe una posibilidad: disponer de dos vehículos y situar uno al inicio y otro al final, para evitar la vuelta por el mismo recorrido.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Buitres y águilas
- Grandes pinares
- Impactantes berrocales
- Territorio del lince
- Un río vivo, el Jándula
- Explosión primaveral de flores

Datos de interés:

Ruta de senderismo, salvo el primer tramo, que debe efectuarse en automóvil.

Distancia

22,7 km en coche y 27,4 km a pie (recorrido de ida y vuelta)

Tiempo aproximado

Una jornada

Grado de dificultad

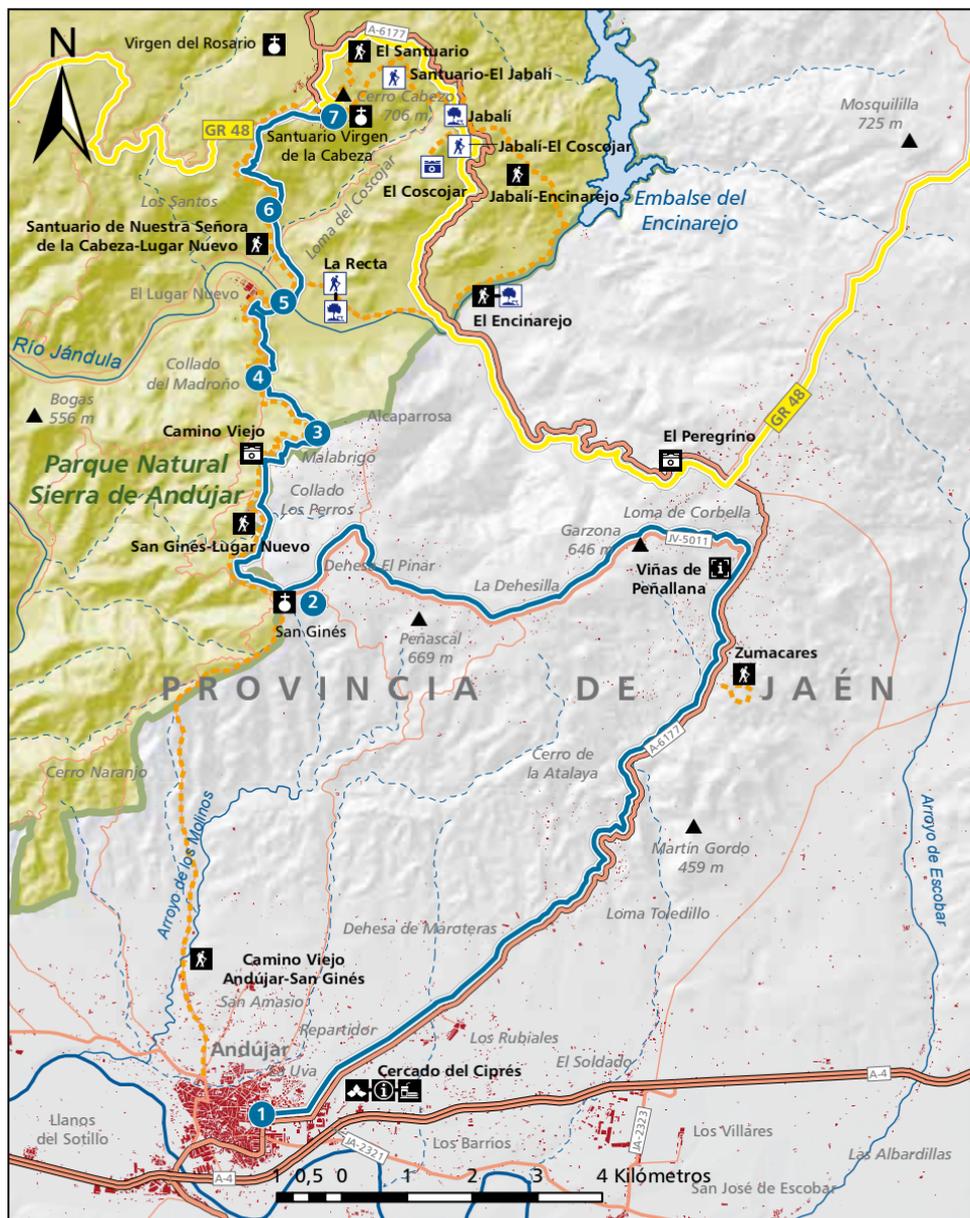
Alto

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar el recorrido, así como alimentos, dada la duración del trayecto, siempre a través del monte.

Es imprescindible llevar sombrero y, en época de elevada insolación, crema solar protectora. Resulta conveniente iniciar el recorrido a primera hora de la mañana, para aprovechar las temperaturas más frescas. Es también muy aconsejable no olvidar los prismáticos para poder observar las aves forestales y las rapaces.







1. Andújar

Los orígenes del poblamiento de este municipio se remontan al Paleolítico y el Neolítico, épocas de las que se han descubierto algunos vestigios en los cauces fluviales próximos a la actual población de Andújar. Otros hallazgos arqueológicos nos hablan también de la Edad de Cobre y de la época ibero-romana, cuando la comarca de Andújar estuvo colonizada por Roma, de lo que quedan numerosos restos, como podría ser, el puente que salva el río Guadalquivir a su paso por la ciudad, levantado sobre los restos de un antiguo puente romano durante el Renacimiento.

Desde este puente nos adentraremos en la ciudad para contemplar los restos de la antigua muralla musulmana, en una época en que la ciudad tuvo gran importancia por constituir un núcleo poblado en el camino de Córdoba a la Meseta. Desde el siglo IX hasta el siglo XIII, bajo el dominio almohade, Andújar experimentó un notable crecimiento y se convirtió en una plaza fuerte e inexpugnable hasta que, en 1225, la población pasó a manos cristianas.

En el año 1467, después de numerosas contiendas entre la corona y los señoríos

nobiliarios, el rey Enrique IV le concedió el título de ciudad de realengo, por lo que quedó en poder de la corona. Este hecho hizo que, en el siglo XVI, Andújar fuera uno de los núcleos más importantes de la provincia de Jaén, con una población creciente y una gran actividad agrícola, ganadera, y sobre todo ceramista.

Desde entonces hasta el siglo XVIII, la ciudad tuvo gran prosperidad, y en ella se instaló una aristocracia pujante que construyó grandes residencias y palacios, y que financió la construcción de templos, iglesias y conventos. En un paseo por la ciudad actual, es fácil toparse con las múltiples muestras de esa época de gran esplendor. Es el caso de la casa de los Coello de Portugal (s. XVIII), con bellas rejas de forja, la de los Cárdenas y Valdivia (s. XVI), también llamada "Casa de la Torre" y la de los Cárdenas, (s. XVII y XVIII), que en la actualidad es sede de los juzgados. Una de estas grandes mansiones, la Casa- Palacio de los Niños de Don Gome de Valdivia (s. XVI- XVII), destaca por su fachada-torre, con figuras de guerreros emplumados, talladas en piedra. Vale la pena acceder a su interior pues en él se encuentra el Museo Arqueológico, cuya visita resultará muy útil para conocer la historia de las distintas culturas que hollaron estas tierras.



Patio interior de la Casa- Palacio de los Niños de Don Gome de Valdivia, sede del Museo Arqueológico



Ermita de San Ginés

En cuanto a los edificios religiosos, destaca la Iglesia de Santa María la Mayor, de tres naves, que se empezó a construir en el siglo XIV y en cuyo interior alberga un cuadro original del Greco, que representa la oración en el huerto. Cerca de esta iglesia podemos ver la Torre del Reloj, realizada en piedra y ladrillo, con escudo de Carlos I e Isabel de Portugal. Estos dos monumentos se asientan en la plaza de Santa María, que originalmente fue el centro de la ciudad, y que más tarde fue sustituida por la Plaza de España o Plaza del Mercado. En esta se encuentran la iglesia de San Miguel, que es la más antigua de Andújar, y el ayuntamiento actual, un imponente edificio que en su día fue la Casa del Cabildo y Comedias.

Además de a su magnífica arquitectura, esta ciudad debe su fama a dos hechos históricos de especial relevancia, acaecidos en el siglo XIX: la firma de las capitulaciones de las tropas francesas en la Guerra de la Independencia, el 22 de julio de 1808, después de la derrota sufrida por las mismas en la Batalla de Bailén; y el establecimiento en la ciudad de la sede de las Juntas Revolucionarias Andaluzas, entre el 2 de septiembre y el 19 de octubre de 1835.

2. Ermita de San Ginés

Salimos de Andújar en dirección a las Viñas de Peñallana. Poco después de rebasar el centro de visitantes (ver ruta 1) verás un desvío a la izquierda, en dirección a La Alcaparrosa. Desde este cruce hasta la ermita de San Ginés hay 9,4 km.

A lado y lado de la carretera, entre pinos piñoneros y jaras pringosas, se localizan casas de campo, conocidas por aquí como viñas (ver ruta 1). Cuando hemos recorrido casi 8 km desde el cruce, llegamos frente a un alcornoque de gran

Cerámica de Andújar

Los alfareros de Andújar han desarrollado a lo largo de los siglos una cerámica de estilo propio y de bella elaboración, que ya en el siglo XVI se exportaba a otros lugares de la península. Entre la gran variedad de piezas, destacan algunas que forman parte de la tradición popular y del legado cultural que esta ciudad aporta a este tipo de artesanía.

Es el caso de la “jarra grutesca”, de porte esbelto y con cuatro cuerpos superpuestos, uno encima del otro, decorada en azul sobre fondo blanco; y también de la “jarra estudiante”, una pieza elegante de boca ancha y ondulada, con más cabeza que cuerpo, a lo que debe su nombre.

Quizá la pieza más popular y llamativa es el “silbato de caballito con jinete”, de bella policromía y que tuvo una gran pujanza a partir de principios del siglo XIX, cuando se empleó para silbar o abuchear al ejército francés mientras este se dirigía a Andújar para firmar la capitulación, tras su derrota en la batalla de Bailén. El gorro frigio del jinete de esta pieza representa una clara alusión a los soldados extranjeros.





porte, donde la carretera se bifurca. Giraremos hacia la izquierda y poco después tomaremos un carril de tierra que sale a la derecha y que, 600 m más adelante, nos deja en la ermita.

Desde aquí iniciamos el camino hasta el santuario, algo menos de 12 km que pueden hacerse en unas cuatro horas (solo ida). Un cartel nos indica el inicio del sendero, aunque solo ofrece información del trayecto hasta Lugar Nuevo. El primer tramo, que nos llevará hasta el río Jándula, es todo de bajada. Más adelante, una vez cruzado el río, todo el camino será de subida, hasta llegar prácticamente al santuario.



Jara pringosa (Cistus ladanifer). Matorral siempre verde, que puede llegar a medir hasta más de 2,5 m de altura. Se caracteriza por sus grandes flores blancas (hasta 10 cm de diámetro), que en esta sierra suelen presentar una mancha oscura en cada pétalo, y por sus hojas pegajosas, alargadas y puntiagudas



Jaguarzo morisco (Cistus salvifolius). Matorral de pequeñas hojas redondeadas que recuerdan a las de la hierbabuena, y delicadas florecillas de color blanco

Al poco de iniciar la marcha podremos observar los pinos, encinas y, sobre todo, arbustos como las jaras. Hasta cuatro especies puedes llegar a diferenciar sin esfuerzo, sobre todo si vienes en primavera, cuando están en flor. La más abundante es la jara pringosa (para más datos sobre la especie, ver ruta 2). Con la ayuda de las fotos incluidas en estas páginas podrás identificarlas.

Es el momento de iniciar el recorrido por un camino amplio y en muy buenas condiciones; no en balde es el que utilizan las carretas de los romeros para llegar al santuario. Además de los romeros, también muchos peregrinos siguen cada año este camino.



Estepa blanca o jara estepa (Cistus albidus). Matorral fácil de identificar por su color blanco grisáceo, al que alude su nombre específico (albidus). Esta coloración es debida a los abundantes pelos estrellados que cubren sus hojas. Su flor, de un precioso color entre rosado y púrpura, es de buen tamaño (4-6 cm de diámetro)



Jaguarzo negro (Cistus monspeliensis). Matorral que no suele alcanzar 1 m de altura, con hojas largas y estrechas, lineares, cubiertas por gran cantidad de pelos en su cara inferior. Sus flores son blancas y de pequeño tamaño (2-3 cm de diámetro)



Retama común o de bolas (Retama sphaerocarpa)

Las dos especies de retama de este tramo del camino son fácilmente identificables por sus flores y sus tallos



Retama de escobas o retama negra (Cytisus scoparius)

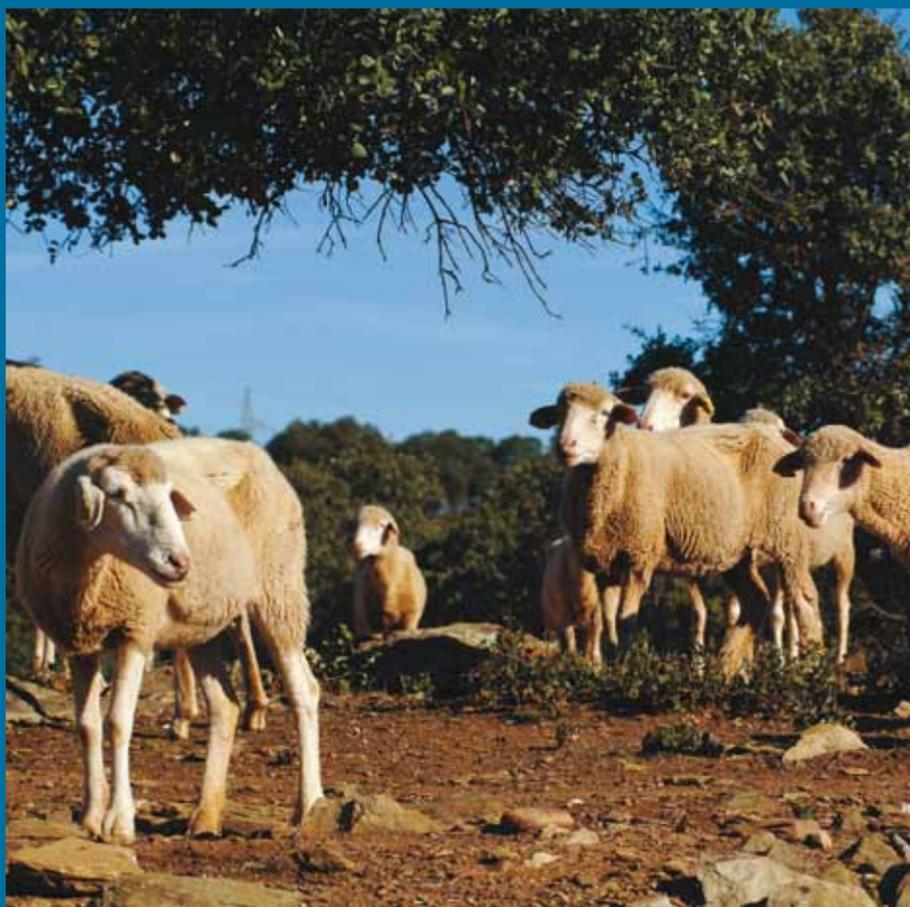
El primer tramo discurre por un paisaje típico de monte mediterráneo, con jaras, retamas y encinas de porte mediano y pequeño. Fíjate en las retamas que crecen por doquier. Pueden ser retamas comunes o de bolas (*Retama sphaerocarpa*), especie termófila (amante de lugares cálidos) que solo podemos encontrar en la porción más meridional del parque, y que se caracteriza por sus tallos estriados y sus flores pequeñas. O también puede tratarse de otra especie, la retama negra o escoba negra (*Cytisus scoparius*), de flores

más grandes y tallos lisos. Como todas las plantas de la familia de las leguminosas, en sus raíces aparecen unos nódulos infectados por la bacteria *Rhizobium*, capaces de fijar el nitrógeno atmosférico. De esta forma enriquecen el suelo y hacen que puedan prosperar muchas otras plantas, hasta el punto que hay quien dice que bajo una retama se cría un cordero.

A lo lejos, sobre el horizonte, se aprecian los relieves de Sierra Quintana, con el Pico Burcio del Pino, la cumbre más alta, hacia



En el inicio del sendero caminamos acompañados de encinas y matorral



Grandes rebaños de ovejas merinas pasaban el invierno en Sierra Morena

En busca de pastos frescos

Durante muchos siglos, los rebaños se desplazaban a lo largo del año, guiados por los pastores, en busca de pastos frescos. Durante el verano, ocupaban zonas de mayor altitud, como la sierra de Segura, donde los pastos no se agostan. Y con la llegada de los fríos, se desplazaban a Sierra Morena, donde las temperaturas eran más benignas y la hierba, tras las lluvias otoñales, crece con fuerza. Recorrer este camino, de entre 150 y 300 km de longitud, podía llevar entre una semana y diez días.

Este fenómeno se conoce como trashumancia, y tuvo gran importancia desde la Edad Media hasta tiempos recientes. Hoy en día, la trashumancia se sigue practicando por parte de algunos pastores, aunque los rebaños se trasladan mediante vehículos. Algunas fincas del parque natural albergan en invierno rebaños de ovejas procedentes de la sierra de Segura (ver la ruta 4).

Mantener la trashumancia es una forma de realizar ganadería ecológica, pues permite que consuman pasto fresco todo el año, sin tener que recurrir a la alimentación artificial. El traslado de los rebaños se efectuaba a través de distintas vías pecuarias, de diferente jerarquía, que se ramificaban y entrelazaban, dando lugar a una red viaria de enorme extensión, que solo en Andalucía alcanza los 31.000 km de longitud. Aunque hoy en día la trashumancia tradicional ha pasado a ser casi inexistente, las vías pecuarias continúan siendo territorios de servidumbre pública, en los que no se puede edificar y por los que, de forma general, puede transitar libremente cualquier persona mediante medios no motorizados.

Según su anchura máxima, las vías pecuarias se dividen en:

Cañada real: 75 metros
Cordel: 37,5 metros
Vereda: 20,89 metros

la izquierda. En algunos puntos, los gamones resultan muy abundantes, lo que nos indica que esta zona está sometida a pastoreo (ver ruta 2). De hecho, el camino que estamos recorriendo es el Cordel de los Molinos, antigua vía pecuaria utilizada para la trashumancia del ganado.

La vegetación sigue dominada por las jaras (de las mismas especies que vimos antes), encinas y los pinos piñoneros. Si te fijas, de vez en cuando aparece una especie diferente. Se trata de un arbusto de hojas similares a la encina, aunque más lustrosas y, a diferencia de esta, también verdes por el envés. Es la coscoja, arbusto enmarañado que no suele superar los 2 m de altura y que necesita ambientes cálidos para sobrevivir.

A nuestra izquierda, aparece un gran cortafuegos que parte en dos un pinar de pino piñonero.

Aquí el paisaje se enmaraña un poco más y la densidad de encinas aumenta. Se trata de un buen lugar para descubrir pinzones, un pájaro bastante abundante en el parque. Presente todo el año, durante el invierno sus poblaciones se ven incrementadas con ejemplares procedentes de latitudes más septentrionales, que huyen de los fríos. Resulta inconfundible, sobre todo cuando arranca a volar, por presentar las plumas externas de la cola de color blanco y unas conspicuas manchas, también blancas, en



Numerosos cortafuegos abren enormes brechas en los pinares, dando una idea clara del peligro de incendios en esta sierra durante el verano

los hombros. Su dieta es omnívora, es decir, come tanto pequeños invertebrados como yemas, brotes y frutos; y también semillas, como las de cantueso, que están entre sus preferidas.

Y hablando de cantuesos, seguro que has visto muchos ejemplares de esta planta aromática ya desde el inicio del recorrido. Sus flores dan una tonalidad morada al matorral, y aumentan la paleta de colores que proporcionan las abundantísimas y variadas jaras, con sus flores blancas y rosadas. Su nombre científico es



El pinzón vulgar (Fringilla coelebs) presenta dimorfismo sexual; es decir, macho y hembra tienen plumajes distintos



Lavandula stoechas, y aquí en el parque se encuentran dos subespecies (poblaciones con características diferentes pero que no llegan a constituir especies diferentes). Son *Lavandula stoechas* y *Lavandula stoechas pedunculata*.

Las flores de la segunda tienen una coloración más intensa pero sobre todo son fáciles de identificar por el largo pedúnculo con el que se unen al tallo y que es la característica que da nombre a esta subespecie (*pedunculata*). Fíjate bien en los cantuesos que vayan apareciendo al lado del camino, que pueden ser de una u otra subespecie. No deja de resultar curioso que, pese a compartir el mismo hábitat, convivan aquí las dos subespecies, diferenciadas y aparentemente sin mezclarse entre sí.

Más adelante llegamos al arroyo del Gallo, que queda a nuestra izquierda. Es



Chochín (Troglodytes troglodytes)

un curso temporal de agua, que se abre paso entre pequeños saucos y grandes bloques de granito (ver ruta 1). Porque, si te fijas en el paisaje, las pizarras empiezan a ser sustituidas por el granito, inconfundible las grandes rocas en que se presenta. De todos

modos, la típica estructura laminar de las pizarras seguirá acompañándonos durante un buen trecho, aunque solo a la derecha del camino.

Unos metros más adelante verás un pequeño cercado, dentro del cual aparece una carreta sobre unas piedras de granito. Es un monumento conmemorativo al 25 aniversario de la primera subida de romeros en carreta al santuario.

Si prestas atención, podrás escuchar como cantan diferentes pajarillos, que están emboscados en la maleza que crece alrededor del cauce del arroyo.

Pizarras, las rocas laminadas

Las pizarras son rocas con tonos grisáceos y estructura laminar, lo cual hace que puedan separarse fácilmente en lascas. De ahí que sean fácilmente aprovechables como material de construcción. Para conocer su origen geológico, ver Introducción.

Se trata de rocas de origen metamórfico formadas en su gran mayoría por arcillas y limos de origen marino. Debido a la edad de formación de esta sierra y a la actuación de los agentes meteorológicos, el relieve se ha suavizado y alomado, ya que es más fácil la erosión en este tipo de materiales.

Donde las pizarras aparecen intercaladas con rocas más duras, como son las cuarcitas, se observan los relieves más abruptos del parque natural, pues estas rocas más resistentes a la erosión afloran en forma de promontorios entre los terrenos más bajos, formados por pizarras.

Fíjate en que los bosques más frondosos del parque suelen desarrollarse sobre las pizarras. Esto se debe a que las pizarras se erosionan con más facilidad y dan lugar a suelos de mejor calidad.



Lajas de pizarra

Entre ellos destaca el ruiseñor, famoso por su canto elaborado y metálico, de largas frases; y también el pequeño chochín, tan difícil de ver como fácil de escuchar y cuyos trinos poco tienen que envidiar a los del popular canario.

Al llegar a una bifurcación, debemos seguir las indicaciones del sendero, unos hitos de madera con una flecha en su parte superior. El camino de la izquierda lleva al cortijo Casa de la Ruidera, y por allí pasan las carretas durante la romería, pero nosotros seguiremos por la derecha, salvando una suave pendiente.

Al final de la cuesta encontramos una cancela que, tal como indica el cartel adjunto, podemos abrir para seguir adelante. Estamos en el límite del parque natural, en el Monte Público de Lugar Nuevo (ver ruta 1).

3. Monumento al peregrino

El paisaje, un pinar de piñoneros con encinas y jaras, no varía. Es un buen lugar para intentar descubrir a dos de los pajarillos típicos de las zonas abiertas del parque, sobre todo en la zona meridional, más cálida. Son la curruca cabecinegra y la curruca rabilarga. Sus nombres nos dan las claves para identificarlas: la primera tiene la cabeza negra y la segunda, de larga cola y color oscuro, se mueve entre los arbustos. Ambas se alimentan sobre todo de invertebrados, aunque en otoño e invierno también pueden hacerlo de frutos y semillas.

El camino empieza a descender. A nuestra derecha, una valla con mojones separa Lugar Nuevo, por donde transitamos, de una finca con olivos, sin matorral. Continuamos y el bosque vuelve a cerrarse, con una cobertura casi total del suelo.

Un poco más adelante, encontramos el mirador. Queda unos metros fuera del camino, en un alto. Lo primero que sorprende nada más llegar es la presencia de una estatua, obra del escultor Manuel López, que representa a un peregrino.



Curruca cabecinegra (Sylvia melanocephala)



Curruca rabilarga (Sylvia undata)



Monumento al peregrino



Panorámica desde el Collado del Madroño

Tiene una abertura que recuerda el ojo de una cerradura. ¿Qué significa? Si subes a la pequeña torreta que hay a la espalda de la estatua hallarás la respuesta: a través del orificio se ve, como enmarcado en el corazón del peregrino, el Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza.

Alrededor del mirador domina el matorral y, si te fijas, podrás identificar la especie de la retama que aquí prospera; es la de escobas (*Cytisus scoparius*).

4. Collado del Madroño

Seguimos el camino, guiados por los hitos de madera, ahora cuesta abajo, en un paseo agradable. Fíjate en los arbustos de

la cuneta, pues entre ellos aparece uno conocido como olivilla (*Teucrium fruticans*). Es una especie que no pierde las hojas, un arbusto de poca altura, con las hojas enfrentadas y las flores de color blanco azulado. Tal vez te resulte conocida, pues suele utilizarse con frecuencia en jardinería por lo agradable de su follaje. También se conoce como olivilla un arbusto muy frecuente en el parque, cuyo nombre científico es *Phillyrea angustifolia*, y que recibe este nombre por tener las hojas estrechas y alargadas, de color verde claro, muy similares a las del olivo.

Al cabo de un rato llegamos a otra cancela, que hemos de cruzar. Estamos ya en el interior del parque. Este paraje, conocido como los pinares de Lugar Nuevo, nos recibe con un pinar antiguo de repoblación (ver ruta 5) de pinos piñoneros y resinosos (para diferenciarlos, ver ruta 5), en una umbría. La densidad de pinos es muy elevada, lo cual, unido a la orientación norte del lugar, limita la cantidad de luz que recibe el suelo e impide la existencia de un buen sotobosque.

Tras descender una pendiente, giramos a la derecha. Poco a poco se va abriendo el monte a nuestra



Carbonero garrapinos (*Parus ater*)

Una romería muy antigua

Según cuenta la tradición popular, en la noche del 11 al 12 de agosto del año 1227, un pastor de la localidad de Colomera (Granada), que se encontraba con su rebaño en el cerro del Cabezo, divisó unas extrañas luces en la oscuridad, así como el sonido del repicar de unas campanas en medio de la sierra. Atraído por estos hechos, el pastor se acercó a una pequeña cueva y encontró en ella la imagen de una Virgen de tez morena. Tras arrodillarse ante ella, escuchó una voz que le indicaba que en ese mismo lugar debía construirse un santuario dedicado a la devoción de María.

Cuenta también la leyenda que el pastor llevó la imagen hasta la ciudad de Andújar y la depositó en la iglesia de Santa María la Mayor, donde se empezó a rendirle culto. Pero la imagen desapareció en varias ocasiones de esta iglesia para ser reencontrada siempre en el lugar de su aparición.

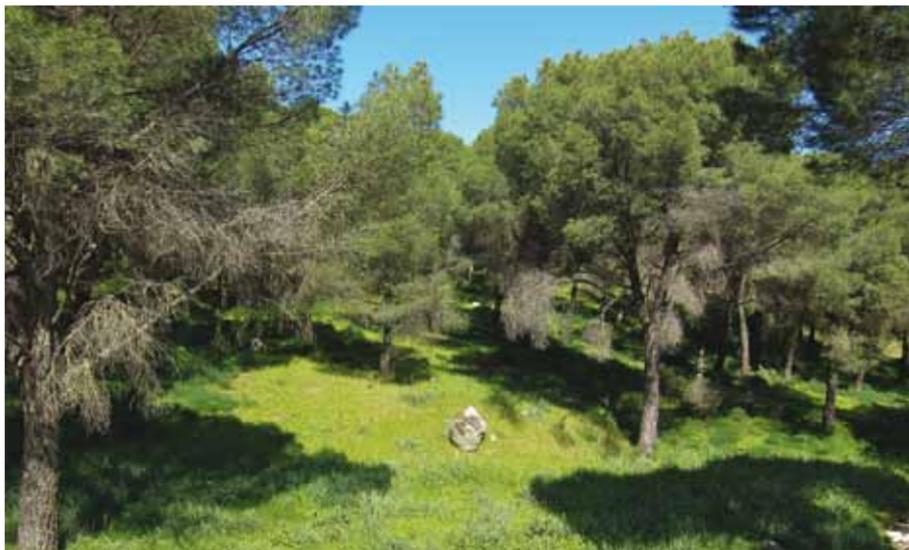
Ante estos hechos, en el año 1287, comenzaron las obras del actual santuario, que duraron hasta el año 1304, fecha a partir de la cual se han realizado varias reformas y transformaciones.

Desde entonces, se viene celebrando la romería, organizada por la Hermandad Matriz de Andújar, que fue fundada en el año 1245, años antes de que se construyera el santuario. Declarada de Interés Turístico Nacional, la romería tiene lugar cada año, el último domingo del mes de abril.

En la actualidad la cofradía de la Virgen de la Cabeza reúne a más de 50 hermandades de todos los rincones de España, que llegan a Andújar el viernes de romería por la tarde. El sábado al amanecer, la Hermandad de Andújar, con sus banderas, carretas y jinetes, recorre en procesión las calles de la ciudad para luego recorrer el camino viejo hasta el Cerro del Cabezo, donde se encuentra el santuario. Tras una parada, a mediodía, en Lugar Nuevo, a orillas del río Jándula, llegan al atardecer a su destino junto a los peregrinos que han subido andando. Durante la noche del sábado se celebran misas, aunque el momento culminante será la misa del domingo a mediodía, presidida por las cofradías de Colomera y de Andújar, tras la cual se celebra la procesión de la Virgen por los alrededores del santuario. Al atardecer del domingo, la celebración llega a su fin y los romeros regresan a sus lugares de origen.



Romería de la Virgen de la Cabeza



Pinar aclarado para favorecer la regeneración del monte mediterráneo

izquierda, ofreciendo buenas vistas de la sierra, con los pinos piñoneros como elemento dominante. A la derecha, sin embargo, tenemos una ladera pronunciada, cubierta también de pinos.

La cuesta se empina y a nuestra izquierda aparece una especie de atajo con escalones cubiertos de tierra y una barandilla. Podemos tomarlo y llegaremos hasta una pista forestal amplia. Una vez allí, giramos a la derecha, cuesta arriba. Estamos de nuevo en el camino de las carretas que seguiremos

hasta una explanada con contenedores de basuras, que sirve de lugar de descanso a los peregrinos que se dirigen al santuario.

Siguiendo las indicaciones, enfilamos ahora cuesta abajo. Algunos troncos caídos dan testimonio de las labores de gestión que se efectúan en estos bosques, que consisten en aclarar los pinares, mediante tala selectiva, para conseguir que se regenere la vegetación natural. De esta forma, el encinar recupera, poco a poco, sus dominios.

Peces del Jándula

En el río Jándula viven diez de las dieciséis especies de peces presentes en la provincia de Jaén. Boga común, pardilla, colmilleja, barbo gitano, cacho y calandino son algunas de las más destacables. La de mayor interés es la bogardilla (Iberocypris palaciosi), ya que tan solo habita en este río y en el río Rumberal. Descubierta en 1980, aparece catalogada en el Libro Rojo de la Fauna Amenazada de Andalucía como en "Peligro Crítico de Extinción".

La bogardilla suele medir entre 8 y 10 cm, aunque

algunos ejemplares pueden llegar a alcanzar los veinte. De cabeza pequeña y alargada, abdomen redondeado y ojos pequeños, su aleta dorsal se encuentra retrasada con respecto a la ventral. Tiene el vientre blanquecino y el dorso pardo, con una banda ancha y oscura que lo recorre desde el ojo hasta la aleta caudal.

Todavía se sabe muy poco sobre su biología; tan solo que realiza la puesta en el mes de abril y que, según parece, se alimenta de algas y de pequeños invertebrados.

Sus poblaciones están expuestas a diversas amenazas, como la construcción de nuevos embalses, la contaminación de las aguas, la alteración de su hábitat y la presencia de especies introducidas, como la carpa, competidora directa, o el black bass, que depreda sobre ella. Hace mucho que no se registra la presencia de ningún ejemplar dentro de los límites del parque natural, lo cual hace pensar a muchos investigadores que ha desaparecido.

En los encinares, y también en los bosques de ribera, alcornocales y quejigares, encontraremos un pájaro muy curioso, llamado picogordo (ver ruta 5). Y en los pinares nos sorprenderá el carbonero garrapinos, pequeña avecilla inconfundible por la mancha blanca que presenta en la nuca, que se mueve incansable entre ramas y hojas y llega a realizar auténticas acrobacias, como quedar colgado cabeza abajo.

Llegamos al Collado del Madroño, como veremos por unos carteles informativos destinados a los romeros. Puede ser un buen lugar para tomarnos un respiro, antes de empezar el descenso por la Cuesta del Madroño, camino del río Jándula, nuestra próxima parada.

Una vez allí, además de disfrutar de las especies vegetales y animales que hemos ido conociendo a lo largo de la ruta, podemos fijarnos en una que, pese a que ha ido haciendo acto de presencia, todavía no se ha mencionado: el lentisco, un arbusto de intrincado follaje y hojas compuestas que forma unas matas voluminosas a los pies de encinas y pinos.

5. Río Jándula

Bajamos la cuesta. A nuestra izquierda, el santuario se yergue majestuoso, con



Lentisco (Pistacia lentiscus), un arbusto muy característico del matorral mediterráneo, cuyos frutos, que maduran en otoño, son muy apreciados por numerosos animales

el cauce del Jándula a sus pies, delatado por la hilera de chopos que crece en sus riberas. El pino que crece ahora a lado y lado del camino es el resinero, lo que comprobaremos con tan solo tocar sus acículas (para diferenciarlo del piñonero, ver ruta 5).

A media cuesta nos encontramos con la Fuente del Madroño. En él crecen adelfas de gran tamaño, pero hay poca sombra; o sea que pararemos tan solo un rato para refrescarnos un poco, y seguiremos enseguida adelante.

Al final de la cuesta llegamos a unas dehesas con mucho pasto. También veremos unos buenos ejemplares de fresno,



Bogardilla (Iberocypris palaciosi)



Entre las raíces de la hierba de las criadillas (*Tuberaria guttata*) se desarrollan las criadillas (*Terfezia arenaria*), de 3 a 7 cm de diámetro y muy apreciadas por su sabor

árbol de sombra acogedora, típico de estas riberas (ver ruta 1), y un pino piñonero de grandes dimensiones.

Unos pasos más adelante existe a la derecha un viaducto, construido a raíz del proyecto que, en 1926, quería hacer pasar el tren a través de Sierra Morena. Nunca llegó a llevarse a cabo, pero hay varias infraestructuras, como esta, construidas entre Marmolejo, La Lancha y Puertollano. Pasamos por su interior para atajar algo de camino y unos metros más allá finaliza el sendero San Ginés-Lugar Nuevo, aunque no nuestra ruta.

Nada más cruzar el puente, unos chopos nos invitan a descansar a su sombra antes de acometer el tramo final, una subida de otros 6 km. Es precisamente aquí donde se detienen para tomar fuerzas y reagruparse los romeros de la Hermandad de Andújar.

Junto a estos chopos de repoblación, hay también fresnos, alisos y adelfas, que forman un interesante bosque de ribera. En

ocasiones, mirando bien por las orillas, se descubren huellas de nutria, una prueba del buen estado de conservación del río. También se observa, bajo las aguas, el zigzagueo de culebras viperinas y el merodeo de barbos de buen tamaño.

Tras cruzar el puente, vemos una lápida que nos informa de que en este entorno ya existía un camino en tiempos romanos. Tomamos el sendero "Santuario Nuestra Señora de la Cabeza- Lugar Nuevo" que nace a su izquierda, entre granitos y romeros y, unos metros después, llegamos a una zona de dehesas, que en primavera luce un bonito manto de flores moradas. Son viboreras, que los botánicos conocen como *Echium vulgare*. Pero no están solas, ya que entremezcladas con ellas podemos ver otras flores, como las encantadoras margaritas. Toda esta zona es muy propicia para observar gamos, un ungulado que ha sido introducido en estas tierras por su interés cinegético.

Más adelante, cruzarás un arroyo con tarajes y tamujos, esta última una especie típica de las riberas de Sierra Morena (ver ruta 4). No debes abandonar nunca el camino ancho, por más bifurcaciones que traten de confundir, hasta llegar a una zona donde las dehesas son sustituidas por pinos piñoneros. Empieza la cuesta arriba hacia el santuario, la Cuesta de los Caracolillos.

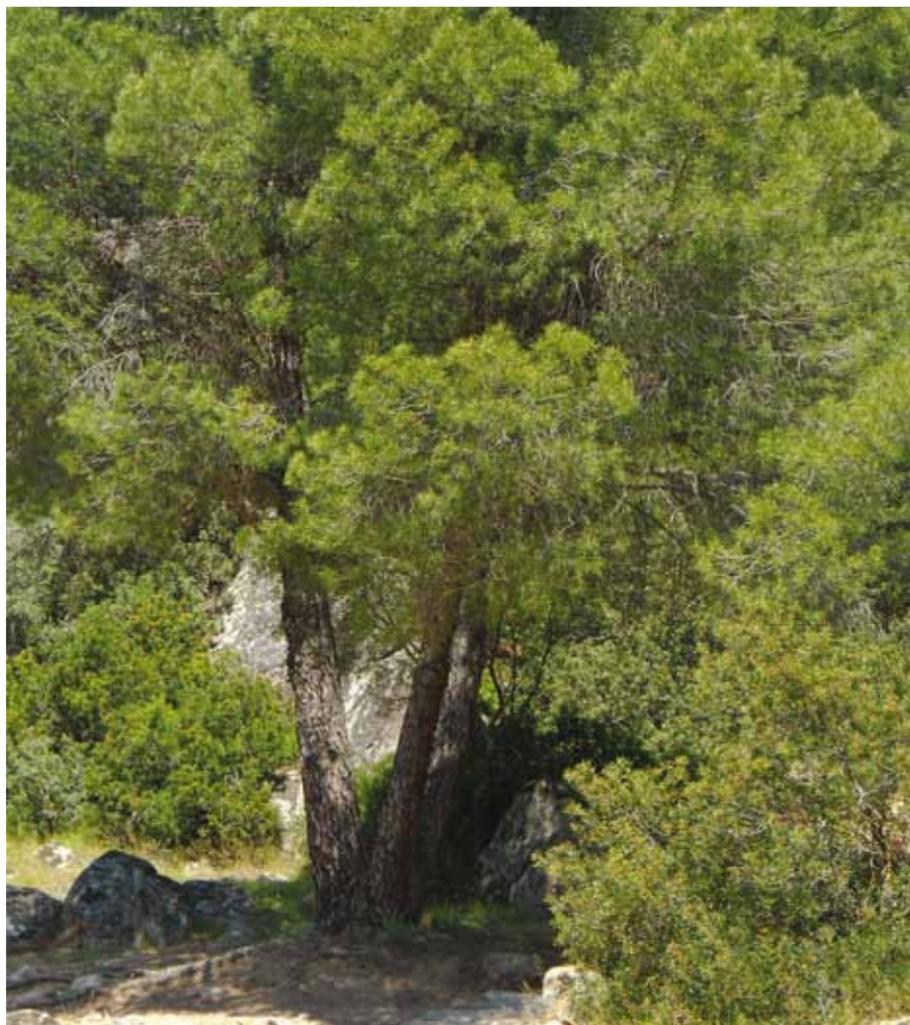
6. Pino de las tres patas

La subida, muy pronunciada en el primer tramo, se ve dificultada, además, por el suelo arenoso. Entre los pinos se encuentran grandes bolas graníticas: estamos en un berrocal (ver ruta 1), una zona muy buena para el lince. De hecho, todo el camino que queda hasta llegar al santuario supone una buena oportunidad para encontrar sus rastros (ver ruta 1), los indicios de que el gran gato anda cerca. Y quién sabe, tal vez podamos vislumbrar, siquiera fugazmente, cómo uno de ellos se escabulle entre la espesura.

A partir del paraje de Las Lastras, el camino enseguida está empedrado y así seguirá hasta el final, lo cual facilita el ascenso. Fíjate en los bordes del camino. A lo mejor encuentras unas plantas con una roseta basal de hojas alargadas, de las que emerge un tallo alargado que culmina, en primavera, en una vistosa flor con cinco pétalos amarillos con la base manchada de color morado. Es la hierba de las criadillas, y pertenece a la familia de las jaras. Recibe este nombre porque entre sus raíces crece una turma, hongo similar a las trufas y también comestible, conocido como criadilla o patata de tierra.

Conforme ascendemos, las encinas van tomando más protagonismo en el paisaje, aunque los pinos siguen presentes en el berrocal que nos rodea. Aquí, además de excelentes vistas del camino que aún queda por realizar hasta el santuario, que no es poco, con algo de suerte verás volar un buitre negro (ver ruta 4) o un buitre leonado (ver ruta 5). También es fácil que sobre el dosel arbóreo aparezca alguna rapaz forestal (ver ruta 6), como el azor, el gavián o el águila calzada.

Y desde luego, es un buen sitio para descubrir a la majestuosa águila imperial (ver ruta 1), sobrevolando sobre nuestras



Pino de las tres patas



Mirto común o arrayán (Myrtus communis). A lo largo de la historia, su esencia ha sido utilizada en medicina tradicional por sus propiedades sedantes, balsámicas y antisépticas

cabezas o quizá posada en algún pino mientras otea sus dominios en busca de algún conejo que capturar.

Más adelante, en una especie de rellano en mitad del camino, llegamos al punto donde se encuentra el pino de las tres patas, un ejemplar de pino piñonero de buen tamaño, que hace honor a su nombre, pues tiene tres fustes bien diferenciados.

Antes de seguir el ascenso, nos detendremos un ratito en este lugar, y lo aprovecharemos para asomarnos al valle del Jándula, que se abre a nuestra izquierda. Si te fijas bien, justo delante podrás apreciar el lugar de dónde vienes, el camino que has seguido hasta alcanzar el río. Ha sido una buena excursión, desde luego.

También podemos prestar atención a las plantas que se encuentran en el entorno de este singular pino. Descubrirás magníficos ejemplares de lentisco, como los que hemos ido viendo, pero que aquí alcanzan tamaños considerables. Y también verás acebuches, una especie indicadora

de que nos encontramos en la ladera de solana, con buena insolación y temperaturas elevadas durante una importante parte del año. Acompañando a estos olivos silvestres, podemos distinguir enebros de la miera, algún piruétano o peral silvestre y mirtos o arrayanes, un arbusto de hojitas puntiagudas, lustrosas y muy aromáticas, que se utiliza en jardinería y para la elaboración de perfumes.

7. Basílica de Nuestra Señora de la Cabeza

Tras el reparador descanso, es hora de continuar nuestro camino. Ya falta poco para llegar al final siguiendo el camino empedrado. Pasaremos por un paraje denominado Cerro Marquitos que tiene una historia curiosa: recibe su nombre por un niño que, según parece, se perdió aquí y reapareció, sano y salvo, unos días después.

Y tras otra buena subida, alcanzamos el mirador Camino Viejo. La vista desde aquí es similar a la que teníamos en el pino de las tres patas, solo que al haber alcanzado mayor altura, la perspectiva es mejor.



Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza

Una señal explica la toponimia de la zona, incluida la ubicación del vivero forestal y estación de referencia en la cría de perdiz roja para la repoblación de los montes que tiene la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio en Lugar Nuevo.

Acometemos ahora el último tramo del camino, en el que nos encontramos con la Umbría de los Ruiseñores, un acogedor bosque de pinos con alguna mesa de picnic y abundante sombra. Seguimos subiendo. Ahora nos encontramos casi en la cumbre y la vegetación que nos rodea es un matorral cerrado de cornicabras, encinas, olivillas y rascaviejas. La silueta del santuario, a nuestra derecha, ya casi a nuestra altura, nos recuerda nuestro destino, al que nos acercamos prácticamente llaneando.

Tras franquear la cancela en la que termina el camino empedrado, enlazamos de nuevo con la pista por la que suben las carretas de los romeros de Marmolejo. Enseguida divisamos, a la izquierda de nuestro camino, un impresionante berrocal (ver ruta 1), con unos impresionantes cortados graníticos.

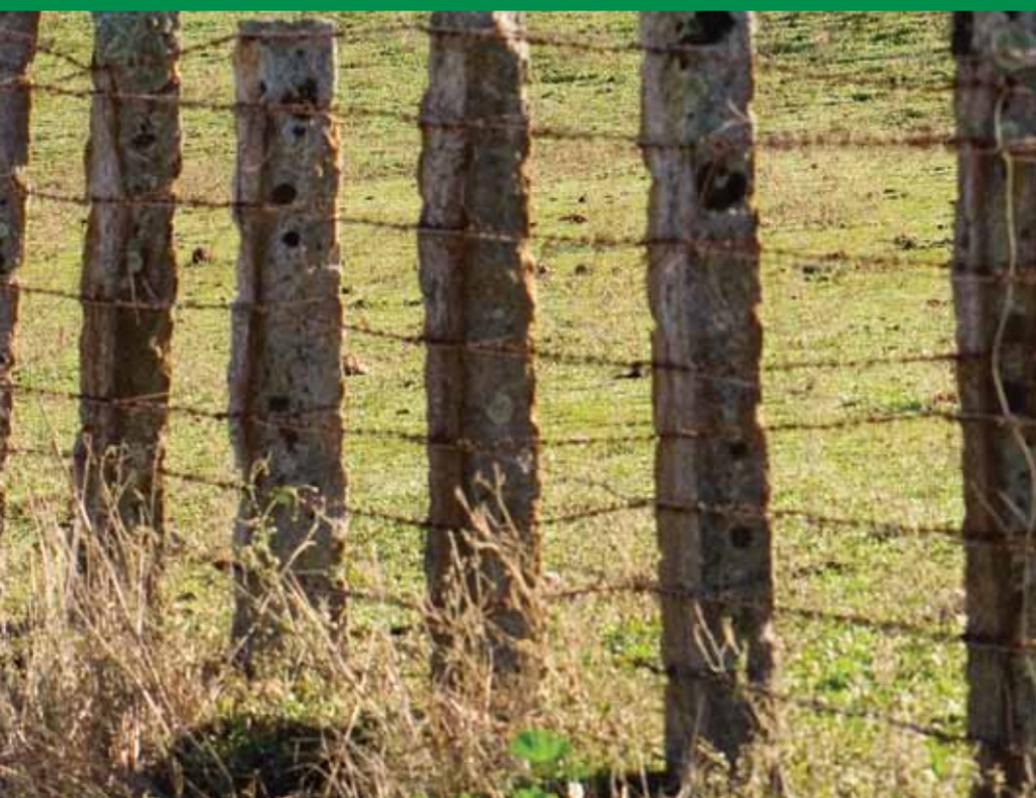
Es muy interesante observar cómo la vegetación se distribuye de forma desigual: en la parte superior, apenas viven algunas plantitas, mientras que abajo, la presencia de suelo y nutrientes entre las rocas favorece el asentamiento de acebuches, madroños y coscojas salpicados de encinas.

Por encima de nuestras cabezas, vuelan algunos pajarillos. Son aviones roqueros (ver ruta 5), que viven aquí a lo largo de todo el año. A ellos se unen, en primavera y verano, las golondrinas dáuricas. Fíjate bien en ellas. Son distintas a las que se ven habitualmente, de las que se diferencian por su vientre y obispillo amarillentos y la nuca rojiza.

La ruta toca a su fin. Justo antes de llegar al cruce con la carretera que nos llevará al santuario, encontramos a nuestra izquierda el bonito edificio de la Cofradía de Marmolejo. Ahora solo queda visitar el santuario y sus alrededores (ver ruta 1), disfrutar de las magníficas vistas, recuperar energías y deshacer el camino. A no ser que tengas un coche preparado para la vuelta, claro está.



Un sendero de Gran Recorrido entre fincas ganaderas, que luego abandonamos para dirigirnos, entre bosques, dehesas y matorrales, al embalse de La Lancha





RUTA 4

Entre cotos y dehesas



La ruta parte de Baños de la Encina, población coronada por su espectacular y antiquísimo castillo, construido a mediados del siglo XII, en época almohade, y transcurre entre dehesas de encinas y fincas particulares dedicadas a la caza mayor, de ciervos, gamos, muflones y jabalíes, que pueden aparecer ante nosotros en cualquier momento. Esas fincas, formadas por dehesas con abundante sotobosque, son sustituidas más adelante por otras más abiertas, con ricos pastos en los que se crían reses bravas.

También el matorral noble, el monte mediterráneo más diverso y singular, tiene su espacio en esta ruta. Manchas

de encinar frescas y umbrosas con alcornos, quejigos, labiérnagos y madroños nos recuerdan cómo debió ser este paisaje en el pasado.

Todo el recorrido forma parte de dos senderos señalizados, el primero de los cuales además coincide en su totalidad con el GR-48. La presencia del agua es constante, y no solo por la existencia de dos embalses, uno al principio y otro al final, sino por los abundantes arroyos y regatos, secos buena parte del año pero con importantes caudales en épocas de lluvias, abrevaderos para el ganado e incluso una fuente, la de Gorgojil, que nunca se seca.

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Grandes herbívoros
- Dehesas con reses bravas
- Relieve granítico
- Águilas imperial y real
- Embalses del Rumblar y del Jándula
- Fuentes y abrevaderos
- Buitres negro y leonado
- Jaras y cantuesos
- Instalaciones mineras y antiguos poblados

Datos de interés:

Ruta para realizar en vehículo o a pie

Distancia

30,1 km

Tiempo aproximado

Una jornada en vehículo (a pie, mejor repartirla en dos)

Grado de dificultad

Media, si se hace a pie

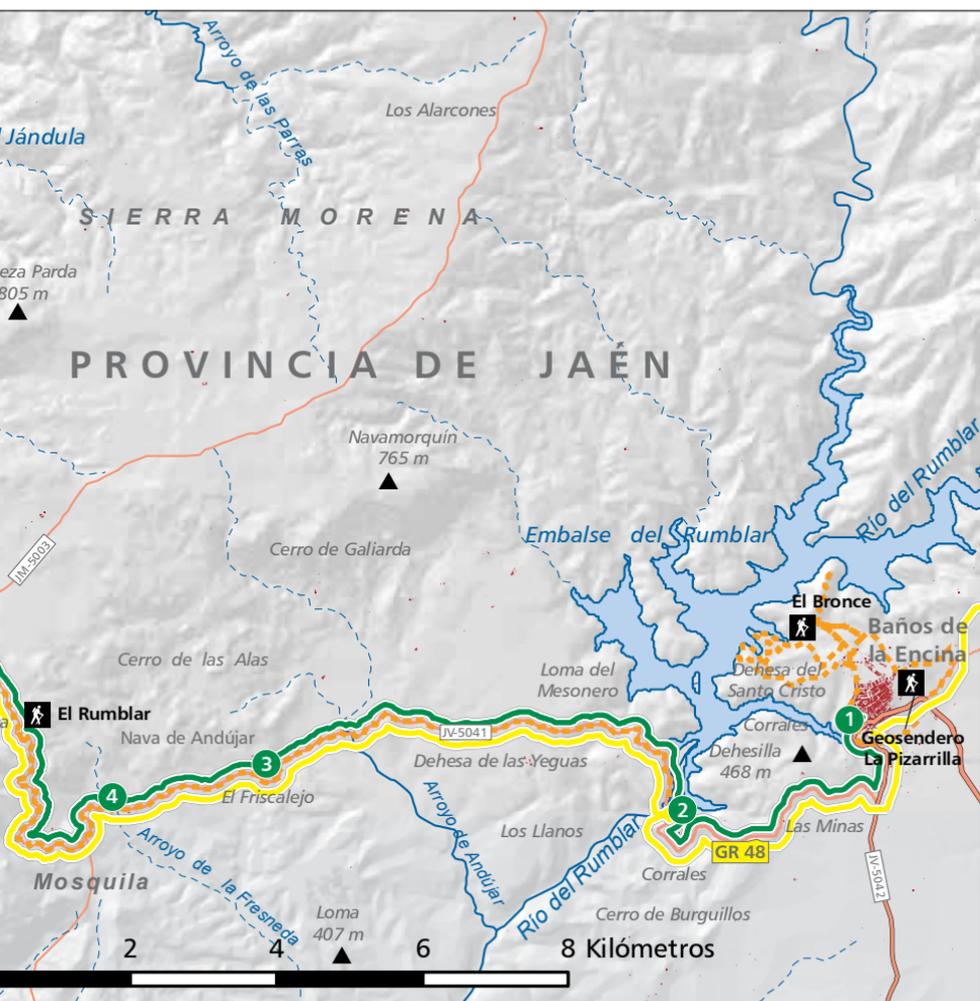
Consejos

Aunque se recorra en vehículo, es conveniente llevar calzado cómodo, agua y algo de comida; con más motivo si se efectúa a pie. No olvidar los prismáticos para poder observar la fauna.



Los Escoriales nos permiten contemplar los restos de una antigua explotación minera (en Baños de la Encina también hay restos de antiguas explotaciones mineras, pero han quedado fuera de esta ruta) que se añade a la que nos ha acompañado durante todo el camino. Atravesaremos fincas ganaderas y cinegéticas, en un paisaje cada vez más agreste, más rico en especies amenazadas, como

el lince o el águila imperial, hasta el embalse del Jándula. No es mucha la distancia. En cualquier caso, es necesario sosiego, no tener prisa. De esta forma podremos apreciar diferentes especies de árboles, desde pinos y encinas hasta quejigos y alcornoques, incluso algunos perales silvestres y, por supuesto, fresnos en las proximidades de arroyos. Y no nos pasará desapercibida la rica fauna de





estos parajes: grandes rapaces, abubillas, abejarucos, crialos, cucos, rabilargos y, a menudo, ciervos que pastan tranquilamente en las fincas.

Así hasta llegar a la presa, toda de granito, que se yergue majestuosa entre cortados rocosos. Un colofón impresionante para una ruta excepcional.

1. Baños de la Encina

Esta localidad fue declarada Conjunto Histórico Artístico en 1969. A la entrada de la población, en la carretera que viene de Bailén, hay un aparcamiento; desde allí, nada más adentrarnos en el casco urbano encontramos el camino de subida al castillo. Es aconsejable acercarse a la oficina de información turística, en el Callejón del Castillo, para ampliar los datos de esta guía. Allí mismo está la plaza Mayor, donde se encuentra la Casa Consistorial, construida en el siglo XVI y que presenta un escudo en la fachada con las armas reales, y también la iglesia de San Mateo, con vestigios góticos, ya que su construcción se inició en

el siglo XV. Como curiosidad, fíjate en que la torre es circular en su base, y que después se convierte en octogonal, para acabar rematada por floreros de piedra. También en la plaza podrás ver una bella imagen de la Virgen de la Encina, patrona de la población y, en su entorno, edificios de bella factura como el palacio de Priors, la Casona de los Molina de la Cerda, Delgado de Castilla, Cerco de los Corvera, etc.

Continuamos por las calles Isidoro Bodson, Mestanza y Jesús del Llano, para llegar a la plaza donde se encuentra la ermita del Cristo del Llano, construida a finales del siglo XVII, en la que destaca su camarín del siglo XVIII, una bella muestra del barroco andaluz, profusamente decorado con espejos, esculturas y filigranas de yeso policromado; bajo su cúpula aparece la imagen del Cristo del Llano, sobre un pedestal de jaspe.

Muy cerca de la ermita se halla un viejo molino de aspas al estilo manchego, denominado El Molino del Santo Cristo y que, construido con anterioridad al siglo



Iglesia de San Mateo



Castillo Burch al Hammam

XVIII y hoy restaurado, cobija la exposición "Historia al viento".

Pasear por las calles de Baños de la Encina te trasladará a tiempos remotos. Su intrincado urbanismo, por el cual el tiempo parece no haber pasado, y la abundancia de casonas señoriales y pequeñas casonas de labor, de los siglos XVII y XVIII, con imponentes fachadas de piedra, hablan de la prosperidad que tuvo esta villa.

De vuelta a la Plaza Mayor, enfilamos por la calle Santa María del Cueto y ascendemos hacia el castillo. Pasamos bajo el arco de Benalúa, la antigua portada de la Casa del Conde. Y ya estamos a los pies del castillo de Burch al Hammam, que se conserva en buen estado. Su construcción se finalizó en el año 968, en tiempos del califa Al-Hakam II, por lo que es uno de los castillos en pie más antiguos de la Península Ibérica. Este castillo-fortaleza, declarado el 5 de junio de 1931 Monumento Histórico Nacional, tenía como misión proteger el camino entre Córdoba y Toledo, y siglos después formó parte, junto a otros como los de Linares y Bailén, de las líneas defensivas de Al-Andalus frente al Reino de Castilla. En el año 1225 pasó definitivamente a manos de la

corona castellana, asegurando la comunicación entre la meseta y el valle del Guadalquivir.

El castillo está defendido por una imponente muralla que encierra una verdadera trama urbana almohade, un viejo mausoleo romano y un recinto argárico (restos de ocupación prehistórica, de la Edad de Cobre). Se dispone en catorce torres de tapial de calicanto (mezcal de cal, cantos rodados, tierra y agua, que los musulmanes denominaba *tabiyya*); la torre del homenaje, de sillería, es una alteración de época cristiana de la original y decimoquinta torre musulmana. Fíjate que la única puerta de acceso al recinto es de arco de herradura enmarcado por otro de mayor tamaño.

Antes de abandonar la población, te recomendamos que saborees su afamada repostería, entre cuyos productos destacan las gachas santeras, los pestiños, los borrachuelos, los mantecados de aceite y manteca, los hornazos de resurrección y unas grandes tortas de aceite, canela y matalahúga, llamadas sobás. En ellos se aprecia la mezcla de las culturas musulmana y cristiana que convergieron en estas tierras.



Embalse del Rumblar

2. Embalse del Rumblar

Salimos de Baños de la Encina en dirección a Bailén y, tras recorrer 1,5 km, tomamos la carretera JH-5044. Más adelante, pasada la finca taurina de Corrales, que posee un tradicional tentadero, encontraremos otro cruce a la derecha, hacia el poblado del Rumblar, pero continuaremos recto hasta llegar a la presa del embalse del Rumblar. Dicho poblado fue levantado para alojar a los obreros que trabajaron en la construcción del embalse, cuyas obras se iniciaron en tiempos de la II República Española. Hoy apenas quedan unos pocos vestigios de ello, sobre todo las llamadas casas de los ingenieros, de mayor tamaño, cerca de un paraje conocido como mirador de los Ingenieros, desde donde se disfruta de unas vistas espectaculares del embalse.

Este se construyó sobre la Cerrada de Lóbraga, acogiendo las aguas de los ríos Pinto y Grande; aguas abajo de la presa, donde se erigen parajes graníticos espectaculares, tras los Molinos y ya en la “pasá de los baileneros”, el río calma sus aguas. Además de servir para la producción de electricidad, sus aguas abastecen

los regadíos de Andújar y Villanueva de la Reina, y de agua potable al Consorcio del Rumblar formado por más de una decena de pueblos y ciudades.

Si te detienes a contemplar con más detalle la presa, fíjate en el rebosadero existente al otro lado, una suerte de canalización que desciende por la ladera para trasladar el exceso de agua al río. Aguas abajo de la presa, puedes ver el barranco que el río ha horadado en las rocas de granito, a lo largo de miles y miles de años.

En este punto, puedes plantearte realizar el recorrido a pie, a través del sendero señalizado El Rumblar, de 15,9 km y de dificultad media, lo que puede llevarte más de cinco horas y media, solo ida, o seguir en automóvil, por ese mismo camino, que en verdad es la pista forestal JV-5041 y que suele estar en buenas condiciones. Este recorrido sigue el trazado del GR-48 (ver recuadro pág. 91).

3. La Nava de Andújar

Tras cruzar la presa, la pista empieza a ascender por las Lomas del Mesonero. Poco después, a nuestra derecha y antes

de llegar de manera definitiva a los Llanos, nos aparece la Obra de los Moros, hito geológico de interés. Atrás y a nuestra izquierda ha quedado el barranco de Don Juan. Desde aquí disfrutamos de unas excelentes vistas del embalse, con laderas cubiertas de monte mediterráneo, donde la encina es la especie predominante. Tras recorrer dos kilómetros y medio, el monte mediterráneo y el relieve alomado, tan típico de Sierra Morena, cede su lugar a terrenos más llanos, donde se pueden ver olivares, campos de cereal y explotaciones ganaderas.

Reses bravas y caballos pastan en las fincas que bordean la pista forestal. Son las primeras fincas ganaderas que encontramos en esta ruta, pero nos acompañarán a lo largo de todo nuestro recorrido. La ganadería es uno de los aprovechamientos de los recursos naturales más importantes de la comarca, como podremos comprobar durante todo el trayecto.

Seguimos caminando entre dehesas algo más de un kilómetro hasta llegar al arroyo de Andújar, un curso fluvial de aguas estacionales que atraviesa la pista, en cuyas riberas crece un arbusto llamado tamujo, propio de suelo silíceo y muy abundante en Sierra Morena. Se trata de una especie caducifolia, con ramas de color pardo rojizo, que ha sido muy utilizada tradicionalmente para construir vallados y, sobre todo, escobas; cabe señalar que, pese a su nombre específico (*tinctoria*), no es una planta tintórea. Si has venido en verano, podrás disfrutar también de las hermosas flores de las adelfas, de color rosa. Estos arbustos, que en ocasiones pueden alcanzar más de tres metros de altura, son extremadamente tóxicos para personas y animales, por lo que no deben ingerirse bajo ningún concepto. A nuestra derecha, remontando el curso del arroyo, se encuentran las minas prehistóricas y romanas de La Huerta del Gato y al castillete ibérico-romano de Salas Galiarda.

Recorremos 1,5 km (donde, si observamos con bastante detenimiento entre las cunetas y el vallado, podemos apreciar

GR-48, Sendero de Sierra Morena

Este sendero parte de la población de Barrancos, en el Alentejo portugués, y finaliza, tras 581 km de recorrido, en Santa Elena, municipio del Parque Natural Despeñaperros, en Jaén. Es de Gran Recorrido (GR), es decir, con más de 50 km de recorrido, por lo que debe efectuarse en varias etapas. Existe toda una red europea de senderos de Gran Recorrido.

El tramo del GR-48 por la provincia de Jaén, comienza en el límite provincial con Córdoba, con la presa del río Yeguas, desde donde llega hasta Marmolejo. El sendero transcurre por el interior de dos parques naturales, Sierra de Andújar y Despeñaperros, con una longitud de unos 120 kilómetros y 5 etapas, perfectamente señalizadas, que permiten a los senderistas que así lo deseen disfrutar de los paisajes más recónditos de Sierra Morena de Jaén.

El sendero está pensado de forma que cada día se recorran unos 30 km, y todas las etapas se inicien y finalicen en una población o núcleo habitado.

Etapa	Distancia	Tiempo
1. Marmolejo-Virgen de la Cabeza	32,4 km	12h
2. Virgen de la Cabeza-Viñas de Peñallana	17,2 km	5h30 min
3. Viñas de Peñallana-Baños de la Encina	32,8 km	9h30 min
4. Baños de la Encina-La Carolina	22,5 km	5h
5. La Carolina-Santa Elena	14,8 km	4h

Las tres primeras etapas transcurren por el Parque Natural Sierra de Andújar y su entorno.

Para más información puedes visitar:
www.sierramorena.com
<http://senderogr48.sierramorena.com>



la presencia de algún que otro sarcófago antropomorfo de posible origen tardío romano) y a nuestra derecha, sobre una loma, aparece el cortijo de la Nava de Andújar, conocido también con el nombre de Santa Amalia. Construido a mediados del siglo XX, consta de varias edificaciones, incluidas una ermita, una escuela y un pequeño barrio para los obreros, todas encaladas, y recuerda a las grandes haciendas de la campiña sevillana, que servían de vivienda a los numerosos trabajadores de esas fincas. Los campos de su alrededor están deforestados, convertidos en pastos, cultivos de cereales para forraje y olivar.

Si seguimos 300 m más, llegaremos al cruce que conduce al cortijo. Antes de seguir nuestro camino, podemos detenernos aquí un rato y descansar unos minutos. A la derecha está la fuente de Santa Amalia (que proviene del manantial de Gorgojil, al que llegaremos más adelante), con agua todo el año, que vierte en una alberca; y a la izquierda, unos grandes eucaliptos. Sombra y agua fresca, lo ideal para reponer fuerzas. Observa la superficie de agua de la alberca. Sobre ella flotan unas pequeñas

lentejas de color verde. Si pudieras ver una de cerca, observarías que es una lámina ovalada de la que pende un filamento, una planta acuática que vive flotando en el agua. El filamento es la raíz, que queda siempre sumergida, y la lámina, la fusión de tallo y hojas. Dispone de un tejido esponjoso que se impregna de agua y le permite flotar. Perteneció al género *Lemna* y, como no podía ser de otra manera dado su aspecto, popularmente se la conoce como lenteja de agua.

4. Arroyo de la Fresneda

Tras el descanso, continuamos por la pista. Ahora el paisaje dominante es el monte mediterráneo, como al principio de la ruta, pero enseguida reaparecen las dehesas de encinas. Todas las propiedades tienen poco matorral y mucho pasto, a diferencia de las fincas de explotación cinegética, donde el matorral es mucho más denso; recuerda este detalle, que podrás corroborar cuando pasemos junto a fincas de este tipo. Lo que todas tienen en común es la presencia del vallado cinegético (ver ruta 1), que permite el paso de carnívoros por su parte inferior.



Adelfa (*Nerium oleander*)

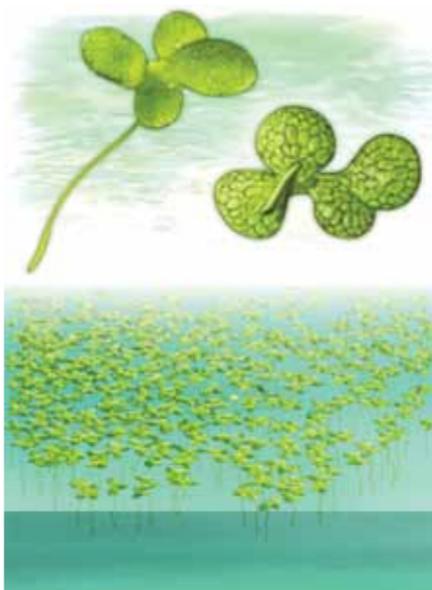


Tamujo (*Flueggea tinctoria*)

A lo mejor en algunas vallas encuentras unas señales que indican que esas fincas colaboran en la conservación del lince. La implicación de particulares ha sido fundamental para la recuperación de la especie, que poco a poco ve aumentar sus poblaciones (ver ruta 1).

En estas dehesas puedes ver unas reses de característica capa castaña. Se trata de vacas pajunas, una raza autóctona, serrana y muy resistente, que se utiliza como productora de carne. En la actualidad, en muchas explotaciones se cruzan con machos de la raza Charolais, para producir becerros que, a la resistencia de la madre, añadan la mayor producción de carne de esta estirpe de origen francés.

A la derecha, en mitad de una de las fincas, verás un bonito abrevadero de piedra que recoge el agua de un manantial. Estas infraestructuras a menudo albergan poblaciones de tritones, pequeños anfibios similares a las salamandras. Y en los regatos que se forman en el suelo, así como en las charcas y en los arroyos estacionales, no son raras las ranas, así como diversas especies de sapos.



Lenteja de agua (Lemna sp)

Nosotros continuamos nuestro camino hasta llegar a un puente, con el que salvamos el arroyo de la Fresneda. Este, igual que el que cruzamos al inicio de la ruta, es un curso de agua estacional, flanqueado por adelfas y tamujos. En sus inmediaciones crecen abundantes espinos albares o majuelos, un arbusto de características



Vacas pajunas en la dehesa



De agua y tierra

El nombre anfibios engloba a una serie de animales de piel fina, que se deshidratan con facilidad. Pueden ser muy distintos unos de otros, pero todos ellos comparten una característica fundamental: son acuáticos durante su desarrollo. Es decir, los huevos eclosionan en el agua y las larvas crecen hasta alcanzar el estado adulto sin abandonar el medio acuático. Una vez desarrollados, muchos anfibios pueden vivir más o menos lejos del agua.

Algunas especies, como la rana común y la ranita meridional, necesitan masas de agua



Ranita meridional (*Hyla meridionalis*)

permanente, de las que no se alejan nunca. Si pasas cerca de alguna, fíjate en sus orillas y tal vez descubras una rana, siempre presta a sumergirse ante el menor peligro.

Otras especies, como los sapos, llevan una vida más terrestre, alejados del agua. Frecuentan los prados y las zonas de matorral y suelen pasar las horas de más calor resguardados bajo rocas y trozos de madera, a salvo de la deshidratación: su fina piel no puede evitar la pérdida de agua, por lo que siempre necesitan cierta humedad ambiental para vivir. Y finalmente están los llamados urodelos, es decir, anfibios de cuerpo alargado y con cola. El más conocido es la salamandra, presente en las zonas más umbras del bosque, a veces alejadas del agua pero siempre húmedas, aunque aquí puedes encontrar hasta tres especies más: el gallipato, el tritón ibérico y el tritón pigmeo.

Todas estas especies han sufrido un importante descenso de sus poblaciones en los últimos tiempos. La desecación de fuentes y charcas, la limpieza excesiva de abrevaderos y la contaminación de los cursos de agua las van dejando sin lugares donde vivir y reproducirse. Actualmente, todas ellas están protegidas por la ley.



Los machos de sapo partero ibérico (*Alytes cisternasii*) transportan los huevos sobre sus patas traseras, y cada día los remojan para mantener vivos los embriones

hojas hendidas y con unas espinas cortas y fuertes a las que debe su nombre común, que en primavera se cubre de flores blancas. Por aquí, encaramado en un arbusto o sobre una valla, es posible que descubras en primavera y verano algún alcaudón común. Se alimenta de insectos y, en ocasiones, pequeñas lagartijas y roedores. Su pico, algo curvado, recuerda al de las aves rapaces y nos indica sus costumbres depredadoras.



Alcaudón común (Lanius senator)

Algo más adelante, pasado el arroyo, se sitúa a la izquierda la casa del Friscalejo. Esta finca tiene una vegetación más tupida, y junto a las dominantes encinas podrás distinguir alcornoques, inconfundibles por su corteza globosa y a menudo descortezada para la obtención de corcho (ver ruta 5), madroños, lentiscos y perales silvestres, así como diversas especies de plantas aromáticas, entre las que destaca el romero y el cantueso, muy abundantes en todo el parque natural (ver ruta 1).



A finales de verano, los frutos del majuelo suministran alimento a multitud de animales

A la derecha, siguiendo la pista, verás una serie de piletas de piedra que descienden, una tras otra, por la ladera. Es un abrevadero, alimentado por una fuente de agua de gran calidad. Desde el caño de la fuente, situado en el extremo superior, el agua va pasando de pileta en pileta, hasta que acaba formando un pequeño regatillo.

Aunque permanece cerrado, hay un grifo que se puede abrir.

En todo momento debemos seguir los hitos, que son de dos tipos: los propios del sendero señalizado y los del GR. Más adelante llegarás a la altura de una finca con mayor cobertura de matorral. Está dedicada a la caza, aunque acoge ovejas que vienen a pasar aquí el invierno desde la sierra de Segura. De esta forma se mantiene la trashumancia (ver ruta 3), aunque de forma moderna: actualmente el ganado se desplaza en camiones y los pastores no deben recorrer largas distancias a pie.

Juncos y helechos dan fe de la humedad que reina en este lugar, escondido en la umbría de la ladera. La sombra que ofrecen encinas y alcornoques de gran tamaño invitan a un momento de descanso antes de continuar nuestro camino.

La pista ahora empieza a ascender y desde esta posición podemos disfrutar de buenas panorámicas. A nuestra derecha se ve el embalse del Rumblar y Baños, presidido por su milenario castillo, y, en días de buena visibilidad, la sierra de Cazorla, sierra Mágina e incluso sierra Nevada, difuminada a lo lejos.

Más allá, a nuestra izquierda, está la Fuente de Gorgojil, un manantial de aguas permanentes que en su día abastecía a la población de Baños de la Encina.

A la izquierda, el monte mediterráneo se presenta en todo su esplendor. Una mancha excepcionalmente conservada



Fuente de Gorgojil



Madroño (*Arbutus unedo*) en flor, promesa de abundantes y nutritivos frutos

de la selva mediterránea (ver ruta 2). Madroños, lentiscos, labiánagos, quejigos, encinas y alcornoques forman esta vegetación impenetrable, donde es muy abundante el jabalí. No es difícil encontrar sus huellas y sobre todo el rastro que deja cuando busca alimentos: sus hozaduras, auténticas escarbaduras en el suelo, nos indican que por ahí pasó el marrano en pos de plantas o animales que llevarse al hocico. No hace ascos a nada; es un auténtico omnívoro, capaz de comer casi cualquier cosa.

La presencia de quejigos (ver ruta 5) indica que se trata de una ladera umbrosa, poco soleada, siempre fresca. Al otro lado, sin embargo, el paisaje es una típica dehesa de encinas que van ascendiendo hacia la cima del cerro de Navamorquín, de 765 m de altura.

También puedes observar coscojas, muy similares a las encinas, aunque normalmente tienen un tamaño menor. Para diferenciarlas, fíjate en la coloración de las hojas: verde lustroso por el haz (parte superior de la hoja) y el envés (parte inferior) en la coscoja, a diferencia de la encina, que presenta el haz verde oscuro y el envés gris, cubierto de finos pelillos.

En todas estas fincas es fácil observar grupos de ciervos (ver ruta 2). El aprovechamiento tradicional del corcho sigue teniendo importancia en la zona (ver ruta 5), como indican los alcornoques, cada vez más abundantes y totalmente inconfundibles cuando están descorchados.

5. Los Escoriales

Empezamos a llanear. Ahora flanquean nuestro camino fincas ganaderas con reses bravas. Son grandes pastizales con algunas encinas dispersas. Poco a poco, vemos en la distancia una chimenea de ladrillo y unas construcciones encaladas. Son Los Escoriales, antigua instalación de procesado de mineral, sobre todo plata y cobre, que debe su nombre a la acumulación de escorias procedentes de la extracción del mineral. Hoy día forman parte de una finca privada que, con el mismo nombre, se dedica a la caza mayor y a la cría de reses bravas. Entre los edificios

que rodean la chimenea, destaca un tentadero, que también se utiliza para la selección de toros antes de llevarlos a las plazas donde serán toreados. Para inquietos y observadores, al otro lado del camino se puede apreciar un tradicional horno serrano en perfecto estado junto a una abrupta cochinería.

En este punto empieza el sendero de los Escoriales, de 9,5 km de longitud y dificultad media, que puede hacerse en 2 horas y 40 minutos, solo de ida. También puede recorrerse en automóvil por una pista forestal transitable para turistas.

Fíjate que en el interior de las fincas hay unos bloques de granito, esculpidos por canteros sobre el mismo terreno donde se encuentran los bolos, que sirven de pesebres a las reses. También los postes de las vallas son de granito. Y es que este material, abundante en la zona, ha sido utilizado tradicionalmente para todo tipo de construcciones.

Pero no solo encontrarás reses bravas. Tal vez, de repente, aparecerá algún ciervo, gamo o muflón que se acercan a comer a esos pesebres. Y aunque los árboles que dominan el paisaje son las encinas y los alcornocales, junto a un arroyo, casi

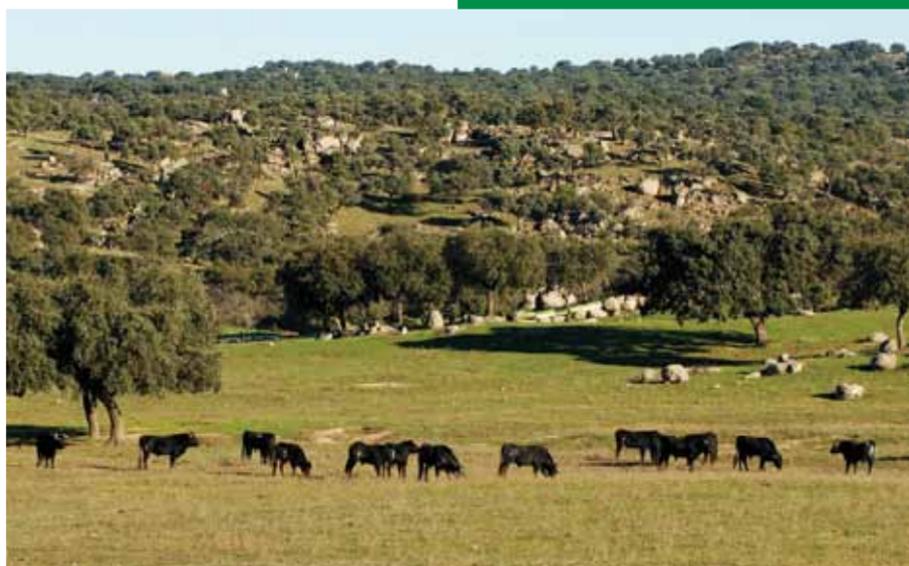
Ganadería brava

Numerosas fincas se dedican a la cría del toro bravo o de lidia. Se pueden diferenciar varias razas, como Negro Ibérico, Rojo Andaluz y, en menor número, Castaño Norteño, destacando en todas ellas la bravura característica del denominado toro de lidia. Son famosas las ganaderías ubicadas en las fincas Los Alarcónes, Los Escoriales, Monasterios o La Nava, en cuyas plazas, y mediante la llamada "tienta", se prueba la bravura de las reses y se seleccionan los individuos para la reproducción, los que se cruzarán con el vacuno de carne y los que irán al matadero.

Se trata de un ganado asilvestrado, que forma manadas con un macho dominante. Los terneros son criados por las madres hasta los seis o siete meses, cuando se produce el destete y son marcados con un hierro al rojo vivo con un número de identificación individual, el año de nacimiento y el símbolo o hierro de la ganadería.

Dentro de las fincas los toros se separan en cercados diferentes, según su edad. Cada edad merece un nombre: los añojos de un año, los erales de dos años, los utreros de tres años y los cuatreños de cuatro. También los sementales y los animales defectuosos, inutilizados de ir a plazas importantes y que se utilizarán en fiestas populares, están en cercados separados.

Los toros de dos a tres años son los que se lidian en las novilladas, mientras que en las corridas de toros solo pueden participar ejemplares de entre cuatro y seis años.



Reses bravas



Los pesebres realizados en granito, muy abundante en esta zona, se utilizan para la alimentación de las reses



Fresno trasmoch a consecuencia de numerosas podas para la obtención de ramón

siempre seco, conocido como de La Garganta, aparecen unos árboles frondosos. Se trata de fresnos de hoja estrecha, que tienen un tronco muy grueso y las ramas desproporcionadamente finas. Esto se debe a que antaño se podaban para obtener madera y ramón para el ganado, dejando que luego se regeneraran. Este proceso, repetido una y otra vez, impedía el desarrollo equilibrado del árbol y le daba esta forma característica. Son los populares trasmochos, frecuentes en muchos lugares de la geografía española.

6. Cabeza Parda

El paisaje se va haciendo cada vez menos adehesado, el matorral se vuelve más denso y a las encinas se suman otros árboles, como alcornoques, quejigos y perales silvestres. Y junto a pequeños cursos de agua estacionales, se alcanzan fresnos de gran tamaño. El cantueso, típica planta aromática de suelos graníticos como estos, crece por doquier. En primavera, sus

flores moradas dan el contrapunto a las espectaculares flores blancas, rosadas y amarillas de las diferentes jaras y jaguarzos (ver ruta 6). Estamos de nuevo rodeados de fincas dedicadas a la caza.

Llevamos unos 2,5 km recorridos desde los Escoriales y llegamos a un cruce con una pista forestal: es la entrada a la finca de Cabeza Parda. Este es uno de los mejores lugares para observar la berrea del ciervo (ver ruta 2), a finales del verano y principios de otoño, siempre al atardecer. Los grandes machos, algunos de los cuales pueden superar los 100 kg, bramán y luchan entre ellos entrechocando sus cuernas. El objetivo de todos ellos es aparearse con el mayor número posible de hembras, y solo los que acaben victoriosos lo conseguirán. En la época adecuada y guiados por el sonido, será fácil acercarnos hasta donde se produce este espectáculo. Seguramente podremos asistir a la berrea con toda comodidad, desde el mismo camino y posiblemente no estaremos solos, ya que son muchas las personas de los alrededores que se desplazan hasta aquí para presenciarla.

Reanudamos la marcha y, pasados un par de kilómetros, vemos cómo las vistas se van abriendo. A nuestra izquierda quedan Cerro del Cabezo, Cerro de las Cabañuelas, Loma de Atocha y Loma de Cerrajeros, con el arroyo de La Garganta en el fondo del valle. A nuestra derecha, Cerro de Cabeza Parda domina el paisaje.

Empezamos a ascender un puerto. Los granitos (ver ruta 1) afloran entre las encinas. No pierdas de vista el cielo, pues tal vez aparezca alguna de las grandes rapaces del parque, como el águila real, el águila imperial (ver ruta 1), el buitre leonado o el buitre negro. Y tampoco olvides mirar a tu alrededor, ya que toda esta zona, donde el granito es la roca más abundante y el suelo tiene textura arenosa, acoge una buena población de conejo. Y donde hay conejo, hay lince (ver ruta 1). Ve despacio, no pierdas detalle y, sobre todo, no te salgas nunca de la pista. Hay que evitar cualquier tipo de



Encinas y granitos dan lugar a un ambiente ideal para conejos y lince

molestia al gran gato, por lo que quedarse en la cuneta, en silencio, y observar las laderas con los prismáticos es siempre lo más recomendable.

7. Mirador del Jándula

La subida al puerto nos ofrece como recompensa la llegada a este mirador. Bien acondicionado, con mesas y bancos, desde aquí se domina el embalse del Jándula, formado por el río del mismo nombre, que nace en la vecina provincia de Ciudad Real y atraviesa el parque natural de norte a sur, hasta desembocar en el Guadalquivir.

En este lugar podremos observar grandes aves, como buitres y águilas, así como la montaraz cigüeña negra. Su plumaje negro, con pico y patas de color rojo, la hacen inconfundible. A diferencia de su popular pariente, la cigüeña blanca, construye sus nidos en grandes árboles o en inaccesibles cortados, siempre en sitios tranquilos, alejados de las poblaciones; y siempre cerca del agua, donde busca los peces, anfibios, reptiles, roedores e

invertebrados que constituyen su dieta. Se trata de una especie en peligro de extinción, de la que en toda Andalucía quedan cerca de 90 parejas y que también está presente en el embalse del Rumblar, al principio de nuestro trayecto.

Una vez dejamos atrás el mirador, empezamos a descender hacia el embalse, cuyas laderas aparecen cubiertas de encinas y lentiscos, hasta que, al llegar a una curva pronunciada, aparecen unas ruinas. Se trata del poblado de La Lancha, construido en 1927 para albergar a los trabajadores que levantaron la presa. Hasta



Cigüeña negra (Ciconia nigra)



El gran carroñero del monte mediterráneo

El buitre negro (*Aegypius monachus*) es la mayor de las aves carroñeras de la Península Ibérica, con una longitud entre 100 y 120 cm, una envergadura de 250 a 300 cm, y un peso de 7 a 13 kg. Debe su nombre común a su plumaje marrón oscuro, casi negro. Los adultos tienen un color azulado en la cara, con ojos negros y poseen un potente y robusto pico.

Su alimentación está basada en la carroña, sobre todo de animales de pequeño y mediano tamaño, como por ejemplo conejos, que es capaz de detectar incluso entre la espesura en sus vuelos de prospección, meticulosos y a menudo a baja altura. No obstante, y sobre todo en el caso de los ejemplares inmaduros, también se alimenta de la carroña de ungulados silvestres, como ciervos, gamos o muflones, y de ganado doméstico, como ovejas y cabras.

Especie de hábitos sociales, forma colonias más o menos numerosas. Construye sus nidos, siempre de gran tamaño, sobre alcornoques, encinas y pinos. Cada pareja pone un solo huevo que eclosiona hacia primeros de abril. Los pollos no vuelan normalmente hasta final de agosto o septiembre, aunque durante los primeros meses vuelan al nido para ser cebados por los padres.

El parque natural es muy importante para la especie, considerada vulnerable en Andalucía, ya que en su territorio nidifican más de 70 parejas. Las principales amenazas que se ciernen sobre ellos son la alteración de su hábitat, el veneno, las molestias en la época de cría y la electrocución en tendidos eléctricos. Las colonias de cría se encuentran en la actualidad protegidas para garantizar la recuperación de la especie, al mismo tiempo que se están llevando a cabo medidas tendentes a su protección, como la erradicación de los cebos envenenados que, de manera ilegal, se utilizan para eliminar depredadores o la supresión y la señalización o eliminación de tendidos eléctricos potencialmente peligrosos (ver ruta 5).



Embalse del Jándula

1931, año en que se finalizó la obra, vivieron aquí unas 3.000 personas, ya que las poblaciones más cercanas, Andújar y Baños de la Encina, estaban a una distancia considerable, lo que hacía inviable el traslado diario de los obreros. Debe destacarse que el poblado tenía agua potable, alcantarillado y luz eléctrica, comodidades de las que no disponían muchas poblaciones serranas. Asimismo, disponía de economato, hospital, iglesia, cantina, teatro y cuartel de la Guardia Civil. En definitiva, una pequeña ciudad que tuvo una vida efímera.

8. Presa del Embalse del Jándula

Apenas 1 km más y llegamos a la presa del Jándula. Con anterioridad a su construcción, en este lugar existía un pequeño embalse denominado La Charca del Aceite, que servía para abastecer de agua a las fincas colindantes.

La presa, que tiene una altura superior a los 83 m, fue levantada por el arquitecto Casto Fernández Shaw, y en su momento era una de las más altas de





su época. Al estar construida con granito, se integra perfectamente en el paisaje y es una obra emblemática, reconocida como Bien de Interés Cultural.

Los objetivos de la construcción de este embalse eran la producción de energía eléctrica, el abastecimiento de regadíos y la regulación del caudal del río Guadalquivir. De hecho, en el proyecto original se contemplaba la construcción de esclusas, aguas abajo del Guadalquivir, para poder hacerlo navegable desde Sevilla hasta la ciudad de Córdoba, aunque este proyecto nunca llegó a ver la luz en su totalidad, ya que eran necesarias varias presas.

Si pasas por encima de la presa verás que, al otro lado, hay un roquedo en el que está excavado un túnel. Atraviésalo, y tendrás una buena vista del embalse. Aquí, además de la escasa cigüeña negra, tal vez puedas descubrir garzas reales y cormoranes, sobre todo en invierno, cuando llegan desde el centro de Europa en busca de un clima más suave.

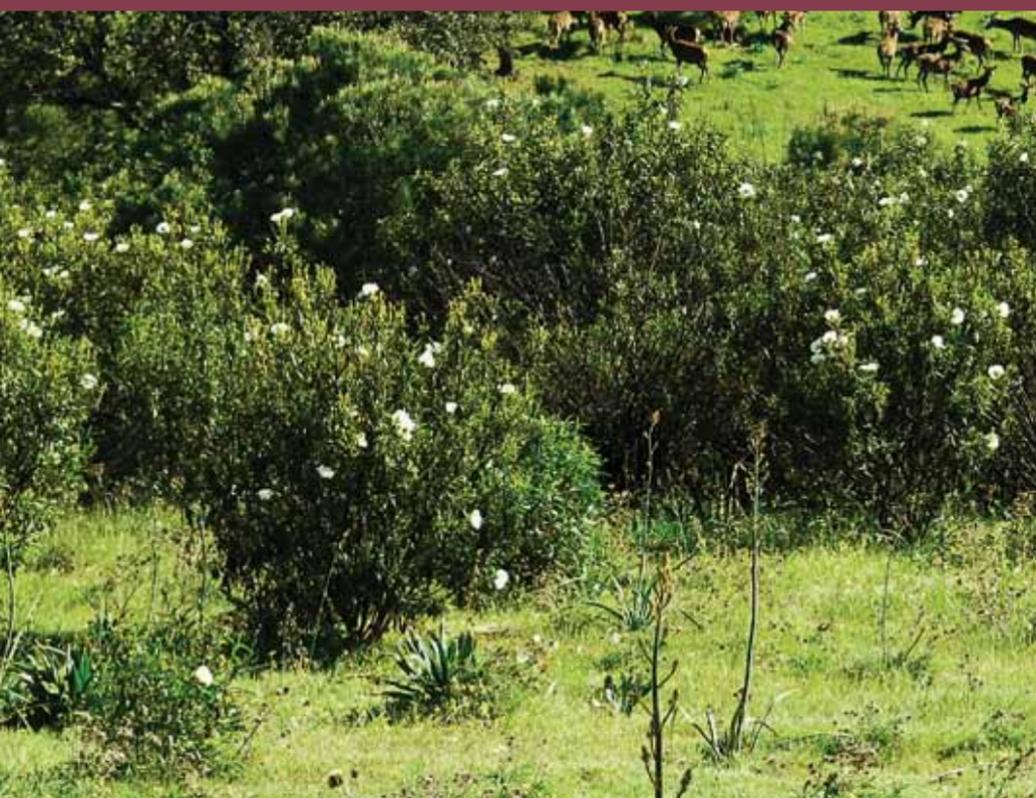
Ese roquedo es un lugar ideal para observar cabra montés, que cada vez es más abundante.

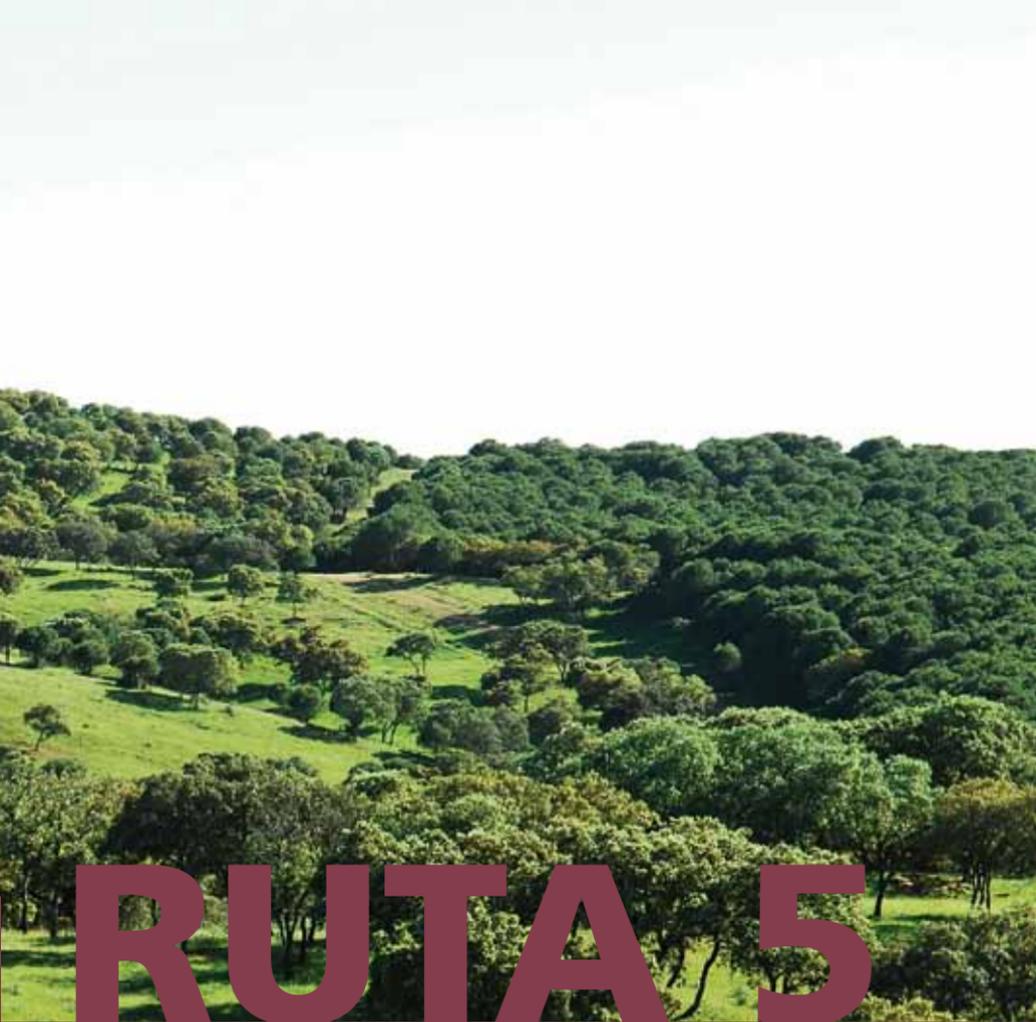
Junto a la presa empieza el sendero Mirador del Rey. Se trata de un paseo de tan solo 600 m y de dificultad baja, que apenas nos llevará un cuarto de hora. Desde él podremos ver al Jándula que, salvada la presa, sigue su curso, a nuestra derecha, encajonado entre impresionantes roquedos graníticos. Frente a nosotros, una pared de piedra hace de desagüe del rebosadero del embalse. En época de lluvias, con el pantano lleno hasta los bordes, disfrutarás de la visión de una auténtica cascada que se desliza sobre esta pared.

A nuestra izquierda está el poblado de la Lancha. Y bajo sus ruinas, cuando llevamos recorridos 200 m, aparece una cantera de granito abandonada. De aquí se extrajo la piedra para levantar la presa. Grandes ejemplares de cornicabra (ver ruta 2) acompañan nuestro paseo. Cuando el camino se estrecha, encontramos el final del sendero. Ya hemos terminado la ruta. Solo queda volver sobre nuestros pasos, y recorrer de nuevo los amplios horizontes de las fincas ganaderas y cinegéticas, principales protagonistas de este recorrido.



De los restos de antiguas explotaciones mineras hasta actuales tentaderos, un recorrido por la sierra que permite conocer cómo han sido, y cómo son, los aprovechamientos naturales de los recursos





RUTA 5

Por escoriales, pinares y dehesas: la sierra generosa





Hace miles de años, los seres humanos ya habitaban estos parajes. De su presencia ha quedado testimonio en numerosas pinturas rupestres. Pero no hace falta irnos tan lejos para comprobar que estamos en una sierra habitada, generosa, bien explotada.

Pasaremos primero junto a escombreras y ruinas de instalaciones mineras, algunas milenarias y otras más modernas, recuerdo de explotaciones que hasta no hace tanto fueron fuente de riqueza para la zona. Y luego nos adentraremos en la sierra, a través de enormes extensiones de pinares de repoblación, conoceremos el porqué de su existencia y descubriremos que aún hoy se siguen explotando.

Además podremos observar magníficas manchas de monte mediterráneo, retazos de naturaleza salvaje con una gran variedad de especies. Y nos daremos cuenta de que unos árboles en concreto, los alcornoques, aparecen siempre

desnudos, sin corteza. Tanto da que estén aislados o en pequeños bosquetes, la extracción de corcho se sigue practicando como siglos atrás.

Y sobre todo, recorreremos fincas dedicadas a la caza, con encinas y abundante matorral, donde a buen seguro acabaremos por vislumbrar algún ciervo, o tal vez unos cuantos, de lo abundantes que son en estos parajes. Para finalizar, discurriremos entre fincas ganaderas, donde las reses bravas campan a sus anchas.

Todo ello en los magníficos paisajes del parque natural, donde las dehesas suponen un compromiso entre conservación y aprovechamiento de los recursos. En algunos momentos, la visión de estos bosques aclarados, con verdes pastos y franjas de frondoso matorral, nos hará pensar que estamos ante los legendarios paisajes de la sabana africana. Pero no, estamos en el Parque Natural Sierra de Andújar, un lugar excepcional, un paraíso

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Vestigios mineros
- Un hábitat singular en Sierra Morena: el poblado inglés
- Vistas panorámicas
- Ciervos y reses bravas
- Monte mediterráneo
- Dehesas
- Extensos pinares

Datos de interés:

Distancia

48,5 km en coche o bicicleta y 1,7 km a pie (recorrido circular)

Tiempo aproximado

Una jornada

Grado de dificultad

Ninguno en especial

Consejos

Es conveniente llevar agua y algún alimento, pues tras abandonar El Centenillo no encontrarás tiendas, bares o restaurantes. Un sombrero es imprescindible, sobre todo si efectuamos el recorrido en los meses de mayor insolación. Y también puede resultar interesante no olvidar los prismáticos para observar a la fauna.





Vista de El Centenillo desde el sendero Pozo Nuevo

para la fauna y la flora en el corazón de la muy explotada Europa.

1. El Centenillo

Aunque se trata de una pedanía de Baños de la Encina (ver ruta 4), proponemos acercarnos a ella desde La Carolina, que es la población más cercana, situada a apenas 17 km por la carretera JA-6100. Onduladas colinas salpicadas de enseres mineros y olvidados trazados férreos, cubiertas de encinar adhesionado y amplios pastizales, con vacas u ovejas pastando y manchas de matorral mediterráneo acompañan nuestro camino hasta El Centenillo. Y en la misma cuneta crecen diferentes especies de jaras y plantas aromáticas, como el cantueso, el mirto y la mejorana, muy presentes durante toda esta ruta.

Antes de llegar a El Centenillo aparece el antiguo poblado minero de Los Guindos, a nuestra derecha. A la entrada del núcleo de población hay una pequeña vagoneta minera, de las que se utilizaban para extraer el mineral del interior de la mina y una escultura en homenaje a los

mineros de la localidad: una roca con un martillo percutor. Más allá de las casas de este poblado, se aprecian los restos de las antiguas explotaciones mineras: cabrias, chimeneas, casas de máquinas y calderas, edificios auxiliares y montañas de escoria recuerdan tiempos de prosperidad, ahora ya pasados.

Pocos kilómetros después, llegamos a El Centenillo. Tras la decadencia de las actividades mineras, en el pueblo abundan ahora las segundas residencias y las construcciones con fines turísticos. En su centro, en una placeta donde arranca la Corredera, aparece el monumento al minero, una estatua de bronce con una roca serrana como pedestal. Seguimos hacia el interior del pueblo hasta llegar a un agradable paseo arbolado, al fondo del cual se encuentra la iglesia, católica, pues la hubo también anglicana.

Al pasear por el pueblo sorprende que muchas calles sigan manteniendo el empedrado original, y que muchas de las casas tengan un pequeño patio exterior delante de la puerta principal,

cerrado con una característica valla verde de madera. Esto último, no habitual en la arquitectura andaluza, se debe a la influencia de las compañías inglesas en el desarrollo urbano de esta pedanía. La actividad minera tuvo un gran auge durante finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (ver recuadro: La minería en estas sierras, una explotación milenaria).

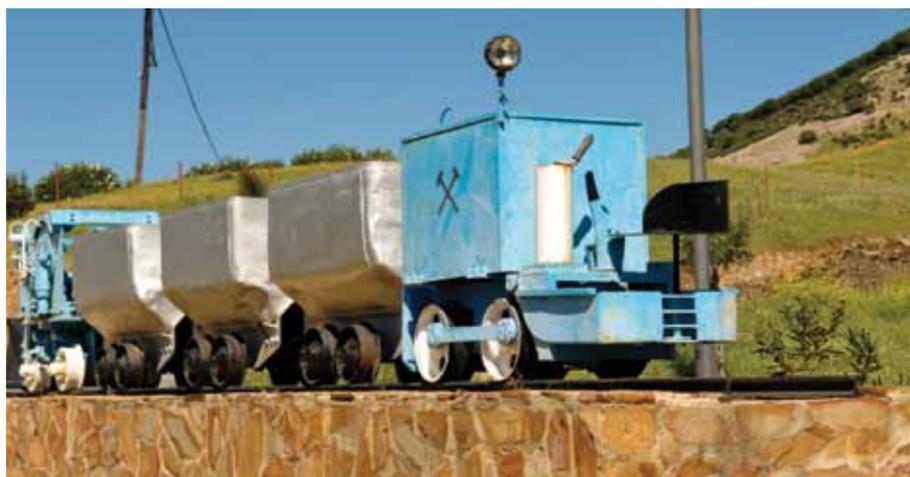
A raíz de su declive, la población de estas tierras tuvo que cambiar su actividad para dedicarse a los trabajos cinegéticos, a los tratamientos forestales y al turismo.

Antes de abandonar la población y seguir la ruta, te recomendamos un pequeño recorrido hasta el mirador de Pozo Nuevo. Puede hacerse en apenas una media hora, entre ida y vuelta, y es de dificultad baja. Es un sendero habilitado como paseo, sin pendientes, que dispone incluso de bancos para descansar. Para acceder a este sendero, partimos de la plaza donde está el monumento al minero y tomamos la calle Oliva hasta el final, donde giramos a la derecha. Encontramos un camino jalonado de farolas que lleva hacia un pinar: allí un cartel nos confirmará el inicio del sendero. A los pocos metros hay una cancela, que puedes abrir para pasar, teniendo cuidado de dejarla luego bien cerrada. A nuestra izquierda queda el túnel del trenecillo que movía por el

pueblo avituallamiento y mineral; a la diestra, a modo de batería, los pabellones de solteros, conjunto de inmuebles, ligeramente separados del núcleo urbano, que daban cobijo a los mineros sin familia. No es raro encontrar caballos y otros animales sueltos por la finca, así que debemos intentar no molestarles, evitando ruidos y movimientos bruscos.

El camino discurre entre un pinar de repoblación de pino piñonero en cuyo sotobosque aparecen diferentes matas y arbustos. En medio de los pinos, las encinas y los alcornoques pugnan por recuperar sus antiguos dominios en los suelos mejorados por la repoblación. Son dos árboles de aspecto similar, tanto en porte como en hojas, que sin embargo puedes diferenciar fácilmente por la corteza, gruesa y esponjosa en el caso del alcornoque. Además, todos los alcornoques acostumbran a aparecer desnudos, sin corteza, que se extrae para obtener el corcho, como veremos más adelante.

En el sotobosque destacan las jaras y también el enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*), de cuya madera se destilaba la miera, que se usaba como antiséptico para las heridas del ganado y también en el tratamiento de la sarna. Durante este pequeño paseo, podrás encontrar hasta tres especies de jara: la jara pingosa (*Cistus ladanifer*), el jaguarzo



Vagoneta minera en Los Guindos



morisco (*Cistus salvifolius*) y la jara estepa (*Cistus albidus*). En primavera, con la floración, son muy sencillas de diferenciar: grandes flores, entre rosadas púrpuras, y hojas y tallos blanquecinos en la estepa; delicadas flores blancas en el jaguarzo morisco; y de buen tamaño, blancas, con o sin manchas oscuras en cada pétalo, en la jara pringosa, que además tiene las hojas y tallos pegajosos (ver ruta 3).

Sigue el camino hasta llegar a un pequeño mirador, con un colorido cortado al otro lado del camino. Está formado por cuarcitas. La banda central grisácea tiene unas machas amarillas debidas a la presencia de líquenes, organismos capaces de medrar sobre la roca desnuda. Las franjas con tonos oscuros corresponden a vetas de la propia roca que llevan mucho tiempo expuestas a la intemperie, con lo que van oxidándose (en presencia

Con la piel del alcornoque

La corteza del alcornoque (Quercus suber) ya era utilizada por los romanos para tapar las ánforas que contenían el aceite y el trigo que se transportaba hasta Roma. En cualquier caso, no es hasta el siglo XVIII, con la producción y comercialización a gran escala de vino, que se crea una verdadera industria de aprovechamiento de este recurso.

Las corchas también han sido utilizadas en la elaboración de colmenas por los apicultores, para lo cual empleaban trozos de corcho enteros, con forma cilíndrica, y cerrados con dos planchas por los extremos. El conjunto era cosido con puntas de jara (conocidas como navajas, que por su dureza se empleaban como clavos). Se trata de colmenas valiosas al ser el corcho un material muy aislante, resistente y ligero.

La extracción del corcho no ha variado sustancialmente durante estos siglos. El descorche

se lleva a cabo cada nueve años, el tiempo que necesita el árbol para regenerar la corteza con un grosor adecuado. El primer corcho que produce un ejemplar se conoce como bornizo, y es bastante irregular, apto tan solo para elaborar objetos de factura basta. Un alcornoque suele vivir entre 150 y 200 años.

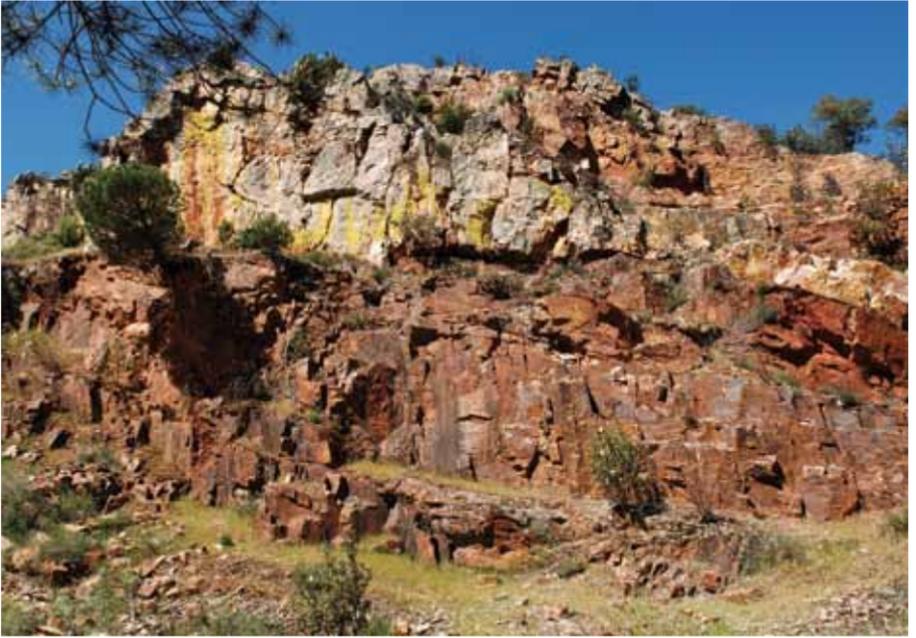
Estas labores se realizan al principio del verano, momento en que se forman cuadrillas dirigidas por un capataz, en las que se incluyen los corcheros (encargados de extraer el corcho), los recogedores (que apilan el corcho según se obtiene) y los arrieros, responsables de la saca y el traslado, normalmente mediante mulas, hasta el cargadero o patio de corchas, donde se pesa el corcho recogido.

El descorche pasa por varias fases. En primer lugar, se hace un corte horizontal en la corteza, con el hacha corchera, que marca la altura del descorche, y luego se abren tajos verticales. A continuación se golpea la corteza con la parte de atrás del hacha, para ahuecarla y desgarrarla. Hecho esto, y con el mango del hacha a modo de palanca, se separan las planchas de corcho del árbol. Una vez extraídas, estas planchas se cortan con una navaja o cuchillo para que todas tengan más o menos el mismo tamaño. Y ya están listas para su traslado hasta el llamado cargadero, que se suele situar en una vía de saca (camino o pista forestal) donde se pesa con una báscula romana.

Finalmente, el corcho llega a la industria, donde se convertirá en aislantes térmicos y acústicos, solerías de parquets, plantillas para calzados, adornos, "lana de corcho" para embalajes, piezas para naves espaciales y, sobre todo, tapones para las botellas de vino. Todas estas aplicaciones son posibles gracias a las múltiples cualidades del corcho, entre las que destacan su baja densidad, su capacidad de aislamiento (térmico y acústico), su resistencia al fuego, su impermeabilidad y su elasticidad.



Corchas recién desprendidas del árbol



La oxidación de la roca y la presencia de líquenes dotan de color a los cortados cuarcíticos

del aire y del agua de lluvia) hasta adquirir esos colores. Por último, el color rojizo en algunos fragmentos indica la presencia de mineral de hierro. Y es que la cuarcita presenta, además del cuarzo, su componente principal que es poco menos que inmutable, otros elementos más susceptibles a la alteración.

Un poco más adelante, a la derecha del camino, se hallan los restos de una antigua explotación minera, Pozo Nuevo, un inmueble o casa de máquinas que contenía las instalaciones necesarias para que mineral, avituallamiento y personas bajaran y subieran del inmediato pozo. Sus piedras están hoy cubiertas por enormes matas de lentisco y alguna higuera. Y al dejar atrás estas ruinas, aparece el mirador de Pozo Nuevo, desde el que disfrutaremos de una magnífica perspectiva de esta parte de Sierra Morena: el barranco del río Grande.

No es difícil apreciar los afloramientos de cuarcitas, una roca dura tan resistente a la erosión que forma abruptos cerros, crestas y farallones. En contraposición, las pizarras, más blandas, constituyen relieves

más suaves y un medio apto para el desarrollo de la vegetación. Los pinares que desde aquí aprecias crecen sobre pizarras.

Además de observar el paisaje, este es un buen lugar para ver chovas piquirrojas. Especie típica de las montañas de mediana altitud de la Península Ibérica, es un córvido esbelto y de mediano tamaño, con pico alargado, curvo y rojizo. También es fácil que sorprendamos en vuelo al avión roquero, un pariente rústico del popular avión común, del que se diferencia fácilmente por el plumaje grisáceo y las manchas blancas, a modo de ventanas, que presenta en la cola. El



Es fácil detectar la presencia de la chova piquirroja (Pyrrhocorax pyrrhocorax) tan solo por el oído, pues sus metálicas voces de reclamo rebotan continuamente entre riscos y cortados



Las cumbres del cerro de Tres Hermanas se elevan majestuosas sobre el mar de jaras

lugar, con la llegada del primer otoño, es un sitio excepcional para escuchar la berrea del ciervo.

A lo lejos, frente al mirador y sobre los cortados, aparecen unas manchas blancas: son excrementos de aves acumulados, y nos indican que allí hay dormideros de buitre leonado (*Gyps fulvus*), especie fácil de avistar desde aquí.

Para regresar al punto de partida seguiremos por el camino, adelante, hasta llegar a un túnel, un buen agujero horadado en la roca que debemos atravesar para llegar al punto situado justo delante de la cancela que superamos al principio. Volveremos a El Centenillo para coger el vehículo y seguir con nuestra ruta.

2. Riacho de los Esparragones

Abandonamos el pueblo por la misma calle que antes tomamos, la calle Oliva, solo que ahora, al fondo, giraremos hacia la izquierda, en dirección a Selladores-Contadero, Los Alarcones y Los Escoriales. Una señal, a la salida del pueblo, nos indica que para Los Alarcones quedan 31 km.

Nada más abandonar la población vemos algunos pozos mineros abandonados, inconfundibles por las montañas de estériles que aparecen siempre a su lado. A la derecha tienes el pozo de Santo Tomás, del que aún se mantienen en pie gran parte del castillete de la cabria, algunas chimeneas y la escombrera de estériles; un poco más lejos se encuentra el pozo del Águila. Y a la izquierda, verás los restos del que fuera pozo principal, ya desde época romana: el del Mirador.

En este punto, siguiendo nuestra ruta, frente a nosotros, vislumbramos la silueta del cerro de las Tres Hermanas, una formación rocosa inconfundible por sus tres característicos picos que volveremos a encontrar más adelante.

La carretera por la que circulamos está asfaltada y en buenas condiciones. Cuando llevamos apenas 1,5 km, encontramos pinos resineros (*Pinus pinaster*), que luego son sustituidos por plantaciones de olivos y un pinar de repoblación de pino piñonero (*Pinus pinea*), que nos va a acompañar durante buena parte de esta ruta. Estos dos pinos se pueden

La minería en estas sierras, una explotación milenaria

Las primeras noticias ciertas sobre la explotación minera en esta zona se remontan a la transición entre el segundo y primer milenio antes de Cristo, en la Edad de Cobre, con poblados como Cerro Tambor y Castillo de Baños. Pocos siglos después, ya en la Edad del Bronce, se instalaron algunos poblados vinculados a la minería en distintos puntos de la cuenca del río Rumbiar. Es el caso del poblado de Peñalosa (Baños de la Encina), hoy en día inundado en su parte inferior por el embalse del Rumbiar pero que, consolidado y puesto en valor turístico, es un testimonio magnífico de esta Cultura. En las excavaciones realizadas en este y otros yacimientos de esa zona (fortín de Migaldías y rafa del Polígono), se hallaron vestigios de todo el proceso minero y metalúrgico: martillos de minero, molinos, crisoles y moldes para la fabricación de herramientas, piedras pulidas y diferentes metales, como cobre, plomo y plata. Ejemplar es la espada hallada en las últimas campañas de excavación, una de las de mayor calidad y tamaño de la Edad del Bronce.

Más adelante, íberos y cartagineses explotan la galena argentífera de Sierra Morena para obtener plata, aunque sería con los romanos, entre los siglos I a.C. y II d.C., cuando estas minas adquieren un gran esplendor, como lo atestiguan los estudios arqueológicos de varios filones mineros explotados en la época, en la zona de El Centenillo, Escoriales, Salas de Galiarda o frente al castillo de Baños.

En el siglo XIII, el reino de Jaén pasó a manos cristianas pero apenas se sabe nada de la minería en esa época. Según parece, no fue hasta más de dos siglos después cuando los Reyes Católicos recuperaron el interés por los recursos minerales, impulsando la cesión de

las explotaciones mineras a personas e instituciones de su confianza.

La primera mitad del siglo XIX es un momento crucial, al entrar capital extranjero y al introducirse nuevas tecnologías para el trabajo en las minas, como la máquina de vapor. Estas dos premisas junto con la mejora del precio del plomo y la elevación de la producción trajeron consigo que la minería de la zona de Sierra Morena experimentara una de sus mejores épocas.

Pero hasta la década de 1850 no se inició la explotación a gran escala de la riqueza del subsuelo. En ese momento, la llegada de empresas mineras de distinta procedencia, que pusieron en funcionamiento alrededor de 40 minas, supuso el desarrollo de la población. Plata y plomo eran los minerales más extraídos y, entre 1850 y 1920, la zona se convirtió en el punto de mayor producción de plomo, a nivel mundial. Entre otras empresas, cabe destacar la Sociedad Minera de Río Grande, que se creó en 1867.

Años más tarde, casi a finales de siglo, el inglés Arthur Hasselden fundó la sociedad "New Centenillo Silver-Lead Mines Company Limited". En aquellos años, El Centenillo parecía una colonia inglesa, a la que no faltaba de nada: escuelas, hospital, lavaderos públicos, mercado de abastos, iglesia, casino, campo de fútbol y pista de tenis. Las minas estuvieron en poder de la saga de los Hasselden hasta que, en el año 1945, fueron vendidas a la sociedad francesa de Peñarroya.

El cierre definitivo de la actividad minera fue en 1964, después de varios años de decadencia extractiva.

Pozo del Águila, instalación minera hoy abandonada, como todas las de la zona





En primavera, las flores pintan de blanco los ejemplares de espino albar (*Crataegus monogyna*)

diferenciar fácilmente por la forma de las piñas, en ambas especies de gran tamaño, pero más redondeadas en el caso del piñonero, y alargadas en el resinero. También son fáciles de identificar por su porte: el pino piñonero tiene forma de parasol, mientras que el resinero es más piramidal. Y por si todavía quedan dudas, su corteza es también muy distinta, ya que en el piñonero está más agrietada y deja capas rojizas al descubierto, mientras que la del resinero es muy oscura. Aunque hay una forma infalible de diferenciarlos: tocar sus acículas. Si son rígidas, punzantes y muy duras, son de pino resinero.

Las piñas procedentes del pino piñonero han sido objeto de aprovechamiento tradicional en toda esta zona. Se recogen a mano por los llamados piñeros, que entre noviembre y abril trepan a los árboles y se ayudan con un gancho para arrancarlas. Una vez recogidas, se secan al sol y se almacenan hasta el verano, época durante la que se extraen los piñones. Hoy en día también se obtienen los piñones en verde, mediante molinos desgranadores que, además de separar los piñones de las cáscaras, los separan

según su tamaño. A continuación, los piñones son cepillados para quitar la fina piel que los recubre y conseguir que adquieran color blanquecino antes de llegar al consumidor. Las cáscaras pueden utilizarse como biomasa, sobre todo para nutrir estufas domésticas.

A partir del kilómetro cuatro desde El Centenillo, verás que entre los pinos se entremezclan otras muchas especies de árboles y arbustos, como encinas (*Quercus ilex*), alcornoques (*Quercus suber*), madroños (*Arbutus unedo*), lentiscos (*Pistacia lentiscus*) y olivillas (*Phillyrea angustifolia*), además de los omnipresentes matorrales de estas zonas que pueblan el sotobosque; es el caso de las jaras, el cantueso, el romero y el brezo. El pinar se está volviendo cada vez más natural, con lo que, poco a poco, la comunidad vegetal se va acercando a la que en circunstancias naturales debería crecer aquí, el bosque mediterráneo dominado por las especies de árboles y arbustos antes mencionadas.

Si miras a la cuneta, verás que el suelo está formado por pizarras (ver ruta 3) fragmentadas, de aspecto muy



El madroño (Arbutus unedo), especie emblemática del matorral noble, se cubre al final del otoño y principio del invierno de sabrosos frutos

diferente a las cuarcitas que viste en el mirador de Pozo Nuevo.

Los pinos son cada vez menos abundantes, ya que son sustituidos por encinas, quejigos y madroños, que cada vez dominan más la vegetación. Nos encontramos en una zona de matorral noble (ver ruta 2) excepcionalmente bien conservada. Esta vegetación, más frondosa, se da sobre todo a tu izquierda, mientras que a tu derecha domina un encinar con un sotobosque de jaras, enebros y romeros. La explicación es sencilla: la primera es la ladera de umbría, orientada al norte, y la segunda, la de solana, expuesta buena parte del día a la insolación. Por ese motivo, es más cálida y seca, lo cual dificulta la existencia de especies como el quejigo y el madroño, que precisan cierta humedad ambiental.

Toda esta zona se conoce como Nava el Sach, una finca dedicada a la caza mayor que presume de ser de las que tienen más arraigo histórico. Pronto llegaremos a la entrada de esa propiedad. A título de curiosidad, cabe destacar que desde

Arte milenario

Entre el III y el II milenio a.C. ocupaban estos territorios pequeños grupos humanos de pastores y cazadores, que poco tenían que ver con los que se asentaban en la campiña del Guadalquivir, dedicados a la agricultura. La existencia de numerosos abrigos rocosos, con paredes lisas y verticales, les permitieron dejar testimonio tanto de su vida cotidiana como de sus ritos mágicos y religiosos. Se trata de pinturas esquemáticas en color rojo, con predominio de puntos, barras y figuras ramiformes, como las que aparecen en Nava el Sach, el Rodríguez, Selladores y Barranco del Bu. Como indica el término bajo el que se clasifican- esquemáticas-, son pinturas que no intentan representar fielmente la realidad, sino que lo hacen de manera simbólica.

En otros abrigos, como los de Peñarrubia y las Jaras, aparecen figuras menos esquemáticas, ya de estilo casi naturalista o levantino. Los animales y las personas representados en ellas tienen volumen y un cierto parecido con la realidad.

Pinturas rupestres en la sierra de Andújar





¿Imaginas el caudal de agua que debe bajar en época de crecidas para arrastrar bloques de piedra como estos?

aquí, en línea recta, tan solo hay 8 km hasta la provincia de Ciudad Real.

Recorridos 3,5 km desde la entrada a la finca de Nava el Sach, llegamos a un puente-badén sobre el riacho de los Esparragones. El término riacho se aplica a los ríos pequeños y de escaso caudal, que experimentan grandes crecidas en la época de lluvias. Este es un buen lugar para detenernos.

Lo más sorprendente, sobre todo si vienes en época de poco caudal, es lo ancho que es el cauce (prueba de las grandes avenidas otoñales) y el tamaño de las piedras que aparecen en el lecho, que a buen seguro han sido arrastradas por la fuerza del agua. Este régimen torrencial es el típico de los ríos de la región mediterránea (ver ruta 6).

También puedes observar la vegetación propia de la ribera. En primera línea aparecen los tamujos (ver ruta 4), arbustos ribereños característicos de Sierra Morena; y después los fresnos, abundantes en los bosques de ribera del parque natural (ver ruta 1).

A la derecha de la carretera, se divisa Collado Hermoso (743 m) y, por encima de este, Peñón Jurado (932 m).

3. Área recreativa La Aliseda

Reanudamos la marcha. Enseguida llegamos a la entrada de la finca de La Mariscalá-Remediadora. A partir de aquí, a nuestra izquierda, aparecen grandes



Agalla y bellota de quejigo (Quercus faginea)

ejemplares de pino piñonero y alcornoque en un pinar que cada vez es más denso. Hemos llegado al límite del parque natural, que vamos a continuar durante un par de kilómetros, hasta que un cartel nos indique que entramos en su territorio. Estamos en el monte público de Contadero-Selladores, dependiente de la Administración Central, como el monte de Lugar Nuevo (ver ruta 1). Tiene una superficie de 10.046 ha, toda ella incluida en el parque natural y está delimitado por un gran cortafuegos, a la derecha de la carretera.

Los quejigos (*Quercus faginea*) se enseñorean del paisaje. Son los robles de estas tierras, que se pueden diferenciar fácilmente pues, aunque recuerdan bastante a encinas y alcornoques, sus hojas son verdes y lustrosas, con el borde ligeramente lobulado. Además son marcescentes. Este término hace referencia a que las hojas, a pesar de que en otoño se secan (a diferencia de las de los otros dos árboles mencionados, que las conservan todo el año), no llegan a caer en su totalidad, sino que muchas permanecen en el árbol hasta que, en la primavera siguiente, son empujadas por las hojas nuevas. Además, estos árboles a menudo presentan agallas, unas bolitas color de

la madera que produce el árbol cuando una pequeña avispa deposita en él sus huevos, y en cuyo interior se desarrollan luego las larvas.

Un poco más adelante, cruzamos el riacho de los Tembladeros y llegamos al área recreativa, un lugar fresco y muy apacible, donde grandes fresnos y frondosas adelfas crecen en las riberas del regato. Las mesas y bancos existentes a la sombra de



Gran capricornio (Cerambyx cerdo) sobre rama de encina (Quercus ilex)



Los fresnos (Fraxinus angustifolia) en La Aliseda parecen abrazarse sobre el riacho, que discurre apacible bajo su sombra protectora



estos árboles son un buen lugar para descansar un rato e incluso hacer un pic-nic.

Además, tal vez puedas descubrir, entre las diversas especies de aves presentes en la zona, una de las más emblemáticas de la sierra: el picogordo. De hermoso colorido y destacado pico, lo que explica su preferencia por las semillas gruesas y duras, es frecuente en bosques mixtos y en riberas.

4. Casilla de Bartrabuco

Continuamos con nuestra ruta. El pinar de piñonero, fruto de repoblaciones llevadas a cabo en el pasado siglo, sigue siendo la vegetación dominante. En este tramo abundan los gamones o varas de San José (*Asphodelus aestivus*), lo cual nos indica que soporta un importante forrajeo (ver ruta 2).

Mientras sigues la ruta, a lado y lado una franja cortafuegos se suma a la propia



Picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*)

carretera para evitar la propagación de un posible incendio forestal. El monte mediterráneo y los pinares arden con facilidad, por lo que cualquier precaución es poca para evitarlo. Piensa en ello antes de tirar colillas o cristales que podrían hacer de lupa y ayudar a que el fuego prenda.

Unos kilómetros más adelante, llegamos a la casilla de Bartrabuco, que queda sobre una pequeña loma, a nuestra izquierda. Aquí haremos otra parada. Desde este punto puedes ver todo el camino que ya has recorrido desde El Centenillo, y el que te queda hacia adelante. Justo por encima de la casilla pasa una línea eléctrica. Fíjate y verás que sus hilos tienen una especie de elementos espirales, destinados a evitar que las aves choquen con los cables, por lo que son conocidos como "salva pájaros". Esto lo verás en muchos tendidos eléctricos del parque.



Buitre leonado (*Gyps fulvus*)



Las encinas son cada vez más abundantes en los pinares de repoblación

La gran repoblación

A partir de 1940, buena parte de la sierra estaba cubierta por monte bajo y pastizales con algunas manchas de bosque mediterráneo, fruto de siglos de pastoreo, carboneo y extracción de madera para la entibación de minas. En aquel momento, se planteó la necesidad de reforestar el territorio, para evitar que la pérdida de suelo provocada por la erosión colmatara los embalses que poco antes se habían construido, a la vez que se favorecía el empleo rural. Se optó por repoblar con pinos, sobre todo con especies autóctonas de rápido crecimiento y cuya madera podía ser explotada. Las especies escogidas fueron el pino piñonero y el pino resinero, adaptados a suelos arenosos y silíceos como los de la sierra.

Entre los años 1940 y 1984, el Estado compró cerca de 17.200 ha de fincas en los términos de Andújar, Baños de la Encina y Marmolejo, e hizo consorcios con otras 13.400 ha. En toda la Sierra Morena de Jaén, el total de hectáreas compradas y consorciadas fue de 77.959. Los actuales montes públicos de Lugar Nuevo y Contadero-Selladores son ejemplos de esas

fincas, que en este caso aún siguen bajo tutela estatal.

El colectivo que más se quejó de estas repoblaciones fueron los ganaderos, pues bajo los pinos no crece bien el pasto. La pinaza del suelo no permite que surja la hierba; todo lo contrario de lo que sucede con encinas y alcornoques, especies propias de dehesas de aprovechamiento ganadero, que han estado ahí desde hace siglos y bajo las cuales prospera el pasto. Además, sus frutos son un excelente complemento nutricional para el ganado.

En la actualidad, la gestión forestal está encaminada a la recuperación del bosque natural, favoreciendo la regeneración de encinas, alcornoques y quejigos, y abriendo claros para que se pueda desarrollar el pasto y el matorral. Poco a poco, los pinares del parque se van naturalizando; es decir, se transforman en el ecosistema propio de estas tierras, el monte mediterráneo, y albergan un mayor número de especies vegetales y animales.



Desde el mirador de los Pastores se domina el paisaje característico del parque natural: dehesas, pinares y monte mediterráneo

Este edificio tiene una historia curiosa. Fue construida por el Patrimonio Forestal del Estado, a mediados de los años cincuenta, con el fin de guardar las herramientas de los trabajadores que se ocupaban de la pista forestal por la que estás circulando, que serviría para unir Nava el Sach con Los Alarcones y, de esta forma, comunicar las Viñas de Peñallana (Andújar) con El Centenillo (Baños de la Encina).

Con el tiempo, esta caseta dejó de cumplir su misión y fue ocupada por un capataz



Algunos pinos piñoneros aparecen perfectamente integrados en las dehesas

de la obra, llamado Enrique, junto con su familia. Debido al punto estratégico donde se encontraba y al trasiego de las cuadrillas que trabajaban en la construcción de la pista o en las repoblaciones forestales, y de los propios habitantes de la zona, el nuevo propietario comenzó a vender bebidas. De ahí que se le empezara a llamar bar.

En cuanto al nombre de Trabuco, no se tiene claro de dónde procede, pero bien pudiera deberse al hecho de que los podenqueros, o encargados de los perros en las monterías, usaban estas armas para hacer ruido y levantar a las reses; en esa época se les conocía con el nombre de "escopetas negras". Con el tiempo, la caseta dejó de utilizarse, de forma paralela al descenso de la gente que frecuentaba estos lugares, y quedó solo como refugio de caminantes que cruzaban la sierra.

Desde aquí, es posible que descubras el vuelo de alguna rapaz forestal (ver ruta 6) o del todopoderoso buitre negro (ver ruta 4). Y por supuesto, del abundante buitre leonado, que se distingue



del anterior por su figura más estilizada y por el color crema que presenta tanto en el dorso como en la parte inferior de las alas. Esta especie escoge abruptos acantilados para anidar, y es fácil verle planeando por todo el parque en busca de carroñas. A destacar que desde la casilla de Bartrabuco hasta el final de esta ruta, vamos a seguir la antigua Cañada Real de la Plata por la Mojonera, que tuvo gran importancia en la trashumancia de ganado por la sierra (ver ruta 3).

5. Mirador de los Pastores

Continuamos la ruta y a unos 400 metros, en el lugar conocido como Collado del Jardín, se encuentra un cruce a nuestra derecha que conduce a la casa forestal del Contadero. Un poco más adelante, comenzaremos a ver cómo el pinar va dejando paso a la dehesa mediterránea de encinas, con ricos pastos. Contemplar las suaves colinas, cubiertas de encinas, con algunos pinos y abundantes pastos, tiene un encanto especial; el de los paisajes que, sin dejar de ser naturales y un punto salvajes, aparecen ordenados. Y eso significa la dehesa, una explotación racional y sostenible de los



Los puntos de agua son muy apreciados por la fauna, que acude a ellos a saciar su sed

recursos naturales que, además del aprovechamiento, garantiza la conservación de la biodiversidad. Pero aunque siempre es hermoso el paisaje, si puedes contemplarlo en primavera, tras las primeras lluvias, cuando el manto verde del pasto recién brotado cubre el suelo y miles de flores embellecen los matorrales, te resultará inolvidable.

Anunciado previamente por un cartel informativo, llegamos finalmente al mirador de los Pastores. Desde aquí se tienen buenas vistas de gran parte de Sierra Morena, pero sobre todo, se domina el paisaje adehesado que señorea el



Los espacios abiertos son el hogar de la cogujada común (*Galerida cristata*)

territorio, cuyo límite coincide con pinares de repoblación y manchas de monte mediterráneo. Este es un lugar muy frecuentado para ver y escuchar la berrea de los ciervos en el mes de septiembre.

6. Mirador de Los Alarcones

Seguimos nuestro recorrido. A unos 2 km del mirador anterior encontramos un desvío que se interna en la finca del Contadero y, unos 300 m más adelante,

vemos a la derecha una laguna estacional. Cuando tiene agua, es un buen lugar para ver ciervos (ver ruta 2).

Mientras avanzamos, entre encinas y pastos, aparecerán a nuestro paso diferentes avejillas. Sobre las vallas que delimitan las fincas es fácil que descubramos tarabillas comunes (*Saxicola torquata*) y colirrojos tizonos (*Phoenicurus ochruros*) en invierno, inconfundibles estos por sus tonos oscuros, su cola roja y el inquieto cabeceo que presentan mientras están posados. A los lados del camino, correteando o iniciando rápidos vuelos, nos acompañan las cogujadas, conocidas como viejecitas en muchos lugares de la sierra, de discreto plumaje terroso y característica cresta en la cabeza. O tal vez en primavera surja volando una collalba rubia (*Oenanthe hispanica*), de dorso leonado y alas y máscara facial de color negro.

Recorremos dos kilómetros y medio más y llegamos al final de la carretera asfaltada, que coincide con el límite del parque natural. Ahora empieza una pista forestal en buenas condiciones, que se adentra en la finca de reses bravas de Los Alarcones.



Comedores para reses bravas fabricados en granito, la roca más abundante en la zona



Vista del embalse del Rumblar

El paisaje cambia respecto al tramo anterior. La dehesa tiene menor densidad de encinas, y prácticamente no hay matorrales, solo pasto; amplias extensiones donde las reses bravas pastan a su aire. Hay numerosos comederos esparcidos por la finca: son una suerte de grandes cuencos de granito o pilares (ver ruta 4), material del que también están hechos los postes de las vallas.

También empezamos a ver diferentes construcciones, a modo de casetas alargadas o "parideras", donde las reses se pueden refugiar de las inclemencias meteorológicas.

Llegamos al mirador de Los Alarcones, que dispone de bancos y mesas. Desde aquí, además de las últimas estribaciones de Sierra Morena, puedes observar, al fondo, el corredor de la autovía y la población de Baños de la Encina, a lo lejos.

7. Los Escoriales

Más adelante nos encontramos con un cruce, a la derecha, que no tomamos y que lleva a la casa de Navalentisco. Poco después, a la izquierda, tenemos buenas

vistas de la cola del embalse del Rumblar y del magnífico castillo de Baños de la Encina (ver ruta 4).

El camino nos lleva entre fincas ganaderas, y tal vez tengamos la ocasión de ver de cerca alguna res entre los extensos pastos, tan solo rotos por algunas jaras y cantuesos.

Pasamos junto a una plaza de tientas y de selección de toros, construida en piedra. Y ya no paramos más hasta llegar a Los Escoriales, punto de intersección con la ruta 4. Nuestra ruta ha finalizado, tras haber recorrido, en un solo trayecto, ambientes tan distintos como el pinar, el monte mediterráneo o las dehesas ganaderas. Y habiendo comprobado que, hasta no hace tanto, aquí había aprovechamientos ahora olvidados, como ocurre con la minería o los piconeros, que a partir de las ramas de encina, jara o pino elaboraban el picón, carbón vegetal menudo solo apto para braseros. Acabar la ruta en Los Escoriales, en los restos de una antigua explotación minera (ver ruta 4), es cerrar el círculo que iniciábamos en el poblado minero de Los Guindos y las escombreras de El Centenillo.



Partir del exterior de la sierra, a la orilla de un embalse rico en aves acuáticas y en un entorno agrícola, para luego ascender hasta lo más agreste de la sierra, donde caza y ganadería son los principales usos del territorio





RUTA 6

De la campiña a la sierra



Saliendo de Andújar, camino de Marmolejo, poco tiene que ver el paisaje que rodea al viajero con el que espera encontrar en la sierra. Y es que Marmolejo está enclavado en plena campiña de Jaén, a orillas del río Guadalquivir. Los campos que escoltan nuestro viaje desde la A-IV en nada difieren de otros muchos horizontes jienenses. El olivo señorea el horizonte, interrumpido por el verde intenso de algunos regadíos situados a orilla del río. Sin embargo, Marmolejo es también un municipio serrano. Por ello es posible, sin salir de sus límites, vivir el contraste entre campiña y sierra, entre olivar y encinar; y observar tanto inquietas cogujadas a la orilla del camino como buitres negros planeando sobre el monte.

Esta ruta propone vivir ese cambio de paisajes, pero sin brusquedad, con la pausa necesaria para que los distintos

paisajes y valores hallen sedimento en nuestro ánimo. Primero, disfrutar de la bella localidad de Marmolejo, villa agrícola y ganadera de interesante patrimonio histórico y artístico, y de la excepcionalidad de su balneario, cuyas aguas terapéuticas tienen bien ganada su merecida fama. Luego, pasear con sosiego a la orilla del embalse de Marmolejo, siempre pendientes de la presencia de aves acuáticas, sobre todo en invierno. Y finalmente, subir a la sierra por el sendero la Centenera, trocar poco a poco los paisajes agrícolas por los ganaderos, y más tarde por los cinegéticos. Sentir el pulso de la sierra cuando todavía no se ha borrado del todo el latido de la campiña. Llegar, desde la orilla del río, hasta el parque natural, hasta el inicio de la sierra más agreste.

Todo eso ofrece esta ruta. ¿Te apetece experimentar este cambio por ti mismo?

FICHA TÉCNICA

Motivos para la visita:

- Balneario con aguas terapéuticas
- Río Guadalquivir
- Garzas, cormoranes y otras aves acuáticas
- Dehesas ganaderas y cinegéticas
- Monte mediterráneo
- Rapaces forestales



Datos de interés:

Ruta que incluye un sendero señalizado

Distancia

16 km en coche, aunque 11,2 de estos pueden realizarse a pie; caminando además 0,9 km llegaremos al embalse de Marmolejo

Tiempo aproximado

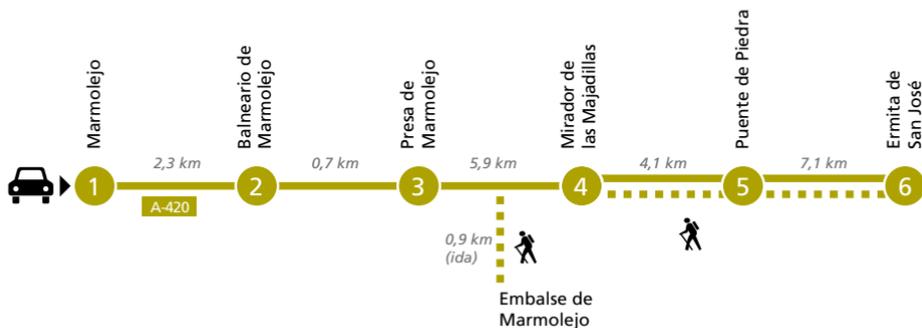
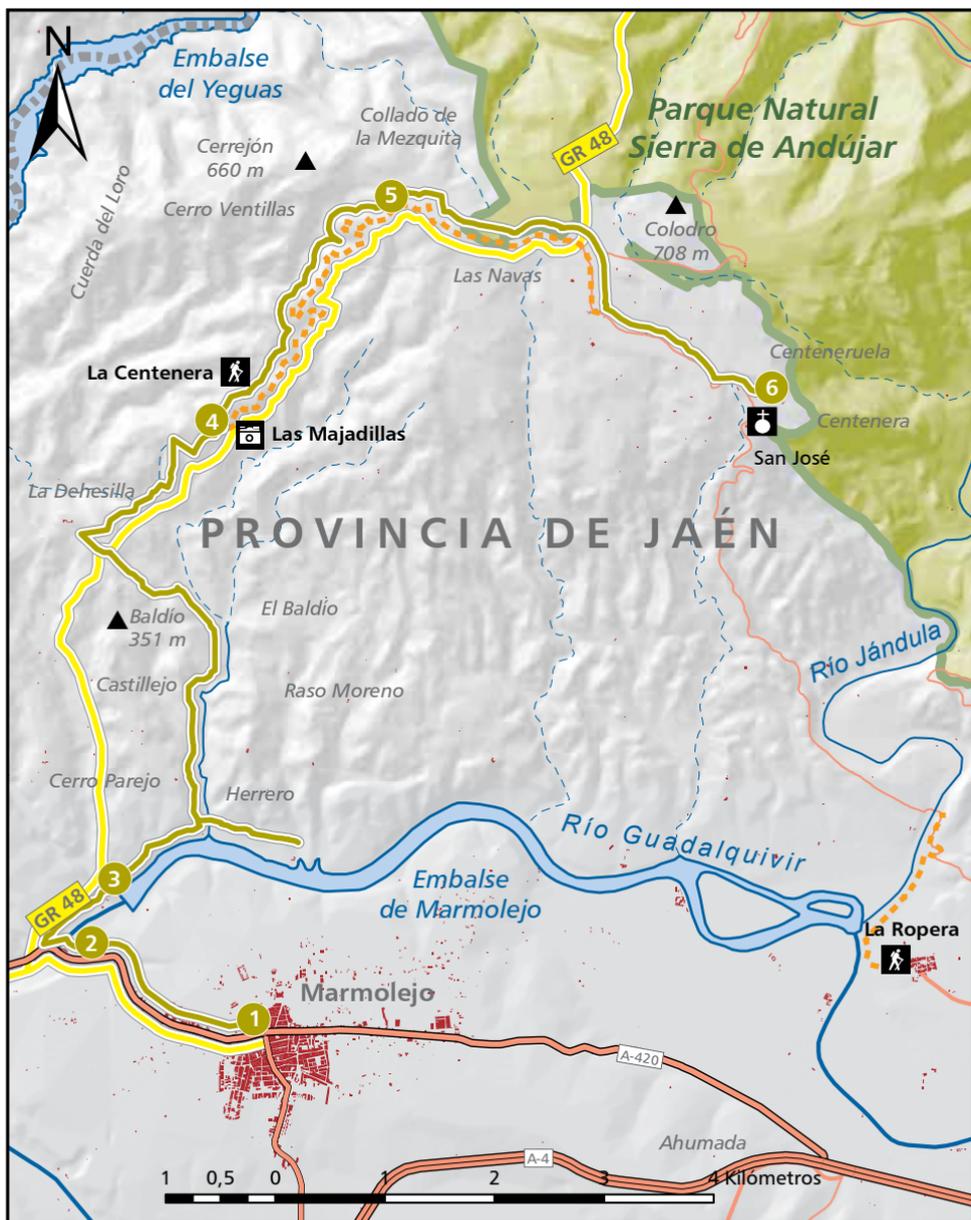
Una jornada

Grado de dificultad

Media

Consejos

Es conveniente llevar calzado cómodo y agua para realizar el recorrido, así como alimentos, sobre todo a la hora de hacer el sendero La Centenera. Y no olvides los prismáticos, pues tendrás la oportunidad de ver bastantes aves acuáticas.





1. Marmolejo

Las aguas medicinales y su balneario, que luego visitaremos, han dado fama a Marmolejo. Pero no es su único valor. Su territorio encierra una dilatada historia. Numerosos yacimientos arqueológicos atestiguan que, en tiempos tan lejanos como el Paleolítico, había ya asentamientos humanos en esta zona. Las terrazas del río Guadalquivir, de

tierras profundas, ricas y bien irrigadas, fueron siempre un importante foco de atracción. Y desde entonces, nunca dejó de haber pobladores. Tartesios, íberos, romanos, musulmanes, cristianos..., todos ellos ocuparon a lo largo del tiempo estas tierras feraces.

El castillo de la Aragonesa, de origen musulmán y hoy Monumento Histórico, es uno de los testimonios de ese pasado



Iglesia de Nuestra Señora de la Paz

y de esa sucesión de pueblos y cultura. Está situado en el paraje del mismo nombre, en el término municipal de Marmolejo y próximo al límite provincial entre Córdoba y Jaén.

A pesar de su antigüedad, el núcleo de Marmolejo, no obtuvo el título de villa hasta 1791, de manos de Carlos IV.

Una vez que llegas a Marmolejo, lo mejor será que aparques tu vehículo y sigas a pie, disfrutando de la tranquilidad de unas calles que, paso a paso, te llevarán al centro urbano. Allí se encuentra la plaza de la Constitución, con el Ayuntamiento y la Iglesia de Nuestra Señora de la Paz, cuyos orígenes se remontan al siglo XIV, aunque su aspecto actual se debe a las reformas llevadas a cabo en el siglo XIX. Cerca de estos dos monumentos se encuentra el mercado, donde podrás proveerte de lo que necesites para proseguir tu excursión.

Te aconsejamos también acercarte al Paseo de la Libertad, inaugurado en 1933, a la entrada del cual encontrarás una estatua en honor a la Constitución. Se trata de un espacio amplio y arbolado, fresco y umbrío, donde el paseo siempre apetece.

También resulta interesante hacer una escapada a los dos museos de Marmolejo: el Museo Etnológico, donde se recogen múltiples útiles de la vida cotidiana, en especial los dedicados a trabajar la madera, y el Museo de Arte Contemporáneo "Mayte Spínola", con obra de famosos pintores de nuestra época.

Una vez visitada la población, deberás dirigirte hacia Cardaña. Como curiosidad, es interesante remarcar que en Marmolejo se inicia la llamada Ruta de las Fuentes, que permite visitar once manantiales. Por uno de ellos, el de Los Perros, pasaremos más adelante.

2. Balneario de Marmolejo

A la orilla misma del río Guadalquivir se sitúa este edificio, en el que destacan sus



Bonito rincón de los jardines del balneario con una escultura de Venus en hierro. De tendencia modernista, fue realizada en el primer tercio del siglo XX

cuatro torres mirador, así como su tejado inclinado, con soportes de madera y una cornisa con dosel de hierro. A las virtudes de sus aguas medicinales, se une el benéfico efecto de la contemplación del discurrir de la corriente. Beber de las fuentes y reposar en las terrazas, arrullados por el río, son sin duda algunos de los placeres que ofrece esta infraestructura. Los jardines, donde destaca la presencia de una Venus escultórica, invitan también al paseo y a la relajación.

El edificio actual fue construido a principios del siglo XX. Y es que, aunque se dice que ya los romanos conocían las propiedades medicinales de estas aguas, ricas en hierro y muy indicadas para dolencias de hígado y riñón, estas aguas no se dieron a conocer hasta el año 1794, cuando Juan de Dios Ayuda las descubrió.

Sin embargo, permanecieron olvidadas unos cuantos años. Pese a que varios médicos se interesaron por las propiedades de estas aguas, era difícil por



Primer plano del río Guadalquivir, con el puente renacentista de Marmolejo al fondo

parte del Ayuntamiento poner en marcha un balneario. Al final, se decidió por la subasta pública. Esta fue ganada por Eduardo León y Llerena, que se encargó de construirlo y de promocionarlo.

Su época de esplendor se dio entre los años 1893 y 1936, durante los cuales atrajo a numerosos visitantes, procedentes de todos los rincones de España y de más allá de nuestras fronteras. Imagina que, entre estas paredes y beneficiándose de las aguas de las tres fuentes que aún hoy puedes ver manar, estuvieron Ramón y Cajal, los hermanos Álvarez Quintero, Rodolfo Valentino y Charles Chaplin, entre muchos otros. A ello sin duda ayudó el enorme prestigio que supusieron las menciones especiales recibidas en las exposiciones universales de Barcelona (1888), París (1900) y Londres (1914).

En los últimos años, el edificio ha sido rehabilitado, para volver a dar sus servicios al visitante.

Abandonamos el balneario y nos dirigimos hacia el cercano puente que cruza el río Guadalquivir, una estructura de estilo renacentista, con siete arcos de

medio punto, construido en la segunda mitad del siglo XVI y reformado recientemente. Con una longitud de 125 m y una anchura de 6 m, en su punto más alto se eleva 25 m sobre el cauce del río. Su principal cometido era comunicar la campiña y la sierra, en un momento en que la actividad ganadera ya era muy intensa en toda la zona y había un continuo trasiego de rebaños entre ambos territorios.

Nada más cruzar el puente, llegamos a un cruce de caminos y a una pequeña explanada donde se encuentran los indicadores de diferentes excursiones que podemos realizar. Como verás en la señalización, por aquí pasa otra etapa del GR-48 (ver ruta 4), que seguirás hasta el final del recorrido.

Solo a modo de curiosidad, si continuaras tomando por la carretera que sale a la izquierda, nada más cruzar el puente, en 5 km llegarías a la presa del río Yeguas, frontera natural entre las provincias de Jaén y Córdoba.

En cualquier caso, toma el camino opuesto, el de la derecha, que va paralelo al río, aguas arriba.

3. Presa de Marmolejo

Hasta la presa tienes 1,8 km, pero cuando apenas llevas 500 m, a tu izquierda aparece la Fuente de los Perros, mencionada anteriormente. No encontrarás ninguna otra fuente durante el resto de la ruta, así que es una buena ocasión para aprovisionarte de agua fresca. El entorno de la fuente es húmedo y sombrío, lo que favorece la profusión de helechos.

Conforme vamos avanzando, la presa se muestra ante nuestros ojos. Al pie de la misma, junto a un cruce de caminos, podemos dejar el vehículo y recorrer la senda de la ribera del Guadalquivir, un trazado de unos 2 km que empieza a nuestra derecha y bordea el embalse. De dificultad baja, puede hacerse, entre ida y vuelta, en apenas una hora y media. Aunque es posible transitarlo en coche, no te lo aconsejamos porque la vía es muy estrecha y a nuestra derecha se desploma un abrupto talud.

En el talud que nos separa del embalse crecen adelfas, tarajes, fresnos, sauces y álamos. Al fondo, sobre todo en la orilla contraria, de relieve más suave, domina una vegetación palustre de eneas y carrizos. Si observas con atención, descubrirás ánades reales (*Anas platyrhynchos*) o fochas (*Fulica atra*) nadando en las aguas libres, a menudo cerca de la orilla, e inquietas pollas de agua caminando entre la vegetación inundada. Otras especies de patos, que puedes observar sobre todo en invierno, son la cerceta común (*Anas crecca*), el pato cuchara (*Anas clypeata*) y el ánade friso (*Anas strepera*). Garzas imperiales (*Ardea purpurea*), garzas reales (*Ardea cinerea*), garcillas bueyeras (*Bubulcus ibis*), garcetas comunes (*Egretta garzetta*), calamón (*Porphyrion porphyrio*) y andarríos chicos (*Actitis hypoleucos*) son visitantes habituales del embalse, que recorren sus orillas en busca de los pequeños animales que constituyen su dieta. Pero entre todos cabe destacar el martinete común, joya ornitológica del entorno (ver cuadro adjunto).



El calamón resulta cada vez más abundante en las orillas del embalse con abundante vegetación palustre



El cuervo de la noche

El martinete común (*Nycticorax nycticorax*) es un garza de tamaño mediano, con patas cortas y amarillas, pico corto y ojos anaranjados. De su nuca penden dos largas plumas que la hacen inconfundible. De hábitos nocturnos y crepusculares, emite un característico graznido que le ha valido su nombre vulgar en algunos sitios de España, así como su nombre científico: *nycticorax* significa cuervo de la noche.

Se alimenta sobre todo de peces, aunque no desdén anfibios, reptiles e invertebrados. Para cazar utiliza su pico a modo de arpón, lanzándolo rápida y certeramente sobre su desprevenida presa.

Solo podrás verlo durante la primavera y el verano, pues llegado el invierno suele migrar a localidades más meridionales.

Se trata de una especie catalogada como "casi amenazada de extinción" en el Libro Rojo de los Vertebrados de Andalucía. En este embalse, así como en los del Alto Guadalquivir, se encuentran sus principales poblaciones en la provincia de Jaén.



Embalse de Marmolejo y vegetación palustre



Enea o espadaña (*Typha latifolia*)

Más adelante nos encontramos con un puente sobre un brazo del embalse. Desde allí se domina una buena extensión de agua remansada, con abundantes eneas y carrizos; un buen lugar para escuchar el croar de las ranas, si estamos en primavera o verano. Aunque más tarde, en zonas inundadas del parque, nos reencontraremos con esta especie y con otros anfibios, no es probable que demos con un lugar mejor que este para descubrirla, aunque solo sea por el chapoteo brusco que precede a nuestros pasos cuando nos acercamos a la orilla del agua.

Tras acabar el sendero, regresamos de nuevo a la presa y continuamos adelante por el camino que llevábamos, tomando ahora a nuestra derecha, hacia arriba, alejándonos del embalse. Nos quedan más de 7 km hasta la siguiente parada, que recorreremos por una pista asfaltada en buenas condiciones.

4. Mirador de las Majadillas

Durante los dos primeros kilómetros, la pista atraviesa un paisaje de olivares, con alguna dehesa de encinas jóvenes. En primavera, los cantuesos (*Lavandula stoechas*) alegran el matorral cubriéndolo con sus flores moradas. Las cunetas



Rana común (*Pelophylax perezii*)

muestran las rocas descarnadas propias de estos suelos. Son pizarras, como las que puedes ver en la ruta 3.

Seguimos ascendiendo y el relieve se va haciendo más agreste. Jaras y gamones o varas de San José (*Aphodelus* sp.) cubren con profusión el sotobosque de las dehesas, que poco a poco se van enmarañando. Hemos dejado atrás los olivares.

Cuando llevamos ya más de 5 km de ascenso, un cartel indica el inicio a la izquierda del sendero de la Dehesilla, de propiedad municipal y con una longitud de 1,8 km, que discurre siempre a través de una dehesa. Para acceder a él debes abrir la puerta y después tener la precaución de volver a cerrarla. Allí mismo, a la derecha del camino, se encuentra la finca del Baldío, propiedad también del Ayuntamiento de Marmolejo, donde crece un buen encinar adeshado.

Poco después de esta parada, termina la pista asfaltada, aunque sigue en buenas condiciones. Debes continuar por la misma pista siempre entre encinas, romeros y jaras, con las pizarras como fondo inevitable.

Algo más adelante encontramos el mirador de las Majadillas. Dispone de mesas y bancos, aunque, eso sí, la sombra es escasa. Desde aquí, si siguiéramos el GR-48, deberíamos recorrer 22,8 km para llegar el Santuario de la Virgen de la Cabeza. Pero hoy nos daremos la vuelta mucho antes.

Desde la posición privilegiada del mirador, se divisan unas vistas impresionantes. Se domina la vega del Guadalquivir, con Marmolejo en primer plano, a nuestra derecha, y Andújar, más grande y alejado, a la izquierda. Entre ambos, otras dos poblaciones, Arjona y Arjonilla. Y como fondo de todo ello, el perfil de Sierra Mágina y Sierra Sur. La vegetación que cubre los cerros de alrededor es frondosa, exuberante en la distancia.



Aceitunas y aceite

El aceite es uno de los productos básicos de la dieta mediterránea. Pero no existe un solo tipo de aceite. Según el proceso de obtención, y también en función de si las aceitunas se han cogido del árbol o del suelo, el tipo de aceite será distinto.

Tras la recolección, las aceitunas son lavadas y prensadas, hasta convertirlas en una pasta semilíquida. A continuación, esta pasta se introduce en una centrifugadora, donde se produce la primera extracción de aceite, que se separa del alpechín (líquido negruzco formado por agua y restos de aceituna) y del orujo (restos de huesos y pellejos); hoy en día, lo más habitual es la llamada separación en dos fases, con lo cual se obtiene por un lado aceite virgen y, por el otro, alperujo (mezcla de orujo y alpechín).

*El aceite que se obtiene tras el prensado es el denominado **aceite virgen extra**, siempre y cuando provenga de aceitunas cogidas del árbol; es el de mayor calidad, y nunca debe sobrepasar los 0,8° de acidez. Ese mismo aceite, pero obtenido a partir de aceitunas caídas, se denomina **aceite virgen**, y no debe sobrepasar los 2° de acidez.*

Los aceites vírgenes de mala calidad son refinados, y el producto resultante se mezcla con aceite virgen para obtener el denominado aceite de oliva.

*Con el refinado del orujo se obtiene **aceite de orujo**, que si se mezcla con aceite virgen o virgen extra, da lugar al llamado **aceite de orujo de oliva**.*



Vistas desde el mirador de las Majadillas

En este mirador comienza el sendero de la Centenera. Son 6,8 km de dificultad media, que pueden recorrerse, entre ida y vuelta, en tres horas y media. Aunque nuestra propuesta es disfrutar del camino a pie, es posible realizarlo en coche o en bicicleta por una pista bastante buena.

5. Puente de Piedra

El monte de la Centenera, donde da inicio este sendero, está consorciado con la Administración: mientras esta gestiona el vuelo o arbolado, el dueño particular

hace lo propio con el suelo, es decir, con los pastos.

Este camino que estás recorriendo fue proyectado en 1930, y actualmente es el que siguen los romeros y sus carretas para llegar desde Marmolejo hasta el Santuario de la Virgen de la Cabeza.

Al poco rato verás un gran cortafuegos a tu derecha, uno de los muchos que se han abierto en todas estas sierras. Tanto el matorral mediterráneo como las repoblaciones de pinos arden con facilidad;



Lagarto ocelado (Timon lepidus)



Culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*)

de ahí que estas grandes franjas de terreno desarbolado sirvan para las labores de extinción antes posibles conatos o incendios forestales.

Los hitos del GR-48 nos acompañan en todo momento. Las repoblaciones (ver ruta 5) de pino resinero empiezan a reemplazar a las encinas. Y, más adelante, los eucaliptos (*Eucalyptus camaldulencis*) hacen acto de presencia. Su porte majestuoso esconde su condición de árbol foráneo, que además resulta perjudicial para el resto de especies: la acidez de sus hojas caídas dificulta el desarrollo de otras plantas, con lo que se evita la competencia y se impide la regeneración del bosque.

Llegaremos a un puente de piedra, donde nos detendremos un rato en un paraje bastante umbroso. A los eucaliptos se une ahora otra especie foránea, el ciprés. Ambas se están talando en la actualidad para favorecer la regeneración de la vegetación propia de la zona. Veremos así mismo pinos resineros y piñoneros (para diferenciarlos, ver ruta 5), en este caso especies procedentes también de la repoblación aunque forman parte de la vegetación autóctona ibérica.

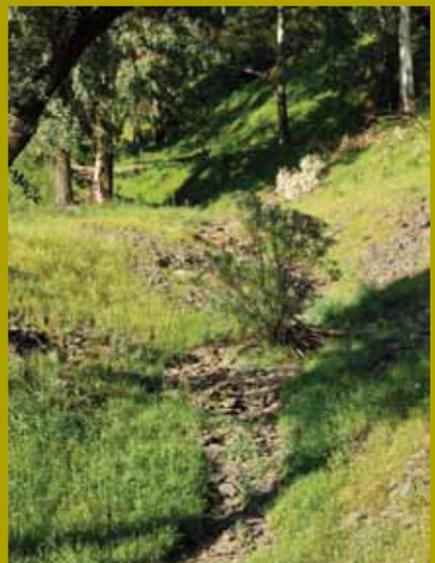
El cauce del arroyo permanece seco durante buena parte del año, dejando descubiertos enormes bloques de pizarra; pero en época de lluvias el caudal se incrementa y la fuerza del agua es capaz de mover grandes piedras.

Ríos y embalses de Andújar

En la sierra de Andújar dominan las minerales impermeables, como pizarras, cuarcitas y granitos. Por ese motivo, la infiltración de agua de lluvia es muy escasa y domina la escorrentía: el agua fluye libremente sobre la superficie. En invierno y primavera, los cauces fluviales presentan elevados caudales, con grandes crecidas: toda el agua de las precipitaciones circula por ellos. En verano, sin embargo, cuando las lluvias son casi inexistentes, los caudales se reducen, hasta el punto de que numerosos arroyos quedan completamente secos, y en otros apenas se conservan algunas pozas con agua.

Toda la red fluvial del parque natural corresponde a la cuenca del Guadalquivir, y en él desembocan los dos ríos principales que lo recorren: el Yeguas, que marca el límite occidental del parque, y el Jándula, el oriental. Ya fuera de los límites del parque se encuentra el río Rumblar (ver ruta 4).

Sobre estos ríos se sitúan cuatro embalses: tres de ellos reciben el nombre del río que represan (Yeguas, Jándula y Rumblar) y el cuarto, sobre el río Jándula, se conoce como El Encinarejo. Se trata de embalses contruidos para el aprovechamiento hidroeléctrico, el abastecimiento de agua para regadíos y, sobre todo, para la regulación de las aguas de la cuenca del Guadalquivir. Acumulan agua en época de lluvias, con lo que evitan grandes avenidas, y durante el estiaje aportan agua suficiente para mantener un caudal adecuado en el Guadalquivir.



Arroyo del Gallo



La pista a menudo es un buen lugar para observar reptiles y anfibios. Entre las especies que con más probabilidad podrás contemplar se encuentra el lagarto ocelado, robusto y con aparentes manchas azules en su cuerpo verde, la inquieta lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), de pardo diseño, la poderosa culebra bastarda, verdosa y de hasta 2 m de longitud cuando es adulta, o la ágil culebra de escalera (*Rinechis scalaris*), con el dorso de color crema, surcado longitudinalmente por dos líneas oscuras. También podemos ver cruzar la pista salamandras (*Salamandra salamandra*), inconfundibles con su color negro surcado de manchas amarillas, y sapos corredores (*Bufo calamita*), en los que destaca la línea amarillenta que recorre su dorso.

Reanudamos la marcha, y de nuevo el encinar, junto con el matorral noble (ver ruta 2) vuelve a dominar el paisaje. Al ascender lo suficiente, aparece de repente, a nuestra izquierda, un embalse; es el del río Yeguas. Allí termina la provincia de Jaén.

Las fincas que flanquean el camino son cotos de caza, como dejan claro los carteles que aparecen a ambos lados de la pista. En algunas de ellas podemos ver troncos cortados, fruto de las labores de gestión de la cubierta arbórea. Y las semipiternas jaras, pertenecientes a distintas especies, que forman parte tanto del sotobosque como de los matorrales que crecen tras la deforestación.

Cuando llevamos 5 km de sendero, encontramos un cruce, a nuestra izquierda, que indica la entrada a la finca El Pingano, y más adelante otro, a la derecha, que se dirige en este caso a la finca del Berro. Pasados los dos, unas tablillas situadas a la izquierda del camino nos muestran que ya estamos en los límites del parque natural. Empezamos a llanear; hemos llegado al punto más alto de esta ruta. Poco más adelante podemos ver, a nuestra izquierda, una dehesa de encinas con pastos y sin vegetación arbustiva. Contrasta con lo que observamos a nuestra derecha, donde

se adueña del suelo, bajo las encinas, un abundante matorral de jara pringosa. La de la izquierda es ganadera, y en ella se cultiva incluso cereal para alimentar a los animales; la otra es cinegética. De ahí el diferente tratamiento del suelo en ambas: en la ganadera se potencia el pasto, mientras que en la de caza se deja el matorral, para que las especies de interés cinegético encuentren alimento y refugio. En esta zona también podemos encontrar algunos ejemplares de alcornoque (*Quercus suber*).

6. Ermita de San José

Llegamos al kilómetro 6 del sendero y nos encontramos un cruce que indica hacia La Aliseda, que se encuentra a 12 km. Por ahí sigue el GR-48 que va en dirección al Santuario. Nosotros no cogemos por esa ruta sino por la pista de la derecha, en dirección a la Centenera de Espínola, que seguiremos durante todo el trayecto. Grandes alcornoques aparecen a nuestra izquierda, y bajo ellos, reses bravas y caballos dan buena cuenta de los pastos.

Por toda esta zona, es posible que divise-mos a algún azor sobrevolando el bosque. Es una de las rapaces típicas de estas zonas forestales. También podemos ver águilas calzadas y cigüeñas negras (*Ciconia nigra*), presentes en este paraje.

Seguimos avanzando hasta llegar al final del sendero, marcado por las ruinas de la ermita de San José, de la que queda en pie poco más que un muro y los restos de un nicho. Al otro lado del camino, a nuestra izquierda, una bancada que a buen seguro serviría para congregarse los devotos, nos permitirá descansar un rato bajo la sombra de unas frondosas encinas y comer algo para recuperar fuerzas para emprender el camino de vuelta. Estamos en una especie de altozano, en un entorno de una placidez extraordinaria, con campos de cultivo y dehesas donde pasta el ganado: caballos, cerdos, vacas e incluso burros. Un buen lugar para tomarnos un respiro antes de reanudar la marcha y volver, desandando el camino, al punto de partida.



Azor (*Accipiter gentilis*)

Las rapaces forestales diurnas

Existen en el parque un grupo de aves rapaces que viven asociadas a los bosques, tanto de frondosas como de coníferas, y que al amparo del dosel forestal desarrollan su actividad reproductora y alimenticia. Dos de ellas son sedentarias, es decir que viven aquí durante todo el año. Son el azor (*Accipiter gentilis*) y el gavilán común (*Accipiter nisus*). La otra especie es el águila calzada (*Hieraetus pennatus*), que cría y se reproduce en estas sierras, durante la primavera y el verano, y que después migra al continente africano para pasar el invierno.

El azor es una rapaz con gran habilidad para volar entre las cerradas copas de los árboles del bosque. Utilizando las ramas de los árboles como posadero, acecha a sus presas y se lanza sobre ellas en un ágil vuelo rasante, a veces casi pegado al suelo y entre la espesura de árboles y arbustos. Se alimenta sobre todo de conejos, liebres y aves de tamaño mediano, como palomas o córvidos; el arrendajo es una de sus presas favoritas en Sierra Morena.

El gavilán común, que parece un azor pequeño, se alimenta de aves de pequeño tamaño, como gorriones,



Águila calzada (*Hieraetus pennatus*)

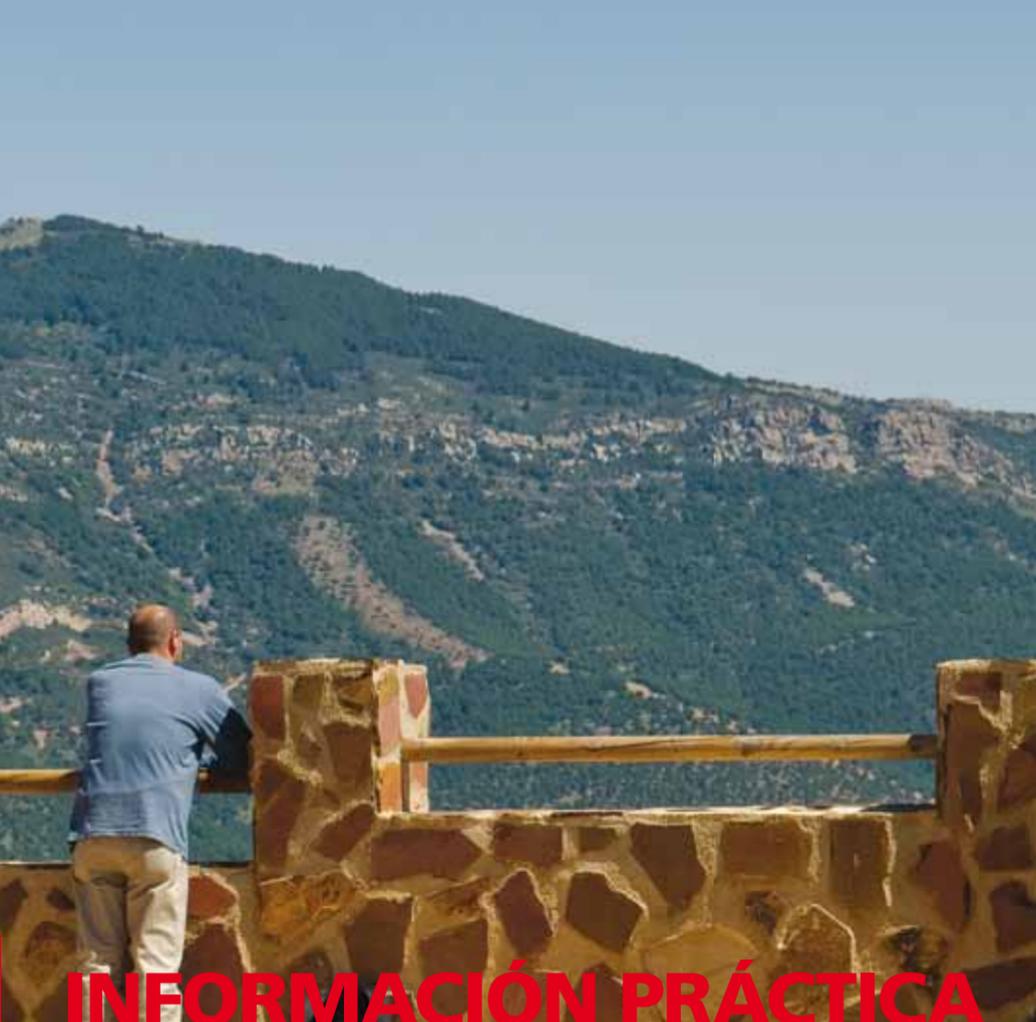
carboneros y mirlos, y también de pequeños mamíferos, sobre todo de ratones. Escoge para vivir los bosques mixtos de frondosas y coníferas, así como los sotos de ríos, y está catalogado como "Vulnerable" en el Libro Rojo de las Aves de España. Escaso como nidificante, en invierno llegan muchos ejemplares procedentes del norte.

El águila calzada, que en algunos lugares se conoce también como águila chica o aguillita calzada, se caracteriza por las calzas de plumas que recubren sus tarsos y patas, a lo que alude la denominación de calzada. Se alimenta de aves y mamíferos de mediano tamaño, como palomas y conejos. Tiene un vuelo muy ágil y veloz, son sorprendentes su picados desde gran altura, durante los cuales mantiene sus alas cerradas. Otras rapaces que nidifican en los bosques del parque son el águila imperial ibérica, el buitre negro, el ratonero común (*Buteo buteo*), el alcotán (*Falco subbuteo*) y el águila culebrera (*Circaetus gallicus*). Durante los pasos migratorios también pueden observarse ejemplares de milano negro (*Milvus migrans*) y halcón abejero (*Pernis apivorus*).



Gavilán común (*Accipiter nisus*)





INFORMACIÓN PRÁCTICA





Para acercarse al parque natural

Aviso al lector

Debido a posibles cambios, consideramos más fiable facilitar la página web y el teléfono de las empresas encargadas del transporte para que el visitante se asegure de las rutas y de los horarios.

Cómo llegar

En coche

Si vienes desde el este (Valencia, Albacete)

- Por la N-322, dirección Bailén, hasta enlazar con la JA-4100, dirección Baños de la Encina, o con la A-4, que lleva al resto de municipios del parque. La salida de la autovía que conduce a la carretera más utilizada para acceder al parque es la salida 321.

Si vienes desde el este (Murcia)

- Por la A-92 hasta Granada y luego a Jaén, para seguir hasta Bailén y tomar la Autovía de Andalucía A-4, dirección Madrid, hasta Baños de la Encina, o dirección Córdoba hasta el resto de municipios del parque.

Si vienes desde el norte (por Despeñaperros)

- Por la Autovía de Andalucía A-4, hasta cualquier municipio del parque.

Si vienes desde el norte (por Cardaña)

- Por la A-420 hasta Marmolejo, y desde allí enlazar con la A-4 para llegar hasta el resto de municipios del parque.

Si vienes desde el sur (Granada)

- Por la A-92 hasta Jaén, y desde allí coger la A-311 hasta Andújar; o bien seguir hasta Bailén y tomar la Autovía de Andalucía A-4, dirección Madrid, hasta Baños de la Encina, o dirección Córdoba hasta el resto de municipios del parque.

En tren

La estación de tren de Andújar está situada a menos de 1 km de la población. Llegan trenes desde Sevilla.

A unos 45 km se encuentra la Estación de Linares-Baeza, con trenes desde Madrid, Sevilla, Granada y Almería.

Para consultar horarios de trenes:
www.renfe.com

En autobús

Existen rutas regulares hasta Andújar desde diferentes ciudades, operadas por las siguientes empresas:

- Líneas desde Jaén
 - Ureña, S.A.
Tel. 953 22 01 16 / 953 50 09 44
 - Transportes Marcos Muñoz.
Tel. 953 50 09 82
 - Montijano.
Tel. 953 52 31 21
- Líneas desde Córdoba
 - Rafael Ramírez.
Tel. 957 42 21 77 / 957 42 21 06
- Líneas desde Úbeda y Almería (con paradas en Bailén y Linares)
 - Alsina Graells.
Tel. 953 25 50 14 / 953 75 21 57
- Líneas desde Madrid y Huelva
 - Secorbus.
Tel. 953 51 31 20
- Líneas desde Sevilla, Albacete, Alicante, Valencia y Barcelona
 - Bacoma.
Tel. 953 51 34 08 / 902 42 22 42
- Líneas desde Manzanares, Aranda de Duero, Burgos, Vitoria, Bilbao, San Sebastián e Irún.
 - Unionbus.
Tel. 902 11 96 99

En avión

El aeropuerto más cercano es el de Granada, situado a 156 km de Andújar.

Información Aena: 958 24 52 23 / 00 y 902 404 704

Dónde alojarse

La intención de esta guía es ser una ayuda para tu visita al parque natural, ofrecerte una serie de posibilidades y dejar que tú mismo organices tus recorridos.

Aquí tienes un listado, con algunos de los establecimientos que se encuentran en los municipios del parque natural (hoteles, casas rurales, apartamentos, campings y aulas de la naturaleza).

Hoteles

ANDÚJAR

Hotel Del Val ***

Hermanos del Val, 1
953 50 09 50
Fax: 953 50 66 06
hdelval@ofijaen.com
www.hoteldelval.es

Hotel Sierra de Andújar***

Santuario Virgen de la Cabeza
Ctra. Córdoba-Valencia, km 215
953 54 91 18
Fax: 953 12 21 65
contacto@logasasanti.com
www.logasasanti.com



Parque Natural
de Andalucía

La marca Parque Natural de Andalucía

Los parques naturales andaluces son territorios vivos y dinámicos en los que la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía, en colaboración con otras instituciones y organismos, está fomentando y apoyando un desarrollo sostenible, con medidas que favorecen la permanencia y la calidad de vida de las poblaciones que residen en ellos. En esta línea, la marca Parque Natural de Andalucía, un distintivo de calidad otorgado a productos artesanales, naturales y servicios, resulta ser una iniciativa pionera en el territorio español que nace con una doble ambición:

- Compartir con la población y las empresas implantadas en los espacios naturales protegidos los beneficios de una valorización del territorio, mediante refuerzo de su identidad y el apoyo a iniciativas empresariales acordes con los principios del desarrollo sostenible.
- Ofrecer al visitante unos productos y servicios diferenciados, asociados a los valores medioambientales de los parques, que potencien la imagen de un producto natural, artesanal y auténtico.

Para más información, visita:
www.marcaparquenatural.com





Hospedería Santuario Virgen de la Cabeza

Santuario Virgen de la Cabeza
953 54 91 13
info@hospederiasantuario.com
www.hospederiasantuario.com

Hotel Complejo La Mirada *

Santuario Virgen de la Cabeza
953 54 91 11
Fax: 953 12 25 00
contacto@complejolamirada.com
www.complejolamirada.com

Hotel El Soto *

Autovía de Andalucía, km 326
953 50 11 27
Fax: 953 50 15 16

Hotel Logasanti *

Doctor Fleming, 5
953 50 05 00 / 953 50 01 24

Fax: 953 50 50 05
contacto@logasanti.com
www.logasanti.com

Pensión Botijo *

Autovía de Andalucía
(salida 324)
953 50 10 08
953 50 70 19
Fax: 953 51 52 00
complejoelbotijo@hotmail.com
www.elbotijo.org

BAÑOS DE LA ENCINA

Hotel Baños ***

Cerro de la Llana, s/n
953 61 40 68
Fax: 953 61 34 50
hrb@hotelbanos.com
www.hotelbanos.com

Hospedería Rural Palacio Guzmanes ***

Trinidad, 4
953 61 30 75
666 46 37 90
Fax: 953 61 42 50
guzmanes@palacioguzmanes.com
www.palacioguzmanes.com

MARMOLEJO

Gran Hotel & SPA Marmolejo ***

Calvario, 101
953 54 09 75
953 54 11 36
Fax: 953 51 74 33
info@granhotelspa.com
www.granhotelspamarmolejo.com

Hostal Plaza *

Plaza Amparo, 2
953 54 01 56
Fax: 953 52 71 63
hostalplaza@prodigia.com
www.hostalplaza.net

Pensión Virgen de la Cabeza

Calle del Gamonal, 7-9
953 51 76 17
lafego@hotmail.com

VILLANUEVA DE LA REINA

Pensión Rural Payber *

Ctra. Andujar, 4
953 53 70 50
hotelpayber@hotmail.com
www.hotelpayber.com

Hotel Restaurante Payber

Autovía de Andalucía, Km 308. Salida 310
953 537 316
hotelpayber@hotmail.com
www.hotelpayber.com

Hostal Casa de Postas *

Autovía de Andalucía, km 310
953 53 71 01
953 53 72 17





info@casadepostas.net
casadepostasvillanuevadela
reina@hotmail.com
www.casadepostas.net

Hostal Sysy *

Ctra. de Andujar, 3
Autovía de Andalucía, km 310
953 54 80 32
andressys@hotmail.com
www.hostalsysy.com

Hostal Mesón Andaluz

Ctra. La Redonda, s/n
953 53 74 06
medialuna47@hotmail.com

Casas rurales

ANDÚJAR

Casa Rural Villa Matilde

Viñas de Peñallana, 302
Ctra. del Pantano del Jándula,
km 3
953 54 91 27 / 618 32 99 80
villamatilde@villamatilde.org
www.villamatilde.org

La Caracola

Ctra. del Santuario, km 13,6
633 515 679 / 622 120 971
casarural@lacaracola.es
www.lacaracolahotelrural.com

BAÑOS DE LA ENCINA

Posada Palacete María Rosa

Trinidad, 23
679 48 78 37
953 61 42 09
www.posadapalacetemaria
rosa.com

Casa Rural La Tienda de Paco Valle

Mestanza, 2
645 80 15 62 / 953 250 274
vaguile@hotmail.com
www.latiendadepacovalle.com

Tío Leandro I y II

La Cruz, 48
615 60 27 03
info@tioleandro.es
www.eltioleandro.com

MARMOLEJO

Casas Rurales La Dehesilla I-II-III

Finca La Dehesilla
953 54 02 62
616 27 66 37

Apartamentos

ANDÚJAR

Apartamentos Turísticos Los Pinos

1 llave- 14 plazas
Ctra. Santuario Virgen de la
Cabeza, km 14
953 54 90 79
953 54 90 23
Fax: 953 54 90 79
www.lospinos.es
lospinos@lospinos.es

Sierra Luna

Ctra. de la Alcaparrosa, km
13,6
620 45 49 35 / 653 80 51 29
www.sierra-luna.org
sierra-luna@aproxxima.com



Alojamiento rural Paraje de San Ginés

Ctra de la Cadena, km 11,5
657803944
parajesangines@gmail.com
www.parajesangines.net46.net

Buscadores de alojamiento

Si la información que le
hemos proporcionado no le
parece suficiente y quiere
realizar por su cuenta una
búsqueda más detallada, le
recomendamos los siguientes
buscadores:

Turismo de Andalucía

www.andalucia.org

Asociación Desarrollo de la Campiña Norte de Jaén

www.prodecan.es

Asociación Desarrollo Integral del Territorio Sierra Morena

www.sierramorena.com

Turismo Rural

www.turismorural.com

Plan Rural

www.planrural.com

Red Andaluza de Alojami- entos Rurales

www.raar.es

Asociación Española de Turismo Rural

www.ecoturismorural.com

Alojamientos Rurales de Andalucía

www.ruralandalus.es



El placer del buen comer

BARES Y RESTAURANTES

En los 4 municipios del parque natural hay multitud de establecimientos de restauración. No podemos ponerlos todos, ni muchos menos; ni tampoco queremos dejarnos a nadie en el tintero. Hemos elaborado un listado con los principales restaurantes, en el que destacamos aquellos con el distintivo marca Parque Natural de Andalucía.

Cualquier bar, en cualquier población del parque, te permitirá disfrutar de la sana costumbre del tapeo. Y es que por cada caña de cerveza o chato de vino que solicites, te acompañarán la consumición con una tapa. La diversidad de tapas es enorme, desde embutidos de la zona y carnes de monte, cerdo, cordero o ave, hasta encurtidos y conservas. Podemos destacar las tapas relacionadas con

la caza mayor y menor. Descubrir qué bares ofrecen las tapas más de tu gusto puede ser una interesante actividad.

También existen una Jornadas Gastronómicas, organizadas por el Ayuntamiento y el gremio de hostelería de Andújar y que se vienen celebrando desde el año 1992, durante el mes de noviembre de cada año. Se degustan platos serranos y de la campiña.

La gastronomía popular en todo el ámbito del parque natural está fuertemente ligada a la aceituna y al aceite, como no podía ser de otra manera en la provincia de Jaén, donde el olivo es con creces el cultivo más importante. El aceite está presente en todos los platos, desde el sencillo pan con aceite y sal o azúcar, conocido como hoyo de pan y aceite o canto, hasta ensaladas y potajes, pasando por las inevitables frituras. Incluso en las tortas de masa de aceite con matalaúva, churros, gachas y hornazos.

Sin duda el potaje es el plato básico de la alimentación cotidiana, pero existen otros, como las habas en capote, el gazpacho, los cascaflotes y la ropa vieja (hecha con restos del cocido), que resultan exquisitos. A destacar los numerosos platos elaborados a base de carne de caza, tanto mayor como menor, muy abundante en toda la zona y, en especial, el flamenquín, uno de los platos más populares. El "Sabor de la Campiña Norte de Jaén" es una recopilación de recetas facilitadas por mujeres y colectivos de mujeres de diversos municipios de la comarca que conforman una guía gastronómica editada y publicada por la Asociación para el Desarrollo de la Campiña Norte de Jaén (PRODECAN).

El Parque Natural Sierra de Andújar cuenta con otro distintivo de calidad, la Carta Europea de Turismo Sostenible en Espacios Naturales Protegidos (CETS), una iniciativa de EUROPARC destinada a promover el desarrollo del turismo en clave de sostenibilidad. Adherirse a ella supone adquirir un compromiso voluntario para aplicar los principios de turismo sostenible. La Red de la Carta Europea del Turismo Sostenible en España se crea para favorecer la

EUROPARC

La Federación EUROPARC es una organización paneuropea creada en el año 1973 en la que quedan englobadas las instituciones dedicadas a la gestión de espacios naturales y a la defensa de la naturaleza de 39 países europeos.



EUROPARC-España es el principal foro profesional para la mejora de las más de 1.800 áreas protegidas españolas, que suman más de seis millones de hectáreas.

Algunos de sus objetivos principales son facilitar y apoyar las relaciones entre espacios protegidos españoles, y entre estos y los de otros países; promover proyectos comunes, fomentar la cooperación entre espacios protegidos prestar servicios a las instituciones públicas para la mejora de estos espacios.

Para más información, visita:
www.redeuroparc.org/

comunicación entre los diferentes actores implicados (gestores de los espacios naturales, empresas implicadas, grupos de desarrollo rural, agencias de viaje), divulgar sus actuaciones en diferentes foros, sensibilizar sobre las ventajas de un parque con CETS y potenciar el trabajo en red.

Para más información: www.redeuroparc.org/cartaeuropaturismosostenible.jsp

ANDÚJAR

Hotel del Val

Hermanos del Val, 1
3 tenedores
953 50 09 50
Fax: 953 50 66 06

Restaurante Los Pincelines

Alcalá Venceslada, 36
2 tenedores
953 51 11 54
pincelines@lospincelines.com

El Tropezón

Ctra. del Santuario, km 3
1 tenedor
953 50 69 21
www.restauranteeltropezon.com

*Parque Natural
de Andalucía*

Andújar II

Ctra. Nacional IV, km 316
2 tenedores
953 50 59 01 / 953 51 09 98
Fax: 953 51 09 98

Casa Manolo

San Vicente de Paul, 26
2 tenedores
953 50 43 81

El Buen Gusto

(Hotel Sierra de Andujar)
Ctra. Santuario Virgen de la Cabeza, km 31,5
2 tenedores
953 54 91 18
953 12 25 30
Fax: 953 12 21 65

El Buen Gusto II

(Logasasanti Hotel)
Doctor Fleming, 5
1 tenedor
953 50 05 00
Fax: 953 50 50 05

El Churrasco

Corredera de Capuchinos, 24
2 tenedores
953 50 21 20

El Parral

Ctra. del Santuario, km 2





Recetas

Potaje de garbanzos con gorllos

Ingredientes: 0,5 kg de garbanzos, media cebolla, 1 pimiento verde, 1 hoja de laurel, 6 o 7 ajos, 1 tomate maduro, un puñado de harina y una cucharada de pimentón

Se cuecen los garbanzos en una olla con una hoja de laurel. Mientras se hace un sofrito con ajo, cebolla, pimentón y tomate. Se añade el sofrito a la olla y se hace una masa en forma de fideo con harina, agua y sal. La masa se incorpora a la olla cortada en trocitos pequeños, a modo de granos de arroz.



Flamenquín

Ingredientes: 6 filetes de lomo de cerdo, 6 tiras de jamón serrano, 2 huevos, pan rallado, sal, ajo y perejil.

Sazonar los filetes y poner sobre cada uno de ellos una tira de jamón bien apretada. Mojar los filetes en huevo batido y pasarlo después por el pan rallado (que llevará ajo y perejil incorporados). Se dejan reposar en la nevera durante por lo menos un día, hasta que filetes y tiras de jamón queden bien consolidadas, y después se fríen.



Escalopines de gamo

Ingredientes: 1 lomo de gamo pequeño, aceite, ajo, perejil, sal y pan.

Se macera el lomo, cortado en tiras muy finas, con ajo, aceite y perejil durante una noche. Al día siguiente hace el lomo a la plancha, y se coloca sobre una base de pan cortado en rebanadas y frito.



Cascaflotes

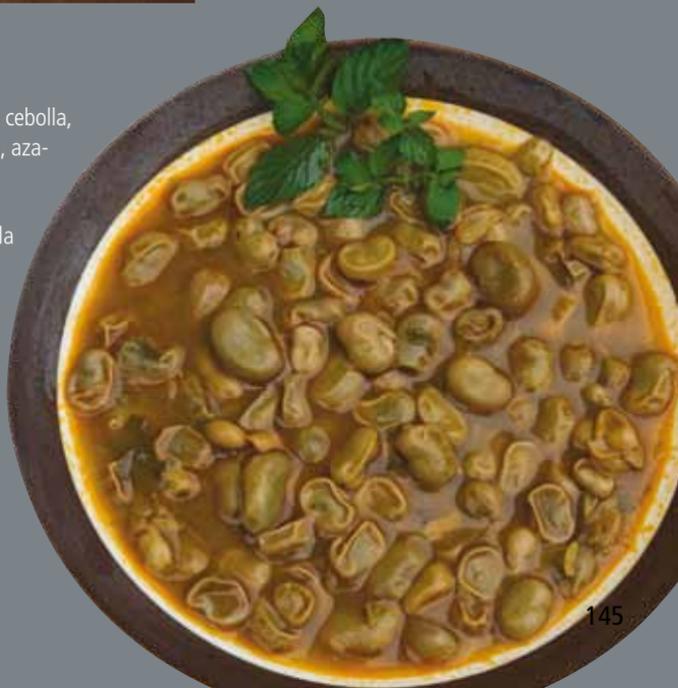
Ingredientes: tomates, dos dientes de ajo, dos huevos duros, 2 latas de atún en aceite, pan del día anterior, sal, aceite y vinagre

Se trocean tres tomates. Un cuarto se pela y se pasa por la batidora junto con el pan, la sal, el aceite, el ajo y el vinagre. A los tomates troceados se añade el atún de las dos latas y dos huevos duros. Sobre todo ello se vierte el contenido de la batidora, al que se habrá añadido algo de agua. Remover y servir frío.

Habas en capote

Ingredientes: habas granadas, cebolla, aceite de oliva, hierbabuena, sal, azafrán y agua.

Sofreír las habas en una cazuela con la cebolla, y salar al gusto. Añadir luego agua y dejarlas cocer hasta que queden tiernas. Después añadir la hierbabuena y el azafrán y dejar cocer hasta que tengan el sabor y el color de los condimentos. Servir en caliente.





2 tenedores
953 50 51 27

Casa Garrido

Antigua Ctra. Madrid-Cádiz
Polígono La Ceca, 21
2 tenedores
953 51 25 67

La Mirada

Santuario Virgen de la
Cabeza, s/n
2 tenedores
953 50 21 11

Los Naranjos

Guadalupe, 4
2 tenedores
953 51 03 90

Mafema

Ctra. Los Villares, km 3

2 tenedores
953 50 70 52

Cristian

Ctra. Madrid-Cádiz, 13
1 tenedor
953 50 76 64

Choto

Pastor Juan Rivas, 15
1 tenedor
953 50 31 16

El Toledillo

Ctra. del Santuario, km 5
1 tenedor
953 50 58 00

La Mina

Ctra. de la Estación, 10
1 tenedor
953 50 43 25

Los Pinos

Ctra. del Santuario, km 14,2
1 tenedor
953 54 90 23

Virgen de la Cabeza

Santuario Virgen de la Cabeza
2 tenedores
953 54 91 13
www.hospederiasantuario.com

Sierra Luna

Ctra. de la Alcaparrosa, km 6,3
1 tenedor
620 454 995/653 805 129

El Botijo

Autovía de Andalucía, km 324
2 tenedores
953 50 10 08
complejoelbotijo@hotmail.com
www.elbotijo.org

La Fundición

Autovía de Andalucía, Km 325

Casa Juanito

El Pino, 34
953 50 67 23

Las Cañas

Av. José Antonio, 70
953 50 07 20

Palacio del Dragón

Emperador Adriano, 9
953 51 10 27

Salón Venecia

Puerta Madrid, 7
953 50 51 57

Tortuga Azul

Polígono Empresarial Europa, s/n
953 51 28 23

Mesón Rural "La Cadena"

Crta. La Cadena, km 2
953 92 30 74

La Cañá

Crta. del Santuario, km 2
953 50 07 20





Memphis

Av. Doce de Agosto, 20
953 51 30 09

Cortijo Triana

Ctra. Arjona (Polígono Industrial
La Estación)
953 50 35 50

BAÑOS DE LA ENCINA

Baños

Cerro de la Llana, s/n
3 tenedores
953 61 40 68
Fax: 953 61 34 50

Hospedería de los Guzmanes

Trinidad, 4
3 tenedores
953 61 30 75
Fax: 953 61 42 50

Mirasierra

Calle Bailén, 6

1 tenedor
953 61 31 20

La Encina

Calle Consultorio, 3
1 tenedor
953 614098

MARMOLEJO

Gran Hotel Marmolejo

Calvario, 101
3 tenedores
953 54 09 75
Fax: 953 51 74 33

Asador el Rinconcillo

Calle Calvario, s/n
1 tenedor
616 862 985
www.asadorelrinconcillo.com

La Ribera

Autovía de Andalucía, km 335
2 tenedores
953 51 72 31

Gran Bar

Plaza del Amparo, 2
1 tenedor
953 54 01 56
www.hostalplaza.net

El Rincón de Mario

Autovía A-4, km 335
1 tenedor
953 54 11 99

VILLANUEVA DE LA REINA

Hotel Casa de Postas

Autovía de Andalucía, Km 310
953 53 71 01
953 53 72 17

SYSY

C/ Andújar, 4
1 tenedor
953 548032

GASPAR

Plaza de Autonomía, 1
1 tenedor



Productos naturales

Artesanía significa patrimonio. Muchos de estos productos provienen del uso cotidiano que hacían los lugareños en sus labores rurales y domésticas. Al comprar regalos y recuerdos recomendamos buscar productos que sean expresión de la cultura local. Favorecerás la economía de los pueblos y la diversidad cultural.

Te ofrecemos una relación de los establecimientos y empresas que comercializan productos naturales de la mayor calidad relacionados con la alimentación y certificados con la marca Parque Natural de Andalucía, aunque también existen otros productos distinguidos como Miel Bellido y Miel Apícola García Carrasco en Andújar, Aguas la Paz de Marmolejo, Viñas Tintas Capellanías, distinguida en la Sierra de Andújar por la elaboración de vino, o la almazara del Hermejar de la Reina de Villanueva de la Reina que cuenta con el sello de Agricultura Ecológica.

ANDÚJAR

Monterías Cencerra

Sus productos, carnes de caza, son siempre tratados de forma natural.

Pol. Ind. La Estación, Nave 4-B
953 50 19 38 / 629 58 86 00
www.monteriascencerra.com



Agrícola Coloryn, S.L. Cerdo y ternera ecológico. Carnicos preparados

Finca dedicada a la cría de animales de forma ecológica. Tratamiento natural en todos sus productos cárnicos.

Pol. Ind. Ave María, Calle A
953 51 24 44
www.coloryn.com

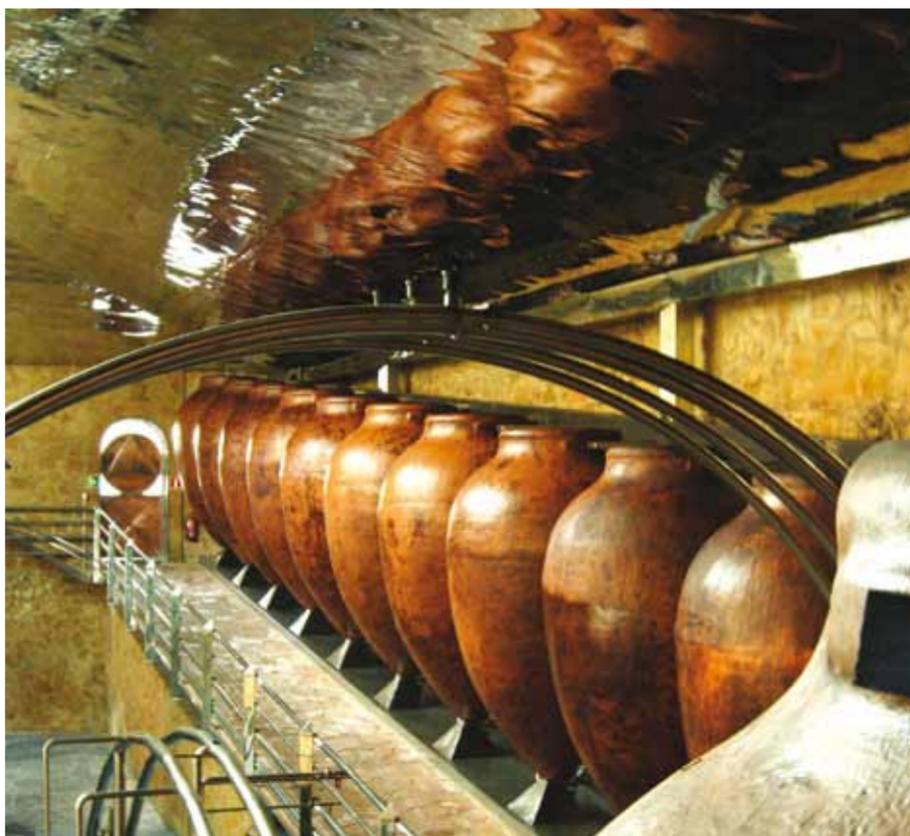


Herboristería El Manzanilla

Recolección, manipulación, envasado y venta de plantas silvestres.

Plaza de Abastos, puestos 52 a 54
953 50 63 45





Andunatura

Hierbabuena, laurel,
mejorana, menta-poleo,
romero y tomillo.

Pol. Ind. Ave María parc. 2-6

953 53 20 49

www.andunatura.es

*Parque Natural
de Andalucía*

Productos Andupan

Tercera generación de artesanos panaderos.

Avda. Blas Infante, 11

953 51 02 26

MARMOLEJO

Familia Robles, S.L.L.

Panadería y confitería primorosa

Elaboración artesanal de sus productos.

Carretera de la Estación, 18

953 54 00 16





¿Qué más ofrece el territorio? Senderos, recorridos, visitas, equipamientos...

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía oferta una amplia y completa red de senderos señalizados con balizas y paneles interpretativos que recorren lugares de especial interés dentro del parque natural. Todos ellos permiten acercarse al rico patrimonio natural, histórico y geológico de la zona.

En la tabla adjunta puedes ver la relación de senderos del parque, con información sobre su dificultad, longitud y duración aproximada. Como has podido comprobar, algunos de ellos aparecen mencionados en las rutas propuestas.

En cuanto a la dificultad, aún admitiendo que es un tema bastante subjetivo, hemos seguido el criterio siguiente a la hora de calificar cada sendero:

Baja: camino sin apenas desniveles y bien definido, de acceso fácil; normalmente son senderos de corto recorrido, aptos para toda la familia.

Media: desniveles importantes y distancias a menudo largas; se necesita una cierta condición física, y no son recomendables para niños pequeños.

Alta: además de desniveles importantes y distancias largas, estos senderos suelen transcurrir por zonas muy agrestes, con zonas de relieve escarpado no exento de peligro y dificultades para la orientación. Recomendados



para personas que conozcan la montaña y tengan una buena condición física.

Para más información, visita:
www.ventanadelvisitante.es

Senderos GR

Los senderos de gran recorrido son itinerarios peatonales señalizados que tratan, siempre que es posible, de evitar el tránsito por carreteras asfaltadas y con tráfico de vehículos. Tienen siempre más de 50 km de longitud, unen puntos distantes y recorren parajes, comarcas, regiones o países muy lejanos entre sí. A menudo, diferentes GR aparecen conectados entre sí.

GR-48 "Sendero de Sierra Morena", de 581 km.

Transcurre desde Barrancos, en la frontera entre Portugal y la provincia de Huelva, hasta el paso de Despeñaperros en Jaén, atravesando las provincias de Sevilla y Córdoba (para más información, ver ruta 4).

Más información

En la página de la Federación Andaluza de Montañismo

www.fedamon.com/senderos

También en:

<http://senderogr48.sierramorena.com/>



Senderos ofertados por el parque natural



NOMBRE	LONGITUD (km)	DIFICULTAD	TIEMPO EST.	MAPA
El Junquillo	5,7	Baja	2:00	pág. 172
Mirador del Rey	0,6	Baja	0:15	pág. 172
El Santuario	1,5	Baja	0:40	pág. 173
Los Escoriales	9,5	Media	2:40	pág. 173
Jabalí-Encinarejo	3,2	Media	1:10	pág. 174
Santuario Virgen de la Cabeza-Lugar Nuevo	4,8	Media	3,00	
El Encinarejo	2,7	Baja	1:00	
El Rumblar	15,9	Media	5:40	pág. 174
La Ropera	2,1	Baja	1:10	pág. 175
La Centenera	6,7	Media	2:30	pág. 175
Cerrillo del Plomo	1,1	Baja	0:45	
Zumacares	2,4	Baja	1:20	
Del Bronce	6,7	Media	2:15	
Geosendero de la Pizarilla (incluyendo el ramal al Fortín de Migaldía)	7,3	Media	2:30	
Pozo Nuevo	1,8	Media	0:45	
San Ginés-Lugar Nuevo	5,6	Media	2:00	
De los Cuatro Términos	3,9	Media-Alta	2:00	

Tabla actualizada en noviembre de 2014. Los senderos y su recorrido pueden sufrir variaciones. Los folletos de senderos que han sido editados, pueden descargarse en formato pdf de forma gratuita en el portal www.ventanadelvisitante.es o adquirirse en los equipamientos de recepción del parque.

	Continuidad de sendero	Cambio de dirección	Cambio brusco de dirección	Dirección equivocada
Sendero de gran recorrido (GR)				
Sendero de pequeño recorrido (PR)				



Un mosaico de grandes acontecimientos

Ofrecemos un listado de los acontecimientos más importantes, ahondando brevemente en algunos de ellos. Puedes encontrar más información en cada ayuntamiento (en el apartado siguiente encontrarás sus páginas web y teléfonos).

De forma consciente, hemos dejado al margen las celebraciones de Semana Santa, habituales en todos los municipios.

ANDÚJAR

Romería de la Virgen de la Cabeza
Último fin de semana de abril.

Feria de Septiembre

Concedida en el año 1801 por el rey Carlos IV, se celebra todos los años del 7 al 12 de septiembre. Es la conocida como Feria de Andújar.

Verbena de San Eufrasio

15 de mayo. Se trata del patrón de Andújar, y su festividad se celebra ya los días anteriores.

Verbena de la Divina Pastora

En Pentecostés. Es la verbena más antigua de la ciudad, durante la cual se saca en proce-

sión la imagen de la Pastora por las calles de su barrio.

Semana Santa

Las distintas cofradías y hermandades, sacan en procesión sus imágenes por las calles de la ciudad.

Virgen del Carmen

16 de julio. La imagen se saca desde la iglesia de Santiago Apóstol.

Santiago Apóstol

25 de julio. La imagen de Santiago Apóstol sale en procesión desde la iglesia parroquial del mismo nombre, situada en La Lagunilla.

Inmaculada Concepción

8 de diciembre. Se saca en procesión la imagen policromada de la Inmaculada (talla del siglo XVI), por las calles de la ciudad, acompañada por las distintas cofradías de Semana Santa.

BAÑOS DE LA ENCINA

La Candelaria

2 de febrero. Los vecinos de los diferentes barrios se reúnen en torno a una hoguera para comer y beber.

Semana Santa

Sus orígenes se remontan al siglo XVI. Las diferentes cofradías recorren las calles de la población con las imágenes de la pasión y escenifican actos como el desencavamiento del Nazareno o el abrazo entre el Resucitado y su madre la Virgen.

Romería de Jesús del Camino

Se celebra el primer domingo del mes de mayo en la ermita situada al pie de la Cuesta de los Santos.

Feria y fiestas del Cristo del Llano y de la Virgen de la Encina

Tiene lugar durante el segundo domingo de mayo y dura unos cinco días. Uno de los acontecimientos más importantes es la tradicional romería de la Virgen de la Encina, durante la cual se traslada en procesión la imagen de la Virgen al santuario. A continuación, el lunes de feria tiene lugar la procesión en honor de Jesús del Llano, patrón de Baños de la Encina.





Fiestas Medievales

A finales de julio tienen lugar las fiestas medievales en la Plaza y en el Castillo, donde se monta una feria medieval, con teatro y otros actos que recuerdan aquella época histórica.

Fiestas del Emigrante

15 de agosto. En honor de los bañuscos que debieron emigrar y vuelven durante el verano.

Fiesta de los Esclavos

19, 20 y 21 de septiembre. Se conmemora la unión de las Hermandades de los dos Santos Patronos, la Virgen de la Encina y Jesús del Llano.

Los Santos

1 de noviembre. La población se junta en peñas que marchan a la sierra para pasar la noche en chozos y disfrutar con los amigos y la familia.

MARMOLEJO

Feria y fiestas en honor del Santo padre San Julián

Cuenta la tradición que durante el siglo XVII hubo una gran epidemia en la zona y que en la iglesia del poblado de San Julián había una imagen de este santo. La llevaron en procesión desde San Julián hasta Marmolejo, y la epidemia quedó erradicada. En honor a este acontecimiento se celebran esta feria y fiestas durante el mes de agosto.

Fiesta de la Candelaria

Se celebra en el mes de febrero y se encienden hogueras por las calles de la ciudad.

Corpus Christi

Se celebra en el mes de junio, con una procesión que pasa por calles adornadas con alfombras hechas con virutas de colores.

VILLANUEVA DE LA REINA

Feria y fiestas tradicionales en honor de Santa Potenciana

Primera quincena de agosto. Según la tradición, Santa Potenciana era una hilandera que vivía en el paraje del Batanejo y que fue martirizada en tiempos de los musulmanes, y pasó a ser patrona de la localidad.

Semana Santa

Durante estas fiestas, de larga tradición en la ciudad, destacan las coplas que se cantan en forma de pregón a los pasos procesionales, unas letras de carácter religioso que tienen sus orígenes en el siglo XVII.

Romería de Santa Potenciana

Segundo domingo de mayo.

Certamen de Mononas

Concurso anual de canciones típicas de navidad que tiene lugar el viernes más próximo al 25 de diciembre.



¿Eres un aventurero?

En el parque natural puedes practicar diversos deportes de aventura: senderismo y rutas guiadas, bicicleta de montaña, rutas a caballo, fotografía, piragüismo y otras modalidades acuáticas.

ANDÚJAR

El lince visitas guiadas

Oficina de turismo s/n
Santuario de la Virgen de la Cabeza
685 10 12 97
ellince4x4@gmail.com
Empresa de turismo activo

Naturalis

San Juan, 11
685 10 12 97
victormedioambiente@hotmail.com
Empresa de turismo activo

Náutica Jándula

Dulce Jesús, 25
953 51 39 64
Empresa de turismo activo

Turismo verde

Historiador Antonio Terrones, 12, 7° N
953 54 90 30 / 629 51 83 45
cexpositoe@gmail.com
Empresa de turismo activo



BAÑOS DE LA ENCINA

Culmina

Son del Castillo, 1
953 61 32 29
infoturismobdelaencina@yahoo.es
Servicios turísticos y
culturales

MARMOLEJO

La Centenera

Ctra. Marmolejo, km 13
953 54 06 46
Servicios
turísticos



Programa de visitas a espacios naturales

El programa de Visitas a los Espacios Naturales Protegidos organizado por la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio, pretende fomentar el conocimiento de la gran riqueza y diversidad del medio natural andaluz, promoviendo la sensibilización de la ciudadanía sobre un patrimonio que es de todos. El programa, dirigido al gran público, ofrece actividades de muy diversos tipos.

Así podemos encontrar propuestas atractivas de turismo en la naturaleza (itinerarios temáticos, rutas ecuestres, kayak y canoas, rutas en 4 x 4, etc.) además de talleres ambientales (elaboración de queso artesanal, aliño de aceitunas, avistamiento de estrellas, etc.). En general, se trata de actividades que permiten acercarnos a los espacios naturales protegidos de Andalucía cuando nos apetezca, ya que hay salidas organizadas a lo largo de todo el año, unas con fecha determinada, otras abiertas a la demanda de los usuarios. En su diseño se cuida especialmente que el usuario pueda conocer estos espacios de una manera atractiva y, a la vez, segura. Todas las actividades están guiadas por monitores especializados y conocedores del espacio protegido en el que se desarrolla dicha actividad que aseguran la calidad del servicio. Para conocer todas las posibilidades que nos ofrece este programa, sólo tenemos que visitar el portal "<http://www.reservatuvisita.es>" www.reservatuvisita.es, la Central de reservas de los Centros de Visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía, la página "<http://www.ventanadelvisitante.es>" www.ventanadelvisitante.es o llamar al teléfono 955 26 00 00 ó 902 52 51 00.





Campos de voluntariado ambiental en espacios naturales protegidos de Andalucía

Los campos son proyectos de actividades en los que pueden participar jóvenes de toda Andalucía que conviven durante diez días para desarrollar un programa de actuaciones concretas de conservación y mejora de un espacio natural protegido. Los tipos de acciones a realizar en los campos son de protección de la flora y fauna, de defensa del medio forestal, de uso público y educación ambiental, y de recuperación del patrimonio histórico-etnológico.

Además de las tareas propiamente voluntarias, los campos incluyen un completo programa de actividades. Se realizan acciones formativas sobre el espacio natural donde se va a trabajar, también sobre educación ambiental y voluntariado, y un módulo de actividades recreativas y socioculturales que incluye propuestas de ocio y tiempo libre (visitas a lugares de interés, talleres, itinerarios naturalistas, deportes de bajo impacto...). Estos campos están organizados por equipos especializados en educación ambiental y

animación sociocultural con sobrada cualificación y experiencia, pertenecientes a asociaciones y entidades con implantación en el ámbito del espacio natural.

Los campos de voluntariado se presentan como una magnífica oportunidad para los jóvenes de contribuir con su acción directa a la mejora del medio ambiente, de adquirir nuevos conocimientos y habilidades, de conocer desde dentro los espacios naturales protegidos de Andalucía, y de tomar contacto con otros jóvenes con motivaciones similares.

Estos campos de voluntariado se desarrollan en los meses de julio, agosto y septiembre. Para más información, en las Delegaciones Provinciales de Medio Ambiente, o en:

Dirección General de Espacios Naturales y Participación Ciudadana

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
Avda. Manuel Siurot, nº50, 41013-Sevilla
www.juntadeandalucia.es/medioambienteyordenaciondelterritorio
Telf: 955 00 35 00

Direcciones y teléfonos de interés

Oficina del Parque Natural Sierra de Andújar

Cercado del Ciprés
Camino de los Rubiales, s/n
23740 Andújar (Jaén)
953 10 33 00
Fax: 953 96 61 37
www.juntadeandalucia.es
pn.andujar.cmaot@juntadeandalucia.es

Centro de visitantes Viñas de Peñallana

Ctra. del Santuario, km. 12
Andújar
953 54 90 30
cv_vinasdepenallana@agenciamedioambien
teyagua.es

Punto de información Cercado del Ciprés

Camino de los Rubiales, s/n
Andújar
953539620

Puntos de información turística

Oficina municipal de turismo de Andújar

Plaza de Santa María, s/n (Torre del Reloj)

Telf. y Fax: 953 50 49 59

Oficina municipal de turismo de Baños de la Encina

Callejón del Castillo, 1
953 61 41 85

Centros de Convenciones y Congresos

ANDÚJAR

Casa-palacio de los Niños de Don Gome

Maestra, s/n.
23740 Andújar
953 50 06 03
Fax: 953 50 06 03
953 51 31 78

Iglesia de Santa Marina

Doce de Agosto, s/n.
Telf. y Fax: 953 51 33 20

Museos

ANDÚJAR

Museo Profesor Sotomayor

Arqueología local
Palacio de los Niños de Don Gome
953 50 06 03





Museo Antonio González Orea

Artes Plásticas
Convento de Capuchinas
Calancha (esquina Hermanos Carvajal).
953 50 59 03

Museo Mariano Virgen de la Cabeza

Muestra artística, documental y antropológica del legado histórico de la devoción a la Virgen.
Santuario Virgen de la Cabeza
953 54 90 15

Emergencias

Teléfono de emergencias: 112
Centro Operativo Provincial de Incendios Forestales (INFOCA): 953 31 30 75
Ayuda en carretera (DGT): 900 12 35 05
Bomberos: 080
Guardia Civil: 062
Policía Nacional: 091
Policía Local: 092

Asistencia sanitaria

Emergencias sanitarias: 061
Urgencias sanitarias: 902 505 061
Salud Responde: 902 505 060

Hospitales

Hospital de Alta Resolución Alto Guadalquivir
Av. Blas Infante, s/n



953 02 14 00
Fax: 953 02 14 06
Urgencias 902 50 50 61

Centros de Salud

ANDÚJAR

Centro de Salud Virgen de la Cabeza
Calle Fernando Quero, 14
953 53 94 20
Urgencias 902 50 50 61

Centro de Salud Puerta de Madrid

Polígono Puerta de Madrid, s/n
953 53 94 58
Urgencias: 902 50 50 61

BAÑOS DE LA ENCINA

Av. José L. Messia, s/n
953 60 98 81
Urgencias: 902 50 50 61

MARMOLEJO

Av. del Barco, s/n
953 53 95 45
Urgencias: 902 50 50 61

VILLANUEVA DE LA REINA

Calle Real, 37
953 53 97 05
Urgencias: 902 50 50 61

Todos los municipios del parque natural disponen, además, de consultorios médicos. Para consultar horarios y disponibilidad, puedes visitar la página web del Servicio Andaluz de Salud: <http://www.juntadeandalucia.es/servicioandaluzdesalud/>

También puedes llamar al teléfono de información al ciudadano de la Junta de Andalucía: 902 505 505

Asociaciones de Desarrollo Rural

Asociación para el Desarrollo de la Campiña Norte de Jaén
PRODECAN



Calle Costa Rica, 1 (Ctra. de Espeluy Edificio PRODECAN)
23730 Villanueva de la Reina
953 54 82 66
Fax: 953 54 82 67
gdr@prodecan.org
www.prodecan.es

Ayuntamientos del Parque Natural

ANDUJAR

Plaza de España, 1
953 50 82 00
<http://www.andujar.es>

BAÑOS DE LA ENCINA

Plaza de la Constitución, 1
23711 Baños de la Encina
953 61 30 04
<http://www.bdelaencina.com>

MARMOLEJO

Plaza de la Constitución
953 54 01 26
<http://www.marmolejo.org>

VILLANUEVA DE LA REINA

Plaza de Andalucía, 1
953 53 70 86

<http://www.villanuevadelareina.com>
Información meteorológica
Agencia Estatal de Meteorología
<http://www.aemet.es>

Webs recomendadas

Ventana del visitante de los espacios naturales de Andalucía
www.ventanadelvisitante.es

Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio
www.juntadeandalucia.es/medioambienteyordenaciondelterritorio

Marca Parque Natural de Andalucía
www.marcaparquenatural.com/

Central de reservas de los Centros de Visitantes de los Espacios Naturales de Andalucía
www.reservatuvisita.es

Diputación de Jaén
www.dipujaen.es

Turismo en Andalucía
www.andalucia.org



Bibliografía y lecturas recomendadas

"Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes". Araque Jiménez, E.; Cantarero Quesada, J. M.; Garrido Almonacid, A.; Moya García, E. & Sánchez Martínez, J. D. Cuadernos de Turismo, nº 16: 7-48. Universidad de Murcia. 2005

"Árboles y arbustos de Jaén". Benavente Navarro, A.; Gómez Mena, J. & Sánchez Pascual, N. Diario Jaén. Jaén. 2000

"Ecosistemas de la provincia de Jaén. Volumen I y II". Benavente Navarro, A. & Gómez Mena, J. Diario Jaén. Jaén. 2006

"Guión didáctico sobre la transformación de la vegetación en Sierra Morena Oriental". Cano, E. & Rivillas Jurado, J. Naturalia Baetica, 1:45-51. Andújar. Jaén. 1988

"Las series de vegetación de Sierra Morena Oriental". Cano, E. & Valle, F. Boletín del Instituto de Estudios Giennenses, 137: 75-87. Jaén. 1989

"Vegetación de la Cordillera Mariánica y Cuenca del Guadiana". Cano Carmona, E.; García Fuentes, A. & Sánchez Pascual, N. Departamento de Biología Animal, Vegetal y Ecología. Universidad de Jaén. Jaén. 1993.

"Unexplored Spain. La España Inexplorada". Chapman, A. & Buck, W. J. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía. Londres, 1910 y Sevilla 1989

"Guía del Parque Natural Sierra de Andújar y su entorno. Turismo sostenible". Consejería de Turismo, Comercio y Deporte. Junta de Andalucía. Sevilla. 2007

"La minería y la metalurgia en el Alto Guadalquivir: desde sus orígenes hasta nuestros días". Contreras Cortés, F. & Dueñas Molina, J. Instituto de Estudios Giennenses. Diputación Provincial de Jaén. Jaén. 2010

"Guía profesional de la provincia de Jaén". Diputación Provincial de Jaén. Tinta Blanca Editor. Jaén. 2007

"Sierra de Andujar. Un paseo por el monte mediterráneo". Diputación Provincial de Jaén. Tinta Blanca Editor. Jaén.

"Parques Naturales y Espacios Protegidos de Jaén". Gómez Mena, J. (coord.). Diario Jaén. Jaén. 1994

"El Lobo Ibérico en Andalucía. Historia, mitología, relaciones con el hombre". Gutiérrez Alba, V. Fundación Gypaetus. Junta de Andalucía. Sevilla. 2005

"El monte mediterráneo en Andalucía". Herrera, C. M. (coord.). Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla. 2004

"De veredas y caminos por la comarca minera de Sierra Morena". Junta de Andalucía. Centro de Turismo Interior de Andalucía. Úbeda. 2004

"El arte rupestre en Sierra Morena Oriental". López Payer, M. G. & Soria Lerma, M.. La Carolina (Jaén). 1988

"Las monterías en Sierra Morena a mediados del siglo XIX". Morales Prieto, P. Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial. Jaén. 1990

"Estudio de la repoblación y colonización de Sierra Morena, a través de los estadillos de diezmos y otros informes remitidos al Consejo de Castilla, 1767-1835". Ruiz González, J. E. Publicaciones de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de la Provincia. Jaén. 1986

"El Monte de Selladores-Contadero". Tornero Gómez, J. Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid. 2008

"Los Serreños. Retazos cinegéticos y camperos de Sierra Morena". Urquijo de, A. Editorial Olivo, S.A. Madrid". 1998

"Geodiversidad y Patrimonio Geológico de Andalucía". Villalobos, M. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía. Sevilla. 2003

Cartografía





PROVINCIA

Sierra de Quintana

Burcio del Pino
1.290 m

La Nava

Majar de Polo

Cerro Arteson

Cerro Tejero

Lisiadilla

Loma de la Potra

Tagarrillar

El Panizar

Mingonegro
766 m

Loma de la Sarna

La Merced

La Sarna

La Herradura

SIERRA M

La Nava

Rio de las Yeguas

Rio Valmayor

Valmayor

Arroyo Bretónica

RUTA 2

Cuartillejo
667 m

Loma de Matapuercas

Loma de los Asentejos

Las Retamas

Las Putas

Cerro Bermejo

Arroyo del Cándalo

Cerro de la Minilla

Loma de Matapuercas

Cerro Plaza
786 m

El Cortijuelo

Cerro de Atalaya

Valdelagrana

PROVINCIA DE CÓRDOBA

Embalse de Tejoneras

Aldea del Cerezo-Azuel

Aljibillo
845 m

Vegueta del Fresno

Castellones de Suelos Viejos

Cardena-Aldea del Cerezo

Valdelagrana

Aldea del Cerezo-Venta del Charco

Cerro de los Venados

Garullo
777 m

El Vaquerizo

Valdelagrana

Parque Natural Sierra de Cardena y Montoro

Loma del Romeral

Arroyo Garganta de Valquemado

Valquemado

Buitreras
737 m

Estrecho de Valdeinfierno

Venta del Charco

Arroyo de Valdecañas

Rio de las Yeguas

164

Camino del Vuelcacarretas

0 1 2



▲ Caballeros 1.095 m

Serreta de la Mariscalá

Loma del Peralejo

Embalse del Río Grande

Sierra del Puntal

Cerro la Remedidora

▲ Peñón Jurado 934 m

Cerro de Tres Hermanas

La Aliseda

El Hoyo de Riacho de los Tembladeros

Collado Hermoso

Loma del Peñón del Toro

Cuerda del Lobo

Cerro de San Cristóbal

Cerro del Mirador

Pozo Nuevo

Cerrillo del Plomo

N A

Riacho de los Tembladeros

Juego de los Bolos

Pozo Aguila

Pozo Agrio

El Centenillo

Río Grande

Selladores o de los Pastores

Cerro de Navalcardo

Río Pinto

Cerro del Manzanillo

Dehesa de los Vallejones

Cerro de los Vallejones

Cerro de Pizarralejo

Loma de Arrebolares

A La Carolina 17 km

Dehesa de los Alarcones

▲ Araceli 677 m

▲ Alarcones 758 m

Los Alarcones

DE JAÉN

Río de la Campana

▲ Lancha 570 m

El Retamón

Los Quintos

8 Kilómetros

▲ Cuesta del Santo 522 m

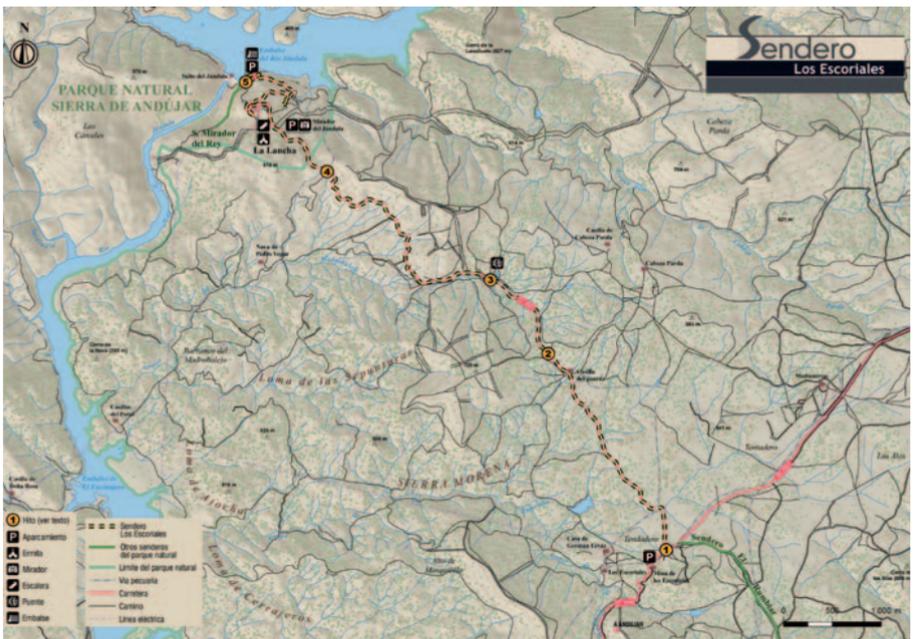


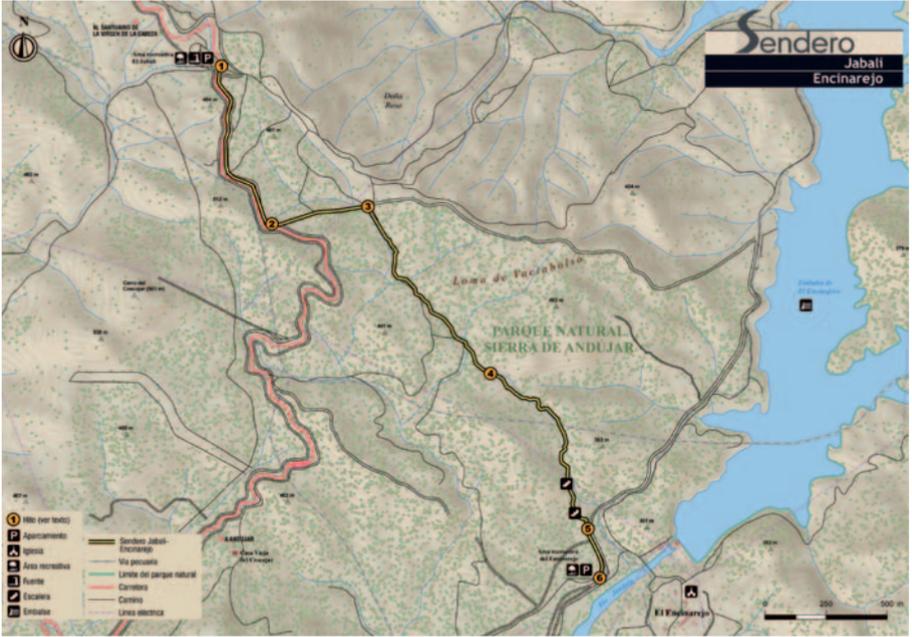


Longitud: 5,7 km
Duración: 2 h
Dificultad: Baja



Longitud: 0,6 km
Duración: 15 '
Dificultad: Baja

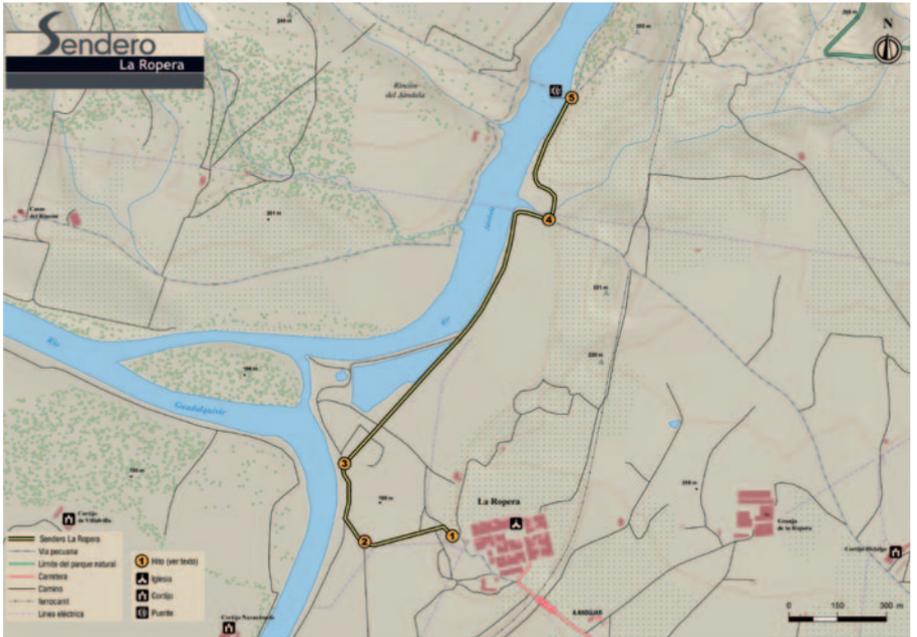




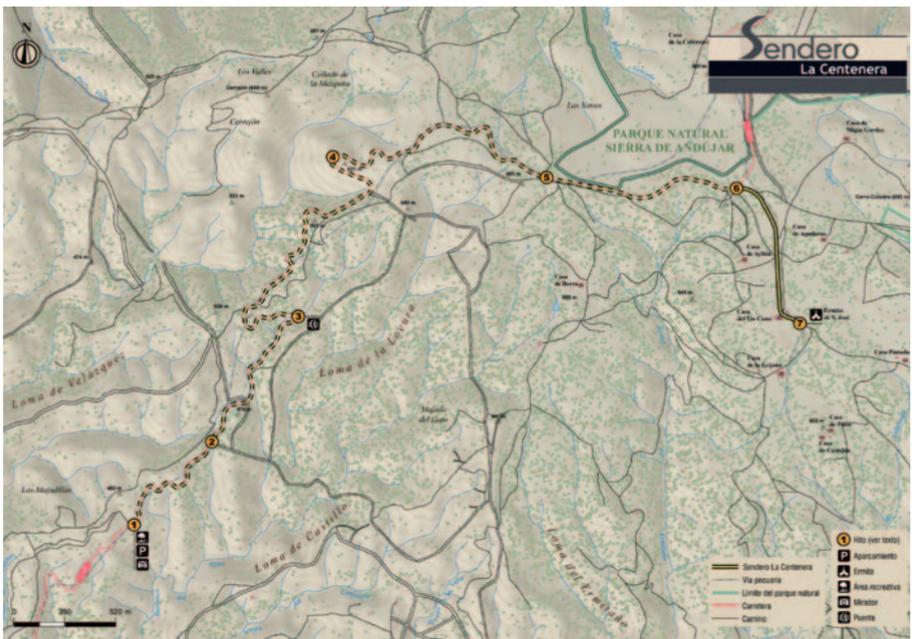
Longitud: 3,2 km
Duración: 1:10 h
Dificultad: Media



Longitud: 15,9 km
Duración: 5:40 h
Dificultad: Media



Longitud: 2,1 km
Duración: 1:10 h
Dificultad: Baja



Longitud: 6,7 km
Duración: 2:30 h
Dificultad: Media





ÍNDICE

Índice temático





Patrimonio histórico y cultural



- Arte milenario (Ruta 5, pág. 113)
- Asentamiento del Cortijo Crujía (Ruta 1, pág. 28)
- Balneario de Marmolejo (Ruta 6, pág. 127)
- Baños de la Encina (Ruta 4, pág. 88)
- Batanejo (Ruta 1, pág. 28)
- Capilla del Rosario (Ruta 1, pág. 28)
- Castillo de Burch al Hammam (Ruta 4, pág. 89)
- Centro de visitantes Viñas de Peñallana (Ruta 1, pág. 31)
- Ermita de San Ginés (Ruta 3, pág. 69)
- Ermita de San José (Ruta 6, pág. 134)
- Ermita de San Marcos (Ruta 1, pág. 28)
- Ermita de San Nicolás (Ruta 1, pág. 28)
- Ermita del Cristo del Llano (Ruta 4, pág. 88)
- Fuente de Gorgojil (Ruta 4, pág. 95)
- Iglesia de Nuestra Señora de la Paz (Ruta 6, pág. 127)
- Iglesia de San Mateo (Ruta 4, pág. 88)
- Iglesia de San Miguel (Ruta 3, pág. 69)
- Iglesia de Santa María la Mayor (Ruta 3, pág. 69)
- Iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora (Ruta 1, pág. 28)
- La Lancha (Ruta 4, pág. 99)
- Los Escoriales (Ruta 4, pág. 96)
- Molino del Santo Cristo (Ruta 4, pág. 88)
- Monumento al peregrino (Ruta 3, pág. 75)
- Plaza de España o Plaza del Mercado (Ruta 3, pág. 69)
- Poblado del Encinarejo (Ruta 1, pág. 37)
- Presa del Embalse del Jándula (Ruta 4, pág. 100)
- Santuario de la Virgen de la Cabeza (Ruta 1, pág. 43)
- Torre del Reloj (Ruta 3, pág. 69)

Sitios y parajes naturales



- Área recreativa El Jabalí (Ruta 1, pág. 39)
- Área recreativa Encinarejo o Doña Rosa (Ruta 1, pág. 34)
- Arroyo de la Fresneda (Ruta 4, pág. 92)
- Cercado del Ciprés (Ruta 1, pág. 29)
- Cerro Marquitos (Ruta 3, pág. 82)
- Collado del Madroño (Ruta 3, pág. 76)
- El Centenillo (Ruta 5, pág. 106)
- Embalse del Rumblar (Ruta 4, pág. 90)
- Loma de Vacibolso (Ruta 1, pág. 41)
- Los pinares de Lugar Nuevo (Ruta 3, pág. 76)
- Nava el Sach (Ruta 5, pág. 113)
- Pino de las tres patas (Ruta 3, pág. 80)
- Riacho de los Esparragones (Ruta 5, pág. 110)
- Río Guadalquivir (Ruta 6, pág. 129)
- Río Jándula (Ruta 3, pág. 79)
- Río Valmayor (Ruta 2, pág. 61)
- Umbria de los Ruiseñores (Ruta 3, pág. 83)

Miradores



- Mirador de las Majadillas (Ruta 6, pág. 130)
- Mirador de Mingorramos (Ruta 2, pág. 51)
- Mirador de Pozo Nuevo (Ruta 5, pág. 107)
- Mirador del Jándula (Ruta 4, pág. 99)
- Mirador del Rey (Ruta 4, pág. 101)
- Mirador del Tamujar (Ruta 2, pág. 53)
- Mirador El Peregrino (Ruta 1, pág. 32)
- Mirador Valmayor (Ruta 2, pág. 58)
- Observatorio de Doña Rosa (Ruta 1, pág. 35)
- Observatorio de los Lastrones (Ruta 1, pág. 36)

Geología



- Bolos o berruecos (Ruta 1, pág. 42)
- Burcio del pino (Ruta 2, pág. 63)
- Cerro de las Tres Hermanas (Ruta 5, pág. 110)
- Collado Hermoso (Ruta 5, pág. 114)
- Cuarcitas (Ruta 5, pág. 109)
- Obra de los Moros (Ruta 4, pág. 91)
- Peñón del Rosalejo (Ruta 2, pág. 53)
- Peñón Jurado (Ruta 5, pág. 114)
- Pizarras (Ruta 3, pág. 74)
- Suelos ácidos (Ruta 1, pág. 31)

Flora y vegetación



- Adelfa (Ruta 1, pág. 36)
- Agracejo o labiérnago prieto (Ruta 2, pág. 62)
- Alcornoque (Ruta 1, pág. 108)
- Aliso (Ruta 1, pág. 36)
- Azafrán silvestre (Ruta 2, pág. 63)
- Bosque de ribera (Ruta 1, pág. 36)
- Cantueso (Ruta 3, pág. 73)
- Cornicabra (Ruta 2, pág. 63)
- Coscoja (Ruta 2, pág. 62)
- Durillo o barbadija (Ruta 2, pág. 62)
- Estepa blanca (Ruta 3, pág. 70)
- Fresno de hoja estrecha (Ruta 1, pág. 36)
- Gamón (Ruta 2, pág. 60)
- Hierba de las criadillas (Ruta 3, pág. 80)
- Jaguarzo morisco (Ruta 3, pág. 70)
- Jaguarzo negro (Ruta 3, pág. 70)
- Jara pringosa (Ruta 2, pág. 70)
- Lenteja de agua (Ruta 4, pág. 92)
- Lentisco (Ruta 2, pág. 79)
- Madreselva (Ruta 2, pág. 62)

- Madroño (Ruta 2, pág. 62)
- Mimbrera (Ruta 1, pág. 36)
- Olivilla (Ruta 3, pág. 76)
- Olmo (Ruta 1, pág. 36)
- Pino piñonero (Ruta 5, pág. 110)
- Pino resinero (Ruta 5, pág. 110)
- Piruétano (Ruta 1, pág. 41)
- Quejigo (Ruta 2, pág. 53)
- Retama de escobas o retama negra (Ruta 3, pág. 71)
- Retama común o de bolas (Ruta 3, pág. 72)
- Romero (Ruta 1, pág. 33)
- Tamujo (Ruta 4, pág. 91)
- Taraje (Ruta 1, pág. 36)

Fauna



- Agateador común (Ruta 2, pág. 57)
- Águila calzada (Ruta 6, pág. 135)
- Águila imperial ibérica (Ruta 1, pág. 40)
- Alcaudón común (Ruta 4, pág. 95)
- Aves acuáticas (Ruta 6, pág. 129)
- Azor (Ruta 6, pág. 135)
- Bogardilla (Ruta 3, pág. 78)
- Buitre leonado (Ruta 5, pág. 118)
- Buitre negro (Ruta 4, pág. 100)
- Cabra montés (Ruta 4, pág. 101)
- Carbonero garrapinos (Ruta 3, pág. 79)
- Chochín (Ruta 3, pág. 75)
- Ciervo (Ruta 2, pág. 51)
- Cigüeña negra (Ruta 4, pág. 99)
- Collalba rubia (Ruta 5, pág. 120)
- Curruca cabecinegra (Ruta 3, pág. 75)
- Curruca rabilarga (Ruta 3, pág. 75)
- Gallipato (Ruta 4, pág. 94)
- Gavilán común (Ruta 6, pág. 135)
- Lagarto ocelado (Ruta 2, pág. 52)
- Lince ibérico (Ruta 1, pág. 38)
- Lobo ibérico (Ruta 2, pág. 59)



Martinete común (Ruta 6, pág. 129)
Nutria (Ruta 1, pág. 36)
Oropéndola (Ruta 1, pág. 35)
Picogordo (Ruta 5, pág. 116)
Pinzón vulgar (Ruta 3, pág. 73)
Rabilargo (Ruta 1, pág. 35)
Rana común (Ruta 4, pág. 94)
Ranita meridional (Ruta 4, pág. 94)
Ruisseñor (Ruta 3, pág. 75)
Salamandra (Ruta 4, pág. 94)
Trepador azul (Ruta 2, pág. 57)
Tritones (Ruta 4, pág. 94)
Víbora hocicuda (Ruta 2, pág. 52)

Aprovechamientos y usos tradicionales



Aceite (Ruta 6, pág. 131)
Aceitunas (Ruta 6, pág. 131)
Apicultura (Ruta 2, pág. 54)
Caza mayor (Ruta 2, pág. 55)
Cebolla albarrana (Ruta 2, pág. 56)
Cerámica de Andujar (Ruta 3, pág. 69)
Corcho (Ruta 5, pág. 108)
Enebro de la miera (Ruta 5, pág. 107)
Ganadería brava (Ruta 4, pág. 97)
Ládano (Ruta 2, pág. 50)
Minería (Ruta 5, pág. 111)
Monterías (Ruta 2, pág. 55)
Piñas (Ruta 5, pág. 112)
Repoblación forestal (Ruta 5, pág. 117)
Trashumancia (Ruta 3, pág. 72)



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Sierra de Andújar**

La Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Andújar forma parte de un ambicioso proyecto editorial compartido entre la administración medioambiental de Andalucía y un grupo editorial privado. Reúne en sus páginas material diverso que incluye desde la cartografía adecuada para facilitar la realización de los recorridos hasta la información necesaria para hacer de la visita una experiencia singular y enriquecedora.

En seis itinerarios diseñados y narrados por especialistas se brindan al lector visitante las claves para conocer, disfrutar y valorar, con todos los sentidos, la riqueza de un parque natural donde tan importantes son los valores naturales como los históricos y culturales.

El carácter amable y práctico de la guía nos acompaña con camaradería y complicidad por los vericuetos de la naturaleza, la cultura y el ocio recreativo. Contiene más de 170 fotografías, 44 ilustraciones y varios planos y croquis de uso alternativo al de una cartografía final que nos ubica en el espacio de forma práctica.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO